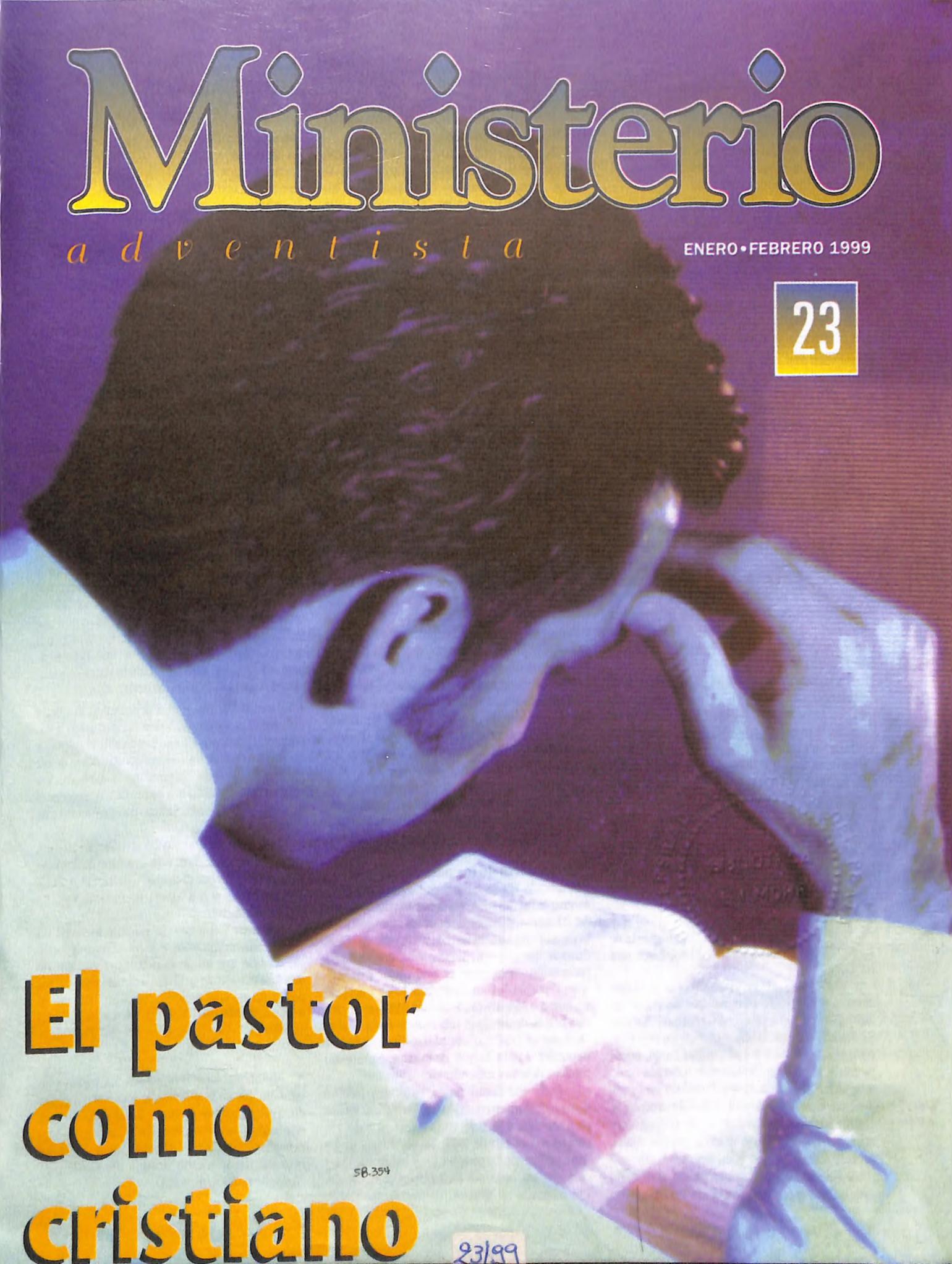


Ministerio

a d v e n t i s t a

ENERO • FEBRERO 1999

23

A photograph of a man with dark hair, wearing a white collared shirt, looking down at a newspaper he is holding. The background is a soft-focus outdoor scene with green grass and a building.

**El pastor
como
cristiano**

58.354

23/99

Evaluación ministerial: escollos ocultos y oportunidades

Leo con mucho interés la revista *Ministerio Adventista*, y creo que su contenido nos ayuda en muchos aspectos de nuestro trabajo.

En relación con la edición de los meses de enero-febrero de 1998, y específicamente el artículo "Evaluación ministerial: escollos ocultos y oportunidades", creo que el tema, tal como se plantea en el artículo en cuestión, no armoniza con la Palabra del Señor.

Si el mundo realiza un tipo de evaluación, ¿hemos de hacer lo mismo nosotros? "Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hech. 13:2).

"La Asociación Ministerial recomienda ahora la evaluación congregacional". ¿En qué se basa esa recomendación? Preocupa que el Secretario Ministerial pase a ser juez del pastor y no pastor del pastor. ¿Quién ayuda al pastor en sus problemas? ¿Qué hace la asociación ministerial para evitar la pérdida de pastores que se produce cada año?

"Medir el éxito de un ministro". ¿Cómo se concluye que cierto ministro tiene éxito y otro no? ¿Por qué los oficiales de la Asociación no entran en la evaluación? ¿Estas posiciones no necesitan mejorar?

"Que la evaluación sea un proceso de arriba hacia abajo..." ¿Quiénes están arriba y quiénes abajo? "Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Luc. 22:27).

"Que la iglesia reconozca la diferencia entre el desempeño excepcional y el mediocre de los pastores, y recompense aquél públicamente". Bíblicamente la mayor recompensa de un pastor es la gloria de Dios (Mat. 5:16; Sal. 115:1; Juan 5:44).

¿Toma nuestra iglesia como modelos los sistemas del mundo para funcionar, en vez de ir a la Biblia y al espíritu de profecía?

Gracias por su aporte al Ministerio, y creo que sería bueno que existiera una forma de comunicación para que los pastores expresáramos nuestras ideas.—*Bernardo A. Nwira, Guánica, P. R.*

Modelos divinos para tratar los problemas éticos

La carta de Elden K. Walters, y la respuesta de Ron Du Preez (julio-agosto, 1998) requieren otra respuesta.

Walters arguye que el Concilio de Jerusalén descartó una práctica instituida por un claro "así dice Jehová" sin una clara orden contraria "así dice Jehová". El dice que la comunidad de los creyentes, cuando está dirigida por el Espíritu Santo, puede revertir una práctica formalmente sostenida como inviolable. La réplica de Du Preez, sin embargo, tiene un error exegético. El dice, "obviamente, al omitir cualquier referencia a la circuncisión, mientras menciona otros asuntos morales vitales, estaban indicando que ellos entendían que este ritual del Antiguo Testamento no era obligatorio para los cristianos... La circuncisión era en realidad

parte de la ley ceremonial (en su sentido amplio) que fue puesta a un lado en la cruz".

En realidad el Concilio de Jerusalén reforzó dos leyes de la ley ceremonial, mientras que al mismo tiempo descartaba la circuncisión. En Hechos 15:20 se les dijo a los nuevos creyentes que se abstuvieran de sangre y de la carne de animales estrangulados. En Deuteronomio 12 Dios da detalladas instrucciones sobre la adoración y las ceremonias involucradas. El prohíbe comer sangre (vers. 16, 23), no como una ley de salud, aunque bien puede serlo, sino como parte de la forma apropiada de comer los sacrificios ofrecidos como parte de la adoración. El verso 23 da la razón de la restricción: "Porque la sangre es la vida".

Si el Concilio de Jerusalén hubiera discutido el aspecto más amplio de la ley ceremonial y lo que era apropiado e inapropiado en la adoración de Dios, no habrían continuado estas prohibiciones. Du Preez no tiene razón en ambos sentidos. El concluye su respuesta diciendo que el Espíritu Santo y las Escrituras no se contradicen. Pero sí se contradicen si usted define la contradicción como el reverso de lo que se había considerado absoluto previamente, cuando el Espíritu Santo revela a la comunidad la necesidad de avanzar por fe, aun a expensas de tal revocación.

Dios es soberano. El puede deshacer cualquier cosa que haya dado a menos que eso signifique violar su propio carácter. Por ejemplo, Dios no nos puede ordenar que no amemos. Es el deber de la comunidad de creyentes mantenerse tan cerca de Dios que siempre será sensible a su dirección y aprender cuándo se debe construir sobre la verdad presente e incluso a veces desechar lo que antes se había considerado verdad presente.—*J. David Newman, profesor asistente de religión, Columbia Union College, Takoma Park, Maryland.*

Aprecio

Su revista ha sido de tremenda percepción para mí en muchos casos. Continúen haciendo esta gran obra.—*Phillip R. Seaton, California, Maryland.*

Perseguidores de los pastores

* El artículo "Perseguidores de los pastores" captó realmente mi atención. He observado durante más de 20 años cómo estas personas han causado tremendas devastaciones en la iglesia de Dios. Cuando me convertí, jamás soñé que vería la persecución—terrorismo es una mejor palabra—entre el pueblo de Dios. Después de haber trabajado en Europa, África y Norteamérica, debo decir que casi hemos desarrollado una cultura en la cual el "terrorismo cristiano" puede medrar. Debemos responder a esta fuerza destructiva en nuestro medio, y debemos responder vigorosamente.

Decir terrorismo no es usar una palabra demasiado dura en conexión con las tácticas usadas para controlar a los fieles en la iglesia. El poder y el control son la raíz de todas las actividades de los perseguidores de los pastores. Ellos harán cualquier cosa que sea necesaria para mantener el control. Chismografía y crueles mentiras, maliciosas

insinuaciones y dura crítica son las herramientas usadas para derribar a cualquiera que se les oponga. Los terroristas son adeptos al trabajo detrás del escenario para crear el caos. Los "terroristas cristianos" con frecuencia parecen ser fieles apoyadores de la iglesia, mientras que al mismo tiempo esparcen el veneno sobre cualquiera que se ponga en su camino.

El más serio resultado de este terrorismo es que invalida a la iglesia. El temor a ser la siguiente víctima paraliza a los miembros y no les permite ser activos en la iglesia. Es peligroso hacer cualquier cosa que desagrade al grupo que detenta el poder y el control. Nadie quiere sufrir la humillación y el rechazo. Lo más seguro es no hacer nada. Los miembros se exasperan bajo las duras reglas de los terroristas, pero se les ha enseñado a "soportar todas las cosas" y a responder con "amor cristiano". La iglesia no crece, y hay poco gozo y unidad entre los miembros, puesto que hay un espíritu de temor y desconfianza generado por quienes detentan el control.

Si queremos ver un cambio, no podemos continuar haciendo lo que hemos hecho hasta aquí. La conciliación y la paciencia no impresionan a los terroristas. Más los fortalece. No debemos tolerar el terrorismo en la iglesia. Es pecaminoso que permitamos que la iglesia sea controlada por aquellos que no están luchando para ser seguidores verdaderamente devotos de Jesucristo. Jesús dijo que los pastores y los dirigentes de la iglesia son responsables por las ovejas. ¿Por qué hemos de permitir que los lobos se oculten en el aprisco?—*Beat Odermat, British Columbia, Canada.*

• Es verdad que hay ciertas personas en la iglesia que, por razones justificables o no, persiguen a sus pastores. Podría verse como justificable en algunos casos en los cuales los motivos son un deseo de oír sermones que sean inspiradores y bíblicos, ver reflejado en la vida lo que se predica, o mejorar el estilo del pastor de relacionarse con problemas que afectan a la iglesia.

Los pastores que vienen a trabajar en una iglesia como resultado de una sensación de llamado y amor genuino por el pueblo ganarán el respeto, aunque a veces pueda haber malentendidos y falta de reconocimiento.

El amor y el respeto se ganan a través de un servicio amante, paciente, y de corazón perdonador. Un corazón que no posee estas características no será feliz trabajando en el ambiente de la iglesia. Ser pastor no es una profesión sino un llamado al servicio.—*Romuald Varzonek, pastor (jubilado) que trabajó durante 47 años en Polonia y Australia.*

• *Ministerio Adventista* nunca ha estado más centrado que en el número de septiembre-octubre de 1998. Muchos lectores los saludarán por reconstruir las razones originales de nuestra existencia como iglesia. Nuestros divinos orígenes nos aseguran nuestro triunfo final.—*Roy R. Henneberg, Hayden, Idaho.*

A primera vista

4

Sedientos de una palabra

Editorial

Will Eva

5

Por qué la autoridad bíblica rara vez impacta a la iglesia

Son las once de la noche, y usted sabe que debe predicar al día siguiente. Echa una nostálgica mirada a su cálido y confortable lecho, y luego se dirige hacia su estudio.

(Primera parte)

Jon Paulien

7

Cuando os persigan en un texto, huid a otro

"Si el protestantismo muere alguna vez con una daga en la espalda, la daga será el sermón protestante". Con esta breve frase sarcástica Donald Miller pone el dedo sobre el desafío, tanto para el protestantismo en general como para el adventismo en particular.

George R. Knight

10

Predicación: el esfuerzo en sí mismo

Aunque se ha dicho que la información y el conocimiento, en general, se duplican cada ocho meses más o menos, la fuente primaria del material para la predicación sigue siendo la misma que ha sido desde hace miles de años: la Biblia.

(Primera parte)

William Loveless

12

Uniendo el texto con la congregación

Una de las realidades que los cristianos quieren expresar cuando dicen que la Biblia es inspirada, es que ella ha proporcionado, y sigue proporcionando –en todo tiempo y lugar–, las más profundas y significativas verdades para sus vidas.

O. C. Edwards, hijo

14

¡Luz, al final del túnel!

"Mamá, estoy asustada". Las agónicas palabras salieron presurosas de los labios de Tara Lipinski poco antes de su participación en la serie de patinaje artístico en los juegos olímpicos de 1998 en Japón. Esta patinadora norteamericana de 15 años de edad necesitaba la reafirmación de su madre para patinar.

Philip G. Samaan

16

El secreto de la verdadera vida cristiana

–¡Vino mamá! –gritaron mis hermanos mayores. Todos salieron corriendo hacia la puerta. Yo, que tenía quizá tres años, desperté con el bullicioso júbilo de mis hermanos y me acerqué a la puerta de la humilde cabaña donde vivíamos.

Félix Cortés A. (Primera Parte)

18

Hacia una teología de la mayordomía, el diezmo y las ofrendas

La mayordomía y la teología del diezmo. (Segunda parte)

Angel Manuel Rodríguez

27

Los hijos de los pastores también son especiales

James A. Cress

29

Peregrinaje de la salvación

La peregrinación adventista hacia la justificación por la fe y el trinitarianismo

Woodrow W. Whidden

Ministerio

adventista

TOMO 23 (Año 47 - Nº 275)

ENERO-FEBRERO 1999

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

(APIA)

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres

(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-706-8 (tomo 23)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES. Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 11 de enero de 1999. Correo electrónico: mlr@aces.satlink.net –21019–

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora
Sudamericana, 1999.
t. 23, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-706-8
I. Título - 1. Iglesia Adventista



El mundo está sediento de una palabra. Me parece que la gente anhela de corazón una palabra fuerte, sencilla, cándida, sin afectaciones. Estamos realmente

desilusionados con las palabras presuntuosas que a menudo escuchamos en las jornadas comerciales, políticas, académicas o religiosas. La gente está más convencida que nunca que los comunicadores usan palabras calculadas y elaboradas, en gran medida para crear una impresión, cubrir una debilidad, o manipular con el propósito de obtener algo. La verdad es que en muchas culturas la gente ha desarrollado una actitud cínica y desconfiada debido a una desmesurada explotación verbal real o percibida.

También descubrimos que constantemente buscamos con urgencia una palabra genuina y autorizada. Anhelamos escuchar a personas que hablen con un poder cautivante, que conlleve algo así como su propio impulso. Cada vez somos más los que nos sentimos hastiados de las palabras pronunciadas con prepotente insistencia, demasiado común en los maestros religiosos contemporáneos. Vemos todo, como lo que con frecuencia parece ser: un vano y ofensivo intento de dirigir la dinámica de la religión para reforzar un control insustancial sobre la vida de la gente.

En la iglesia nos hemos preguntado muchas veces cuáles serán las causas de la declinación de la autoridad en mucha de la predicación cristiana. Tendemos a señalar con el dedo y condenar todos los males del mundo, entre ellos su torpeza e impenitente oposición al mensaje de Cristo cuando, de hecho, esa torpeza puede deberse en gran medida a la vacuidad de nuestra proclamación que no toca el duro corazón de los hombres. Fuimos desafiados una y otra vez por el inquietante pensamiento de que nuestras palabras, por muy correctas que sean doctrinal y teológicamente, no tienen el poder ni la influencia que la palabra de verdad ha tenido las veces que ha sido pronunciada por otros labios y corazones. La verdad es que a las palabras sólo se les permite salir totalmente, cuando se las usa para cumplir el propósito por el cual fueron diseñadas, y

Sedientos de una palabra

WILL EVA

cuando salen de un corazón que las conoce y las vive por la cualidad de su más temprano origen y propósito. Este diseño y propósito fundamental de las palabras está bien expresado por Juan cuando dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:1, 14). La iglesia y el mundo tienen cada día más sed de palabras que transformen, forjadas en el yunque lingüístico de Dios.

También deberíamos preguntarnos quién es más responsable de la pérdida de credibilidad y respeto por la Biblia y la iglesia: el ataque furioso de la alta crítica o la vacuidad de nuestros discursos y nuestro tradicionalismo religioso. Ambos tienen el potencial de devaluar la Palabra y desviarla hacia una falta de significado y total desilusión.

"Uno de los aspectos más alarmantes [de esta cuestión] es que nadie parece atreverse a encontrar la palabra viviente que se necesita".¹ Palabra que debe hallarse y pronunciarse para traer sanidad a la gente. Nadie puede decir que no se ha pronunciado ninguna palabra ante las grandes necesidades de la humanidad. Sin embargo, consideremos la intimidante tarea de encontrar la palabra definitiva y sanadora para lo que afrontamos aquí y ahora. Digámoslo claramente: es el llamado del ministro cristiano a encontrar y proclamar efectivamente la palabra; o mejor todavía, encontrar la "Palabra" [el Verbo] y proclamarla, dondequiera nos envíe Dios a trabajar.

Pero, ¿no tenemos ya una palabra... la Palabra? Por supuesto que sí. Pero lo verdaderamente desafiante es que la palabra genuinamente efectiva, la única que realmente presenta la verdad sanadora a los sedientos labios del alma humana, es mucho más que un descubrimiento teológico, una formulación doctrinal, o una expresión verbal de algún tipo. Si bien hemos escuchado esto una y otra vez, no estoy seguro de que estemos ciertamente convencidos de ello.

Sabemos que la palabra eficaz es mucho más que las simples palabras impresas en las páginas del Libro que llamamos la Biblia. Pero, si es más, ¿qué es, y por qué es tan elusiva? Aquí hay algo de luz cuidadosamente concebida sobre este asunto: "Los líderes y la gente están privados de la palabra, porque ya no hablan con significado, sino que usan las palabras como máscaras para impresionar a la gente, para probar un punto, para... sacar una ventaja. Y ese no es el propósito de la palabra viviente... Y lo terrible es que las palabras que debieran decirse son tan sencillas, y [nosotros] no podemos decirlas, porque las palabras saben que ellas no vivirán, no serán hechas carne. Porque la palabra respira y vive sólo mediante un intento verdadero y honesto".²

Aquí está el meollo del desafío para el ministro cristiano. En la última parte de esta declaración, las "palabras" parecen tener una cierta y casi consciente percepción de ellas mismas. Se perciben como poseyendo la habilidad de negarse a ceder su significado más profundo y su impacto práctico, mientras el que las emplea quiera usarlas para impresionar, probar un punto, u obtener de sus oyentes una ventaja personal. De hecho, esto no permite que sean pronunciadas. Quizá haya más de un elemento mítico en el concepto de que las palabras tienen esta conciencia, especialmente si recordamos la Palabra que fuimos llamados a proclamar. Es un matrimonio entre nuestras "palabras" y la "Palabra" lo que andamos buscando.

Hemos probado los sistemas profesionales, la planeación de sermones, y las estrategias de liderazgo, junto con la gloria de una brillante oratoria. Hemos hecho estas cosas y esperado demasiado de ellas. Son seductoras. Primero, porque tienen una parte muy legítima que desempeñar en nuestro ministerio; segundo, si son bien ejecutadas, tienen una forma de influir y convencer, sensibilizando los más profundos elementos del alma humana.

Sin embargo, me parece que estamos contra la pared. Nada, excepto lo verdadero, funcionará en lo sucesivo. Dios nos ha llevado al lugar donde cualquier pretensión

(Pasa a la pág. 26)

Por qué la autoridad bíblica rara vez impacta a la iglesia

(Primera parte)

Son las once de la noche, y usted sabe que debe predicar al día siguiente. Echa una nostálgica mirada a su cálido y confortable lecho, y luego se dirige hacia su estudio.



Jon Paulien, Ph.D., es profesor de Interpretación del Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, en la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan.

La idea de orar aparece de pronto como muy atractiva. Después de su ferviente súplica pidiendo sabiduría, se pone a trabajar. Piensa en su congregación y sus necesidades. Piensa en la dirección por donde Dios quiere que usted conduzca a su rebaño. Por un momento su mente está prácticamente en blanco. Luego, gradualmente, siente las impresiones del Espíritu de Dios. Una idea toma forma, luego otra. Al principio no parece más que una confusa colección de ideas, pero de repente, en un momento de inspiración, aparece una hebra, y el proyecto comienza a tomar forma y sentido. Empieza a desarrollar un bosquejo, elimina algunos datos imprecisos, incorpora otros. ¡Parece que, después de todo, no estará tan mal!, piensa usted. Es la 1:30 de la madrugada. Y usted toma su concordancia bíblica...

¡Déjelo así como está! ¿Por qué buscar la concordancia a estas alturas? Con el propósito de salpicar su sermón con textos bíblicos, ¿por qué otra razón habría de ser? ¿Pero por qué hace eso? Sencillamente para vestir su sermón con la autoridad de la Biblia. Sin embargo, al hacerlo, su sermón tendrá una influencia que no merece. Sonará como si fue-

ra la voluntad de Dios, cuando puede haber sido sólo las pulidas elucubraciones de un pastor desvelado. La Biblia tiene poco o nada que ver con el desarrollo de ese sermón. Usted nunca tomó tiempo para empaparse de la Palabra, de modo que sus textos expresaran lo que debe decirse.

Lo que usted hizo equivale a un fraude, un fraude hermenéutico, en el que pretende tener algo para lo cual no ha invertido suficiente tiempo ni procedimientos apropiados.

Pero ocurre algo peor. Aquellos que le escuchan —con respeto y atención que su preparación no merece— captarán una hermenéutica, una forma de aproximarse al estudio de la Biblia que no produce los mejores resultados. Ellos asimilarán la idea implícita de que realmente no importa lo que la Biblia diga mientras usted pueda usarla de un modo convincente. Aprenderán a leer la Biblia, no para someterse a la autoridad de Dios, sino para apoyar sus posiciones. Añadirán textos y más textos, que no corresponden al mismo contexto, con el propósito de probar algo. Incluso llegará el día cuando estos atentos oidores usarán la misma hermenéutica contra usted.

JON PAULIEN

Exégesis versus intuición

Lo que aterra es que este enfoque se sale del elevado punto de vista de la inspiración. Usted y los miembros de su iglesia creen que la Biblia lleva implícita la autoridad de Dios. Si usted no cree eso, no la usaría del modo en que lo hace. Ciertos usos pueden ser incluso más peligrosos que simplemente no usar la autenticidad de la Biblia.

Si usted predica un sermón basado en la psicología, la sociología, o la experiencia, sea sincero con su público. "Yo no saqué esto de la Biblia, por lo tanto, no quiero que nadie se sienta compelido a aceptar lo que voy a compartir con ustedes. Pero creo que el Espíritu de Dios ha puesto una carga en mi corazón esta mañana. Por favor, escuchen con oración, y entonces decidan si Dios quiere o no que incorporen esto a su vida". Usted no necesita pretender tener ningún tipo de autoridad especial para predicar este sermón. No tiene por qué exigir que todos lo acepten. Si usted saca sus ideas de un libro o de sus experiencias personales, simplemente dígalos; y permita que el Espíritu aplique la autoridad de Dios si, de hecho, usted la tiene. Sin embargo, lo que ocurre con mucha frecuencia, es que usamos la Biblia para darle un manto de autoridad a un sermón basado en la psicología, la sociología, la experiencia o la mera intuición.

Si, por otra parte, usted quiere predicar un sermón verdaderamente bíblico, debe sacar sus mensajes de la Biblia. Suena tan sencillo y obvio, pero puede ser bastante difícil. Quizá Dios ha ordenado que las verdades de su Palabra se entreguen ellas mismas sólo a un estudioso obediente y diligente (2 Tim. 2:15; Juan 7:17). Las gemas de verdad sólo pueden encontrarse cavando hondo, lo cual exige investigación profunda y significativa, empleo de mucho tiempo, y un enfoque productivo de la Escritura.

¿Cómo se puede estudiar la Biblia con el fin de extraer las verdades que realmente están allí y no simplemente para ver lo que queremos? En otras palabras, ¿cómo podemos hacer exégesis bíblica? Exégesis significa simplemente "interpretar". El exégeta quiere y debe "interpretar" el texto que está allí. Lo opuesto es lo que ocurre cuando intenta preparar su sermón la noche anterior a la predicación: eisegesis, o sea "leer en" el texto lo

que queremos ver allí o lo que pensamos.

Los problemas del autoengaño

La causa básica, en general, del mal uso que se hace de la Escritura es el autoengaño. Nos engañamos a nosotros mismos, y ni siquiera tenemos la menor idea de lo que ha ocurrido. Convertimos la Biblia en un libro que parece reflejar nuestras propias ideas, conceptos, necesidades y carencias.

La psicología habla de los mecanismos de defensa, formas automáticas e incluso inconscientes que tenemos para evitar el dolor y la pena que produce el conocimiento de la verdad en ciertas situaciones. Estos mecanismos de defensa naturales están diseñados para protegernos de las flechas emocionales de un mundo pecaminoso. Pero también se interponen en el camino a través del cual se recibe la Verdad. ¿Ha estado alguna vez leyendo la Biblia y de repente se dio cuenta que no tenía la menor idea de lo que estaba leyendo? Uno puede desviarse automática e incluso inconscientemente, y reinterpretar los conceptos bíblicos que consideramos amenazantes.

Como resultado, he desarrollado una definición un tanto humorística de lo que es la exégesis: "El proceso de aprender a leer la Biblia de tal forma que dejemos abierta la posibilidad de aprender algo". Es fácil estudiar la Biblia sin aprender nada, especialmente si lo que deberíamos aprender es que estamos equivocados o debemos cambiar. En efecto, es más fácil evitar la verdad y engañarnos a nosotros mismos, incluso mientras estudiamos la Biblia.

Las lenguas originales

La mejor salvaguardia contra el autoengaño es un conocimiento de las lenguas bíblicas. Los eruditos no han hecho lo que podrían haber hecho para vender esta idea a los pastores jóvenes. Por ejemplo, ¿cómo aprendió usted español (o sea cual fuere su idioma materno)? A medida que usted escuchaba ciertas palabras una y otra vez, entendía poco a poco el significado de aquellos términos en el contexto de la vida diaria. Cada palabra le llegó en cierto momento, lugar y circunstancia. Cuando usted lee la Biblia actualmente en su idioma materno, cada palabra suscita estas asociaciones personales. La traducción

evoca eventos, contextos y personas que usted automáticamente asocia con las palabras que encuentra en esos versículos. Cuando lee las Escrituras en su propio idioma, por lo tanto, usted imparte inevitablemente sus propias ideas en el texto.

Por contraste, al leer el Nuevo Testamento en el griego permite romper los lazos de su pasado personal y comienza a experimentar con el significado que el escritor se propuso que tuviera en determinado texto. Un estudio erudito del Nuevo Testamento obliga a una persona a aprender el griego en su contexto original. Usted consulta léxicos y diccionarios, que le revelan los significados originales. Cuando yo leo el Nuevo Testamento en griego, comienzo a sentir asociaciones y patrones que jamás habría notado en el inglés. Con el tiempo, la capacidad de leer en griego produce una mayor brecha entre nuestra propia visión del mundo, y nos sumerge en la visión del mundo de los escritores de la Biblia, lo cual es el objetivo principal de la exégesis.

Muchos, sin embargo, nunca desarrollarán una capacidad de leer fluidamente el griego ni se volverán especialistas en historia del mundo antiguo ni en las circunstancias especiales de tiempo y lugar de un texto. Es imperativo, por lo tanto, que tengan una forma aceptable de hacer una seria y honesta exégesis sin tal conocimiento.

¿Cómo podemos aproximarnos en forma confiable a la Biblia en nuestro propio idioma, tiempo, lugar y circunstancia? En la conclusión de esta serie de dos partes (que aparecerá en marzo-abril de 1999), presentaré cinco principios de estudio de la Biblia que hacen la diferencia entre usar la palabra, por un lado, y recibirla y obedecerla, por el otro. Tengo la esperanza de que, a la luz de estos principios, nos apartemos de los apuros nocturnos, y preparemos consistentemente sermones, cuya fuente principal sea la Escritura, de la cual extraigamos una profunda verdad, en vez de cubrir frívolamente algo que podría no ser verdad en lo más mínimo. ■

(Continuará en el próximo número)

Cuando os persigan en un texto, huid a otro

“Si el protestantismo muere alguna vez con una daga en la espalda, la daga será el sermón protestante”. Con esta breve frase sarcástica Donald Miller pone el dedo sobre el desafío, tanto para el protestantismo en general como para el adventismo en particular.



George R. Knight es profesor de historia eclesíástica en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan.

Aparentemente demasiados predicadores han leído y entendido Mateo 10:23 como si dijera: “Cuando os persigan en un texto, huid a otro”.

En el púlpito promedio hay demasiadas huidas de un texto a otro, e incluso de todos los textos juntos. Me acuerdo de un pastor que predicaba a la misma congregación casi cada semana, pero que sólo tenía tres sermones. No quiero decir que sólo tenía tres bosquejos de sermones, sino tres temas, cada uno de los cuales retocaba cada mes. Ciertamente hacía variaciones y cambios en su estrecho repertorio, pero siempre nos parecía lo mismo a los que nos encontrábamos en las bancas. De hecho, todo lo que iría a decir era bastante predecible, excepto las ocasiones en que, frustrado, tenía que añadir un poco de sabor a su ejercicio sermónico “vapuleando” a la congregación.

Sus tres sermones, según recuerdo, se enfocaban en el segundo advenimiento, el sábado y la mayordomía. Así que, ustedes pueden ver que él era, en efecto, un “buen adventista”, aun cuando su rebaño recibiera una dieta bastante pobre, dependiendo del régimen que se le ofrecía desde el púlpito.

Predicar la palabra versus predicarnos a nosotros mismos

Cuántas veces nosotros, los calentadores

de bancas, deseáramos que nuestro obviamente sincero pastor siguiera la instrucción de Pablo: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2), en vez de saltar de un texto difícil a otro mientras usaba sus contados pasajes para apoyar sus ideas. ¿Qué, Dios no tenía una “palabra” para nosotros?

La predicación por temas tiene su lugar de vez en cuando, pero con demasiada frecuencia tiene muy poco que ver con la predicación de la Palabra. Expliquémonos; la mayoría de nosotros los predicadores nos predicamos a nosotros mismos; predicamos a los problemas que tememos o los asuntos que nos desafían. En suma, rascamos donde sentimos comezón. En el proceso, toda la congregación siente la comezón donde el pastor rasca, cuando su verdadera necesidad es ser alimentada con una bien balanceada dieta de predicación bíblica expositiva.

La solución para la enfermedad homilética de la predicación de uno mismo es sencillamente “predicar la Palabra”. Necesitamos movernos de lo que queremos que la gente oiga, hacia lo que Dios quiere que la gente escuche. Eso significa predicación bíblica en su sentido expositivo. La necesidad es permitir a Dios que hable como ha establecido su mensaje en los diferentes libros de la Biblia. La Biblia presenta un vasto campo de temas en una diversidad de formatos. Cuando predicamos ex-

GEORGE R. KNIGHT

positivamente la Escritura, nos mantiene alejados de los caballitos de batalla, y nos ayuda más positivamente, a predicar todo el amplio espectro de temas que Dios quiere que aborremos. No se preocupe por temas tales como mayordomía, justificación, obras, o el sábado. Todos están engastados como joyas en pasajes que sólo esperan que usted los exponga.

Desafortunadamente, el adventismo no tiene muchos modelos de predicadores bíblicos que expongan la Palabra en forma sostenida. Incluso las lecciones de la escuela sabática siguen generalmente los patrones de huir de un texto a otro en una forma que da a muchos la idea de que su propósito es servir a sus lectores de agenda extrabíblica, y no proveer a los miembros de la clase un mejor conocimiento de la voluntad de Dios para su pueblo. Es casi como si algo de nuestra agenda adventista (agenda con la que yo estoy de acuerdo) pudiera perderse si no le ayudamos un poquito a la Biblia. Esta tendencia se nota incluso cuando leemos algún libro de la Biblia en su totalidad. Así, por ejemplo, hace algunos años encontramos el concepto de obras presentado en una lección sobre Romanos 4, donde el mismo se nos antojaba bastante extraño y no calzaba allí. Pablo, por supuesto, hace una exposición vigorosa de este tema comenzando con el capítulo 6 y cerrando con broche de oro con los capítulos 13 y 14. De hecho, todo el libro de Romanos contiene la afirmación de Pablo de que a él se le había dotado de poder para traer a los gentiles "a la obediencia de la fe" (Rom. 1:5; 16:26). El equilibrio es evidente en la totalidad del libro. Si dejamos que Dios hable cuando debe hacerlo a través de su Palabra, él nos dirá lo que quiere que sepamos en su contexto apropiado.

Si no lo ha comprendido todavía, el presente artículo es un llamamiento a una creciente predicación bíblica y expositiva, y a huir menos de un texto a otro.

Predicación y prioridades

Pero, puede ser que usted esté pensando, ¿cómo podemos "predicar la Palabra a tiempo y fuera de tiempo" cuando tenemos tan poco tiempo para hacer un serio estudio de la Biblia? Gracias por la pregunta. Por un momento creí que nunca llegaríamos a este punto.

Aquí estamos tratando un asunto de prioridades. ¿Cuál, debemos preguntar, es la función primaria del pastor? Esa debería ser la pregunta más importante que debemos hacernos en cuanto a nuestro cometido. Desafortu-

nadamente, muchos de nosotros tenemos una idea equivocada de este asunto, y la predicación bíblica termina siendo una de las víctimas.

Yo no sé dónde pesqué el concepto, pero de alguna manera tuve la idea al principio de mi ministerio de que la esencia del pastorado era bautizar un cierto número de personas (es decir, tantos como fuera posible) y alcanzar objetivos financieros (tantos como fuera posible). Con una carga tal, yo no encontraba suficiente tiempo para prepararme para la predicación bíblica, y descubrí, con sorpresa, que la obra pastoral era mucho menos que satisfactoria. De hecho, me desilusioné un poquito, aun cuando me sentía mejor que el promedio en la consecución de blancos.

*Necesitamos
movernos de lo
que queremos que la
gente oiga, hacia lo
que Dios quiere que la
gente escuche.*

Fue sólo más tarde cuando llegué a la conclusión de que el problema con muchas denominaciones, congregaciones y pastores, comenzó cuando aprendieron a contar. Nosotros contamos bautismos, miembros, contribuciones, instituciones, y así por el estilo, como si todo se tratara de números y fuera un fin en sí mismo.

Por favor, no creo que Dios esté en contra de los blancos, números, e incluso contar, mientras tales ejercicios ocupen su lugar apropiado. Parte del problema es que cobran vida y terminan quedando en el mismo centro de lo que muchas personas, pastores y dirigentes de la iglesia ven como "acción eclesiástica". En tales casos, los blancos se convierten en el centro del ministerio. El ministerio, entonces, se reduce a vigilar la maquinaria e incluso ase-

gurarse de que incrementemos la maquinaria. Como lo expresó el pastor de una gran iglesia institucional, su función era: "Hacer funcionar la franquicia local de la iglesia adventista; algo así como ser responsable de formar un eslabón en la cadena de pagos de McDonald's".

Yo he llegado a la conclusión de que muchos de nosotros tenemos y hacemos todo al revés. Necesitamos "olvidar" los blancos y avanzar hacia lo que es el ministerio. Un pastor tiene dos funciones primarias: amar al pueblo de Dios y alimentar a las ovejas del Señor. Por mucho tiempo hemos visto a los que no son miembros de la iglesia como candidatos potenciales para el bautismo (como números), y a los miembros como "vacas evangélicas", que deben ser ordeñadas regularmente. Así, cuando visitamos a la gente, lo hacemos con una agenda. Del mismo modo, el sermón llega a ser una herramienta para cumplir esa agenda.

Necesitamos revertir nuestras prioridades. Los pastores son llamados para amar a la gente y ser predicadores de la Palabra. Piense sencillamente; a los pastores se les paga para amar a la gente, para estudiar la Biblia, y presentar la Palabra de Dios a sus hijos. ¡Qué empleo! ¡Qué delicia! Si lo hace, de seguro mantendrá funcionando la franquicia local mientras cambia el nombre pastor.

Creo firmemente que cuando corriamos nuestras prioridades, los blancos y los números se cuidarán solos. Muchos miembros de la iglesia están cansados de ser tratados como "vacas evangélicas" reunidas en una hacienda lechera eclesiástica, donde su único alimento es la frustración de recibir una predicación menos que bíblica. Y la gran mayoría de miembros que se sienten así ciertamente no tienen deseos ardientes de poner a sus amigos y vecinos en contacto con lo que ellos consideran menos que satisfactorio. La gente está hambrienta tanto de una predicación bíblica, como de una genuina relación interpersonal. Los miembros traerán a sus amigos a la iglesia si escuchan consistentemente la Palabra de Dios hábilmente proclamada, y si saben que ellos y sus amigos serán tratados como personas en vez de como blancos o números.

Eso significa que los pastores necesitan visitar a sus miembros y a sus vecinos sólo porque se interesan en ellos, no porque puedan cumplir una agenda oculta. Significa que los pastores no sólo deben amar a la gente, sino también a la Biblia, para que puedan ayudar a

la gente a aprender a disfrutar del andar por medio de la Palabra de Dios. Las personas vendrán a una iglesia donde se preocupan genuinamente por ellas. Apoyarán el programa, y traerán a sus amigos para escuchar la Palabra de Dios y compartir su bondad.

Predicación expositiva significa estudio serio y regular de la Biblia. Pero me temo que, incluso en el estudio, la mayoría de nosotros huimos de un texto a otro, y establecemos algo menos que una profunda comprensión contextual del texto bíblico. Una vez más, esa huida y su superficialidad resultante se notan en el púlpito.

La verdad es que sin un estudio exegético profundo es imposible hacer consistentemente exposiciones bíblicas con una percepción profunda en nuestros sermones. Terminamos corriendo, y “cuando somos perseguidos en un texto, huimos al otro”. Es posible que al final nos ayude a pasar del sermón de las once, pero será menos que inspirador. En suma, no podemos predicar la Palabra, si no conocemos la Palabra. Si bien conocer la Palabra toma tiempo y esfuerzo, he ahí el mismo corazón del ministerio.

Mi estudio de la Biblia

Nuestra gran necesidad es ¡huir hacia la Palabra!, para que podamos ser predicadores más efectivos de ella. Hace algunos años, tomé ese mandato de todo corazón en mi propia vida y trabajo. En 1980 comencé un estudio intensivo, versículo por versículo, de la Biblia que yo estimaba me llevaría unos 30 años terminarlo. Mi primer objetivo fue el evangelio según San Mateo. Me dediqué a esa tarea una hora cada día durante doce meses completos. Luego siguieron once meses dedicados al Génesis, cuatro a Eclesiastés, y así por el estilo.

Mi método era sumamente sencillo. No sólo me armé de varias versiones de la Biblia y ayudas para el estudio de los textos, sino que también seleccioné tres comentarios completos para cada libro bíblico. Leía cada uno de ellos diariamente al realizar mi estudio versículo por versículo, no porque contuvieran toda la verdad, sino porque la capacidad y el conocimiento de sus autores me ayudaban a desentrañar el texto en forma sistemática. Ellos me ayudaron a ver cosas que a menudo pasaba por alto cuando estudiaba normalmente la Biblia. Era algo así como si me sentara con tres sabios amigos que diferían en sus opiniones. Algunos días lograba trabajar en tres o cuatro

versículos, pero en otros dedicaba a veces de tres a cuatro días, siempre estudiándolos en su contexto y en relación con el propósito de cada libro bíblico. Mientras huía, no del, sino hacia, el texto, pasaban los meses, y comencé a pensar acerca de la Biblia de un modo diferente. Mi diario caminar con Dios a través del texto comenzó a afectar mi predicación y mi forma de escribir.

Debo decir aquí que mi método es sólo uno de muchos, a través de los cuales podemos asimos de la Biblia. No es tanto el método lo que cuenta, sino el hecho de que fiel y consistentemente demos una porción de tiempo diariamente al estudio sistemático de la Biblia.

En mi método tuve mucho cuidado de seleccionar comentarios que fueran altamente recomendables por su percepción del texto. Hi-

La verdad es que sin un estudio exegético profundo es imposible hacer consistentemente exposiciones bíblicas con una percepción profunda en nuestros sermones.

ce unas pocas preguntas y algo de investigación mientras iba de un libro a otro. Quería materiales que fueran perceptivos, generalmente fieles al texto, inteligibles, y no demasiado grandes (muchos comentarios actuales están saliendo en dos o tres grandes tomos por cada libro bíblico). En vez de comprar juegos de libros, decidí adquirir los ejemplares más útiles que pudiera encontrar. De paso, debo decir que sentí que el *Tyndale Old Testament Commentaries* (InterVarsity Press) fue muy útil para mi propósito, junto con varios ejemplares del *New International Commentaries* (Eerdmans) sobre el Antiguo y Nuevo Testamentos. Además, me beneficié con la serie William Barclay's Daily Bible. Aun cuando Barclay con frecuencia se desvía del texto, me ayu-

dó a ver aplicaciones prácticas que otras obras más eruditas nunca exploran.

En un nivel más homilético, encontré las diversas obras expositivas de autores como Martin Lloyd-Jones muy útiles, porque trabajan sistemática y expositivamente a través del texto en un marco pastoral.

El deber de estudiar la Biblia

Independientemente de cuál sea nuestro método, el estudio consistente de la Biblia es un deber, un deber y una necesidad esencial de carácter personal y pastoral, más que un lujo. En mi caso, ha transformado literalmente mi predicación. Trátese de una serie de sermones sobre las parábolas de Cristo o una reciente serie de 14 semanas sobre Mateo, he encontrado gran gozo en la presentación de la Palabra de Dios. Y lo que es más, la gente está siendo alimentada como ellos anhelaban y necesitaban sin saberlo, y de un modo que no es posible lograr cuando uno huye de un texto a otro.

Al margen de la predicación, el estudio sistemático de la Biblia ha orientado muchos de mis escritos. ¡Por ejemplo, hace algunos años noté que el matinal que ha publicado la denominación tendía a la huida de un texto a otro! Entonces decidí escribir un libro devocional que se adhiriera al texto mientras simultáneamente hacía aplicaciones “sermónicas” a la vida diaria. El resultado fue *Walking With Jesus On the Mount of Blessing* [Caminando con Jesús en el monte de bendición], 365 lecturas devocionales que siguen el texto de los 111 versículos del Sermón del Monte para explorar durante un año Mateo 5-7. Si yo hubiera estado específicamente en el pastorado, el resultado habría sido de 10 a 25 sermones expositivos a partir de esa especial mina de oro bíblica.

En un futuro cercano espero realizar un estudio devocional similar titulado *Walking With Paul Through the Book of Romans* [Caminando con Pablo a través del libro de Romanos]. Mientras tanto, me gustaría sentarme en una iglesia donde sea evidente que el pastor ha dedicado unos pocos meses a caminar a través de ese libro crucial. Pero un pastor tal, por necesidad, tendría que caminar estrechamente con Pablo y su Señor en el texto antes de poder ser guía en la gira de un grupo de nosotros por el interior de ese libro. El esfuerzo, sin embargo, valdría la pena, tanto para el pastor como para la congregación. ■

Predicación: el esfuerzo en sí mismo

(Primera parte)

Aunque se ha dicho que la información y el conocimiento, en general, se duplican cada ocho meses más o menos, la fuente primaria del material para la predicación sigue siendo la misma que ha sido desde hace miles de años: la Biblia.



William Loveless, Ed. D., es pastor titular de la Iglesia de la Universidad de Loma Linda, en Loma Linda, California

Pero las fuentes afines del material para la predicación son, sin embargo, otra historia. Hay un espectro ilimitado donde explorar, y muchos predicadores se dirigen a diversas disciplinas en busca de material para preparar sus sermones. Yo uso historia, filosofía, psicología, educación, biología, arte y música para mis ilustraciones y metáforas. Dado el enfoque diferente de cada púlpito, la predicación ofrece una rica variedad de situaciones que pueden resultar emocionantes y satisfactorias.

El contenido del sermón, componente principal de la buena predicación, depende de la calidad de la información eficazmente presentada. La única forma de mantener un flujo consistente de información relevante y estimulante es la lectura. No hay atajos para esto. Qué maravilloso privilegio tiene el ministro: se le paga para que dedique una buena parte de su vida a leer la Biblia y otros materiales de interés.

Si uno preguntara, qué es más importante, ¿la forma o el contenido? Yo pondría el contenido en primer lugar. A pesar del impacto que produce a corto plazo la predicación de un entusiasta predicador carismático, el impacto que produce a largo plazo, depende de la sustancia. La esencia debe ser consistente con los objetivos del sermón, la

correcta administración de la hora de la adoración, y el protocolo propio de la evaluación.

Elaborar claros objetivos para los sermones

Los objetivos del sermón cambiarán con cada situación. El objetivo debe relacionarse con la edad, el nivel de comprensión, y la habilidad de los oyentes para entender las abstracciones que caracterizan a la mayor parte de la predicación. Es bueno hacerse una serie de preguntas generales durante la preparación del sermón. Es probable que la respuesta correcta a una o más de ellas nos dé uno o dos objetivos sobre los cuales trabajar. Un sermón que tiene dos o más objetivos bien definidos será demasiado impreciso, y difícilmente captará la atención de los oyentes durante la exposición. Esta lista de preguntas puede ampliarse, de suerte que se adapte a la congregación y los fines del predicador.

¿Qué aplicaciones formales harán mis oyentes a partir de este sermón? ¿Cuál es la mejor forma de representar a Dios, a Jesús y la salvación? ¿Qué valor a largo plazo obtendrán mis oyentes cuando me escuchen? ¿Tienen fecha límite las ilustraciones del sermón para llegar a ser obsoletas? ¿Qué espero que

WILLIAM LOVELESS

la gente sienta, piense y haga como resultado de escuchar este sermón?

A veces anuncio los objetivos de mi sermón mientras predico. Esto me ubica en el lugar correcto, porque a veces mis objetivos no son transmitidos. Recordar esta posibilidad me ayuda a ver cuán frágil es a veces la comunicación de lo que uno quiere decir. Mencionar los objetivos es bueno para mis oyentes porque así les hago saber, por extraño que parezca, que los predicadores tenemos objetivos preestablecidos en nuestros sermones.

Puesto que la atención de los oyentes divaga, cuando el predicador declara sus objetivos los ayuda a mantener su vista fija en el blanco; además, incidentalmente cada oyente recoge y codifica información. ("Yo no sabía que Jericó estaba tan cerca de Jerusalén".) Mucha de esta información incidental se olvida rápidamente, y poco o nada tiene que ver con los objetivos del sermón.

¿Qué parte tienen los oyentes en la definición de los objetivos del sermón? En un sentido formal, no mucho, porque la mayoría de ellos no conoce el material del sermón tan bien como el predicador. Por otra parte, los objetivos de los sermones surgen con frecuencia de preguntas, situaciones de la vida real, y asuntos que prevalecen en la congregación o la comunidad.

Administrar la hora de la adoración

La adoración ha sido y seguirá siendo objeto de estudio, argumentación e iluminación. Sin proponérselo, el predicador y el sermón administran la hora de la adoración; y están, por supuesto, los músicos, los niños, los que tienen la lectura bíblica, etc. Pero la administración de la hora de la adoración es tan crucial para la vida de la iglesia que, particularmente en las iglesias grandes, merece la misma inversión de tiempo que el sermón.

Preguntas para la hora de la adoración

Un grupo de preguntas debería marcar la pauta para la toma de decisiones con respecto a la hora de la adoración: ¿Qué tipo de adoración tradicional queremos mantener durante el servicio, y por qué? ¿Qué variaciones (entrevista con un miembro; cambio en

el orden del servicio, transparencias de la escuela, campamento o alguna actividad misionera) introduciremos? ¿Qué hay en el culto para madres solteras con dos niños, adolescentes, miembros que acaban de perder su trabajo, aquel que viene de visita por primera vez? ¿Qué aspecto significativo podría "llenar" un vacío inesperado cuando los oficiantes se aproximan a la plataforma o la abandonan? ¿En qué forma le estamos permitiendo participar a la congregación en

*El contenido del sermón,
componente principal de
la buena predicación,
depende de la calidad de
la información
eficazmente presentada.
La única forma de
mantener un flujo
consistente de
información relevante y
estimulante es la lectura.*

el canto e interpretación de los himnos y la entrega de sus ofrendas? ¿Cómo podríamos subsanar las "fallas" ocurridas en el servicio de adoración de la semana pasada (oraciones larguísimas e interminables, una sección no atendida por los diáconos durante la recolección de los diezmos y las ofrendas, los músicos que practicaban en el sótano cuando ya los esperábamos adentro)? ¿Cómo podríamos ser fluidos en ciertos momentos tediosos (por ejemplo, discursos que se alargan durante la presentación de niños y los bautismos, comentarios sobre el clima durante los anuncios)? ¿Qué deberíamos tomar en cuenta cuando se trata del calendario (honramos a las madres en su día y descui-

damos el día de los padres)? ¿Cómo podríamos hacer provisión para que haya más variedad en el gusto musical y en los talentos a fin de lograr el equilibrio y la calidad?

Evaluación del sermón

La mayoría de nuestros miembros, a quienes saludamos al salir de la iglesia, lanzarán un elogio mecánico "me gustó su sermón". Una evaluación más exacta de la eficacia del sermón surge cuando los oyentes hacen una pregunta seria acerca de lo que se dijo (esto incluye un razonable desacuerdo) o quieren hablar de sus propias vidas en desarrollo. Un predicador puede considerar esto como una señal de que su mensaje dio en el blanco y produjo una reacción significativa.

La predicación y la enseñanza tienen mucho en común. Ambas se orientan hacia el cambio del comportamiento. El proceso de enseñanza-aprendizaje conduce al cambio de comportamiento; por lo tanto, instruir a la congregación es un objetivo digno que debe proponerse el predicador. Si bien la información fáctica en sí misma es importante, sigue en pie la verdad de que la información no cambia el comportamiento. Si lo hiciera, la epidemia del SIDA estaría controlada, la gente dejaría de fumar, y terminarían las guerras.

Los estilos de adoración vienen y van, pero un tiempo significativo dedicado a la Palabra en el culto permanece. El predicador puede ser una inspiración, un analista de valores, y fuente de conocimiento bíblico, junto con un concepto positivo de la vida. Así, nuestro interés permanente debiera ser que el sermón despierte interés, desate acciones que alteren la vida, y desafíen las actitudes y creencias de los oyentes. ■

Este artículo continuará en el siguiente número.

Uniendo el texto con la congregación

Una de las realidades que los cristianos quieren expresar cuando dicen que la Biblia es inspirada, es que ella ha proporcionado, y sigue proporcionando —en todo tiempo y lugar—, las más profundas y significativas verdades para sus vidas.



O. C. Edwards, hijo, es profesor emérito de predicación, en el Seabury-Western Theological Seminary, en Weaverville, Carolina del Norte.

Esta creencia tiene un doble aspecto. Primero, tiene que ver con la Biblia misma. Pretende registrar la autorrevelación de Dios al mundo, revelación hecha en la historia del pueblo elegido de Dios, Israel, y en la vida del Hijo encarnado de Dios, Jesucristo (incluyendo la respuesta de la iglesia apostólica a él). El otro es que el texto bíblico tiene el poder de iluminar cada situación de la vida humana, de modo que los cristianos aprendan de ella cómo aparece su situación ante la vista de Dios. Esta es una pretensión desmedida, y dice que la biblioteca de documentos reunida hace casi dos milenios es relevante para todos los tiempos y lugares desde entonces. Las preguntas que suscita este hecho abrumador no es sólo cómo ocurrió, sino cómo pueden aquellos que tienen la responsabilidad de proclamar la Palabra de Dios llegar a ser canales efectivos a través de los cuales pueda revelarse la luz bíblica en las situaciones contemporáneas.

Para hacer posible esto, lo primero es sencillamente pedir la ayuda de Dios. Así como el Espíritu Santo inspiró el texto original de la Biblia, inspira nuestra interpretación y también nuestra aplicación de la Escritura. Necesitamos volvernos a Dios en busca de comprensión de cada uno de los pasajes, así como del mensaje de la Biblia como un todo. Necesitamos volvernos al mismo Dios en busca de percepción del mundo en el cual vivimos. Y necesitamos clamar a Dios para que nos ayude a unir a ambos en forma tal que hable más directamente a nuestro pueblo.

Tareas implícitas en nuestro uso de la Escritura

Tenemos tres tareas por delante. La primera es comprender el significado original de una porción específica de la Escritura. En seguida, necesitamos comprender lo que está ocurriendo en el mundo donde vive nuestro pueblo. Y finalmente, tenemos que aplicar nuestra percepción del texto al aspecto de la vida actual en el cual encaja esa percepción.

Las dos primeras tienen mucho en común: ambas son esfuerzos que se hacen para comprender e interpretar una situación dada. En el primer caso, la situación es aquella que el texto bíblico mismo maneja; la otra, es la situación específica de nuestra congregación. Y, finalmente, ambas tienen que ser unidas, de modo que la situación en el texto tenga un significado real para el problema presente.

Al interpretar el texto, no deberíamos buscar abstracciones. La Biblia no es un libro de fórmulas, sino una sucesión de eventos en los cuales Dios ha intervenido activamente. Una gran porción de la Escritura es histórica, un registro de la intervención divina en la vida de su pueblo. Y los libros que no son precisamente relatos implican, de hecho, una narración. No son tratados abstractos, sino análisis hechos por los apóstoles y profetas de situaciones en las cuales ellos mismos participaron y cómo le parecieron éstas a Dios. El tema central de la Biblia son los poderosos actos de Dios. Por tanto, lo que

O . C . EDWARDS , HIJO

debe buscarse es la estructura de las diversas situaciones, los patrones de la intervención divina, y las dinámicas de la interacción de los fieles entre unos y otros, y de cada quien con Dios.

“Interpretar” la situación de la congregación

Mucho menos familiar para algunos ministros resulta un método para interpretar la situación de su congregación. Si bien pueden haber estado actuando con una comprensión explícita de cómo discernir las necesidades de su pueblo, nunca han sido enseñados, ni han logrado por ellos mismos comprender, los elementos de un método adecuado para tratar con todos los complejos intereses de su rebaño.

Podemos comenzar con cada creyente y el asunto crucial de su situación moral o espiritual. Al margen de todo esto, por supuesto, Dios también se interesa en sus problemas personales, en las cosas que le preocupan y mantiene despiertos a las tres de la mañana. Dios se preocupa por los problemas o el bienestar de los miembros de sus familias, de sus amigos y vecinos, y aun de sus enemigos. Sus condiciones físicas y emocionales personales también forman parte del interés de Dios, así como su vida en la iglesia. Su trabajo y su actuación también son importantes para él.

Dios no sólo se interesa en los individuos como tales. Hay mucho más en la Biblia acerca de las relaciones de Dios con la comunidad de fe, que simplemente de sus relaciones con creyentes solitarios. Esa relación suscita preguntas, tanto acerca de la congregación local, como de la comunión mayor de cada tradición particular en la abarcante comunidad cristiana. La situación a nivel de la iglesia local implica asuntos de adoración, cómo se llevan los miembros unos con otros, cómo es su testimonio en la comunidad, y de qué modo contribuyen a dirigir a la comunidad en la solución de problemas sociales y morales. ¿Cómo se relaciona la congregación con la denominación misma y con el resto de cristianos? Y, más allá del nivel local, ¿cómo le va a la denominación como un todo al llevar un fiel testimonio al grueso de la sociedad? ¿Qué tanto se involucra al relacionarse con otras iglesias?

Además, hay muchos otros ingredientes presentes en la situación de la congregación,

porque nadie vive una existencia religiosa exclusiva. Todos interactuamos más o menos en nuestra propia cultura. Somos formados por los medios masivos de comunicación. Mucho de lo que damos por sentado no es más que una creencia reflexiva para nosotros, como lo es para los no cristianos. Y algunas de estas suposiciones —la familiar formación de nuestras mentes— tienen implicaciones religiosas en las cuales nunca hemos pensado, porque suponemos que el asunto es común a todos los demás.

Todas estas dimensiones —personal, religiosa y cultural— son parte de la situación de la congregación que el predicador necesita “interpretar”. Si la situación de la congregación ha de armonizar significativamente con la del texto, un predicador debe entender ambas, y ser capaz de relacionar notablemente la una con la otra.

¿Cómo interpretamos la situación de la congregación? Hay muchos pasos implícitos. La visitación a los hogares es uno de los más importantes, no simplemente para escuchar lo que sus integrantes tienen que decir, sino más bien para que usted pueda ver cómo los miembros de una familia dada se relacionan unos con otros. Ellos nos mostrarán espontáneamente cuáles son sus valores y qué es más importante para su vida. Tal conocimiento se profundiza cuando damos asesoramiento pastoral. Y, si bien no todas las iglesias practican la confesión sacramental, todos los ministros tienen miembros de iglesia que ponen algo de su carga sobre el pastor. También debemos conocerlos en las actividades de la iglesia y departir con ellos en sus actividades sociales. En todas estas situaciones debemos escuchar lo que dicen (¡y lo que no dicen!) acerca de ellos mismos, de su fe y de su mundo.

Porque también necesitamos comprender a nuestro pueblo como miembros de la sociedad; debemos leer los periódicos, revistas, y algunas veces incluso libros que analizan y comentan con profundidad nuestra cultura. También podemos aprender mucho de los medios artísticos que nos rodean: canciones contemporáneas, tiras cómicas, la televisión y los anuncios comerciales. De todo esto podemos aprender mucho, si contestamos la pregunta: “¿Qué está ocurriendo aquí?”

Los anuncios, por ejemplo, actúan con frecuencia en dos niveles. La apelación consiente se debe a razones prácticas, recomen-

dando aquello que tiene que ver con el sentido común. Pero la apelación inconsciente se dirige, por lo general, a la dubitante interioridad del individuo: el temor de que uno es un inadaptado, socialmente inaceptable, o nada atractivo para el sexo opuesto. Tales anuncios tratan a los televidentes como meras máquinas de consumo y suponen que su único objetivo en la vida es la acumulación de bienes materiales. El pastor debe escuchar con atención lo que estas voces, en nombre de la cultura, dicen y no dicen.

Integrarlo todo al sermón

Una vez que el predicador ha “interpretado” tanto el texto como la congregación, ¿cómo integra a ambos en su sermón? ¿Cómo decide el predicador qué aspecto de la situación de la congregación debiera ser tratado cuando predique acerca de algún pasaje bíblico en particular? Esta tarea se ha descrito como “poner el ‘mapa’ de las realidades bíblicas sobre el ‘esquema’ presente”.

Cuando yo era muchacho, disfrutaba mucho del aeromodelismo. En aquellos días, anteriores a la era del plástico, hacíamos muchos avioncitos de madera. Si bien los planos traían vistas de los extremos, lados y cabinas del aeroplano, eso no era suficiente para nosotros cuando teníamos que tallar las partes, especialmente el cuerpo o fuselaje. Por lo tanto, los planos incluían también dibujos de tamaño normal de cortes transversales de todas las secciones, especialmente del cuerpo. Estos dibujos, llamados “plantillas”, podían recortarse y presentarse en la parte particular del fuselaje del avión para saber si había sido tallado apropiadamente o no.

Parecería que los pasajes bíblicos —tanto narraciones, como pasajes abstractos que implican situaciones narrativas— son “plantillas” que revelan las formas de las diversas situaciones desde la perspectiva de Dios. Así, lo que necesitamos hacer cuando decidimos aplicar un texto a la vida de nuestro pueblo, es considerar las situaciones de la congregación que hemos interpretado, hasta encontrar la misma forma que la del texto. Sólo así estaremos en condiciones de aplicar la enseñanza del texto al presente.

A través de este método, la Escritura puede coincidir significativamente con las necesidades más específicas de nuestro pueblo, aunque el texto haya sido escrito hace miles de años. ■

¡Luz, al final del túnel!

“**M**amá, estoy asustada”. Las agónicas palabras salieron presurosas de los labios de Tara Lipinski poco antes de su participación en la serie de patinaje artístico en los juegos olímpicos de 1998 en Japón. Esta patinadora norteamericana de 15 años de edad necesitaba la reafirmación de su madre para triunfar.



Philip G. Samaan es editor de las Lecciones de la Escuela Sabática para adultos, cuya oficina se encuentra en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

—Es normal que te sientas temerosa —dijo su madre—, pero tú puedes triunfar.

Tara compitió y ganó la medalla de oro. Fue la campeona más joven en la historia del patinaje artístico olímpico.

Más tarde, cuando yo observaba una versión grabada de su última actuación, no estaba ansioso por su triunfo. Yo estaba experimentando la “emoción de la victoria” por ella, aun cuando sus padres y sus admiradores hubieran estado ansiosos e inseguros de su victoria durante el evento mismo. Yo ya sabía el resultado final, ellos no.

Triunfo asegurado

Como pastores, nosotros sabemos el resultado final de esta competencia espiritual en el gran conflicto. En la agonía, la angustia y las tinieblas, hay buenas nuevas para todos nosotros y nuestros miembros. La luz al final del túnel refulge de modo indescriptible. Nuestro Redentor ya ha efectuado la carrera y obtenido la victoria en nuestro favor. Ahora él está recorriendo el último tramo del camino de la vida juntamente con nosotros, y estará esperándonos al final con estas palabras: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mat. 25:21).

Ahora bien, nosotros, los subpastores, debemos unirnos a los apóstoles Pedro y Pablo no sólo para saber definitivamente lo que significa creer en Cristo, sino también lo que significa sufrir por Cristo: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él” (Fil. 1:29). “Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que

también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Ped. 4:13). Los peregrinos que caminan al cielo soportan el sufrimiento por el gozo que ha sido puesto delante de ellos, gozo que culmina en la gloria, porque sabemos el resultado del gran conflicto entre el bien y el mal; sabemos que el triunfo está asegurado; sabemos que al final de este áspero camino nos espera una rica recompensa.

Si la perspectiva de que un ser querido venga a visitarnos nos llena de gozosa anticipación aun cuando sufrimos, cuánto más gozo deberíamos sentir por la anunciada visita de nuestro amado Señor. El sufrimiento debe verse siempre desde la perspectiva de su divino sostén. Nunca debemos permitir que la tensión y el estrés propios del ministerio eclipsen la gloria futura. “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom. 8:18).

La rúbrica de Cristo

Brennan Manning describe el “escándalo de la cruz” como la rúbrica de Jesús. Ella está eternamente grabada en su sangre y guardada en su corazón. Está marcada indeleblemente en cada alma que procura seguirle. Es imperativo para nosotros, ministros del evangelio, ser como Cristo. Porque nosotros no meramente participamos de su salvación sino también de sus sufrimientos. Su condescendencia y crucifixión nos conducen a negarnos a nosotros mismos diariamente, llevando nuestras cruces, y siguiéndole.

La cruz nos impulsa a experimentar un discipulado radical, que debe incluir la humillación por causa de Cristo. Este es un negocio

PHILIP G. SAMAN

arriesgado y peligroso, porque al hacerlo, la rúbrica sangrante de nuestro Señor estará trazada en el alma de cada uno de sus seguidores. Cuando el Señor crucificado y resucitado llega a convertirse en nuestra vida, compartimos con él, no sólo su gozo, su victoria y exaltación, sino también su tristeza, su lucha y humillación. La execrable participación de los sufrimientos de Cristo en este mundo culminará con la exaltación de su gloria en el mundo venidero. La hermosa corona que nos espera allá es el resultado de cargar la ensangrentada cruz aquí. Llevar la cruz tiene más honor que portar la corona aquí. “De todos los honores que el cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor”.¹ Sufrir con Cristo equivale a llevar su indeleble marca, broche de honor que debe portarse ante todo el universo por toda la eternidad.

Tener la rúbrica de Jesús nos libera de la esclavitud de la alabanza y el aplauso del mundo, y nos deja libres para fomentar la búsqueda del honor de Dios. En última instancia, su satisfacción y aprobación es lo único que importa. Son sus palabras “bien hecho”, lo que cuenta. Cuando somos golpeados por la dura realidad de que absolutamente nada ni nadie puede ayudarnos, somos liberados por la inequívoca convicción de que Dios es suficiente.

Confiar en Cristo

¿Por qué nuestros amigos más cercanos o los miembros de la iglesia nos desilusionan a veces? ¿Será que nos estamos apoyando más sobre ellos que sobre Cristo? “Propendemos a buscar simpatía y aliento en nuestro prójimo, en vez de mirar a Jesús. En su misericordia y fidelidad, Dios permite muchas veces que aquellos en quienes ponemos nuestra confianza nos chasqueen, para que aprendamos cuán vano es confiar en el hombre y hacer de la carne nuestro brazo. Confiemos completa, humildemente y abnegadamente en Dios”.²

Cuando pedimos a Dios que nos humille, tenemos que saber lo que decimos. Luego él permite circunstancias humillantes, para derribar cualquier residuo de orgullo en el polvo y romper en pedazos el telar de nuestra autosuficiencia, de modo que aprendamos finalmente a poner nuestra plena confianza en él. Cuando le pedimos que nos enseñe a orar, debemos ser reverentes. Entonces él permite que las pruebas nos obliguen a ponernos de rodillas en intensa oración, y no dejarlo, hasta que

nos haya bendecido. Cuando le pedimos una fe firme y un carácter sobresaliente, debemos saber lo que pedimos. Entonces él procede a quitarnos nuestros apoyos y muletas humanos para que, en la desesperación, podamos asirnos de su brazo todopoderoso, clamando “¡Señor, sálvame, que perezco!”

En esto consiste la verdadera tenacidad: aferrarse a Cristo, no por resignación, sino porque él es el Ganador. Si Jesús mismo se aferró a su Padre en medio de las tinieblas, ¿cuánto más necesitamos hacerlo nosotros en nuestras tinieblas? El es capaz de simpatizar con nosotros porque él mismo fue confrontado con las fuerzas de las tinieblas. Pero él nunca nos abandona, porque sabe que su causa es justa y victoriosa. Para él perseverar es prevalecer. “Como Redentor del mundo, Cristo arrostraba constantemente el fracaso aparente. Parecía hacer poco de la obra que él anhelaba hacer para elevar y salvar. Los agentes satánicos trabajaban de continuo... Pero él no quería desalentarse. Sabía que la verdad iba a triunfar finalmente en la contienda con el mal”.³

Vivir por fe

Se ha dicho, “ver para creer”. Sabemos que en el reino espiritual suena mejor así: “Creer para ver”. Es por eso que Jesús dijo a Tomás: “Bienaventurados los que no vieron y creyeron” (Juan 20:29). Cuando anhelamos vivir bajo el brillo de su luz, él permite que nos hundamos en las tinieblas de la noche para que aprendamos a vivir por fe y no por vista. Cuando nuestro camino está cercado de tinieblas, cuando nos encontramos en una noche sin luna y sin estrellas, cuando estamos envueltos por las negras nubes que ocultan la presencia de Dios de nosotros, es cuando finalmente aprendemos a testificar, “he aquí, aunque él me matare, en él esperaré” (Job. 13:15); y cantar, “cuando las tinieblas parecen velar su rostro, yo reposo en su inmovible gracia”. Finalmente aprendemos, del modo más profundo, que el silencio de Dios es su respuesta.

Jesús experimentó el aterrador silencio de su Padre en la cruz. El no podía ver el rostro de su Padre. “Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre”. Además, “no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor, ni le hablaba de la aceptación de su sacri-

ficio por el Padre”.⁴ Pero él sabía en quien había creído, y por la fe, no por vista, ganó la victoria. En su agonía clamó con una gran voz para no oír ninguna respuesta: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34). El fue abandonado para que nosotros nunca lo fuéramos. Y sin embargo, su confianza implícita en Dios prevaleció —a pesar de sentirse abandonado—, porque de nuevo clamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46).

Nadie, sino el Hijo de Dios, penetró jamás en un abismo tal. A ningún mortal se le requirió jamás beber copa tan amarga, ni llegó tan cerca de un abandono semejante. Nosotros podemos ver una luz al final del túnel; él no pudo. Su perfecta fe es lo que necesitamos urgentemente para inspirarnos y fortalecer nuestra vacilante fe. La nuestra, unida a su fe, atraviesa la más negra de las noches para discernir la luz que está más allá, aprender a confiar más y más en lo invisible, y cada vez menos en lo visible.

Tara Lipinski, al concentrarse de modo imperturbable en su último acto a fin de ganar una medalla olímpica, soportó indecibles angustias, y se sobrepuso a todo obstáculo que pudiera impedir su triunfo. Si esta niña soportó tan admirablemente los sufrimientos mentales con el propósito de ganar una medalla de oro percedera, cuánto más hemos de sobreponearnos nosotros para poder ganar la corona de vida inmortal. Somos llamados a correr “con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:1, 2). ■

Referencias

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 197.

² _____ *El ministerio de curación* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1959), pág. 387.

³ _____ *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), pág. 531.

⁴ _____ *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 701.

El secreto de la verdadera vida cristiana

El pastor ante la Biblia como cristiano y como predicador (Primera parte)

—¡Vino mamá! —gritaron mis hermanos mayores. Todos salieron corriendo hacia la puerta. Yo, que tenía quizá tres años, desperté con el bullicioso júbilo de mis hermanos y me acerqué a la puerta de la humilde cabaña donde vivíamos.



Félix Cortés A., es director de la revista Ministerio Adventista, edición interamericana

El espectáculo se grabó para siempre en una parte preferente de mi alma: la luna, a punto de ponerse en el horizonte, se recortaba nítidamente por encima de las colinas oscuras; una nube negra dibujaba fantásticas formas en el claroscuro del cielo de la madrugada; en el patio, formas confusas de bestias de carga, olor peculiar de naranjas y plátanos verdes magullados; y en primer plano, la poderosa figura de mi querida madre llenando de seguridad, valor y fe, amor y gozo, el horizonte de mi vida.

Desde entonces, cada vez que percibo un olor o circunstancia similares, emerge el recuerdo en mi interior, y vuelvo a vivir toda aquella escena con idéntica angustia y dicha.

Arqueología del sujeto

¿Por qué recordamos, y literalmente volvemos a vivir, experiencias pasadas? Por un misterio de la naturaleza mental y espiritual del hombre. Existe, al parecer, en la mente un depósito de experiencia vital. Gilbert Highet escribió: "Grabados y archivados en las células del cerebro se hallan millones y millones de datos, recuerdos, hábitos, instintos, habilidades, deseos y esperanzas, temores y sonidos, delicadísimos cálculos y brutales deseos, el sonido de un murmullo escuchado 30 años antes... Deleites nunca experimentados pero incesantemente imaginados, la compleja estructura de un puente, la presión exacta de un dedo so-

bre una cuerda, el desarrollo de diez mil juegos de ajedrez, la curva precisa de unos labios, tonos, sombras, el rostro de incontables extranjeros, el olor de un jardín, oraciones, poemas, chistes, sumas, victorias, el temor al infierno y el amor de Dios, la imagen de una brizna de hierba y el cielo estrellado".¹ Y el Dr. William James escribió: "En estricta literalidad científica, nada de lo que llega al cerebro se pierde".²

Todo lo que hemos visto, sentido, oído y hecho, es decir, todas nuestras experiencias concretas, ha quedado registrado en el subconsciente, como si este rincón de la mente fuera el depósito de la experiencia vital y espiritual. Pero, al parecer, su contenido es más profundo. Carl Gustav Jung dividió el subconsciente en dos: el inconsciente individual y el inconsciente colectivo.³ El inconsciente colectivo es el poderoso depósito de experiencia ancestral acumulada durante toda la historia de la humanidad. Es la "humanidad arcaica", como diría uno de los biógrafos de Jung cuando analiza el inconsciente colectivo, que vive, habita e influye nuestra naturaleza mental y espiritual. Y el Dr. Alexis Carrel dice que el hombre es un ser histórico.⁴ En otras palabras, soy la última expresión y producto de la naturaleza moral, espiritual y mental de mis antepasados; es decir, de mi raza, y de la humanidad misma. Las pasiones, los impulsos, deseos y motivos que han movido a la humanidad,

FELIX CORTES A.

El desafío que enfrentamos

Jere D. Patzer

El relato bíblico nunca fue tan oportuno como cuando dice: "El diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Recientemente leí con preocupación las palabras de Elena G. de White, que dicen: "El poder de Satanás para tentar y engañar es diez veces mayor ahora que en los días de los apóstoles" (*Spiritual Gifts*, t. 2, p. 227).

Apoyando la profecía de Daniel que habla sobre el aumento del conocimiento en el tiempo del fin, Roberto Tuttle, presidente ejecutivo de la Corporación SPX, que maneja miles de millones de dólares, dijo que el conocimiento acumulado del hombre se ha duplicado en la última década y que se volverá a duplicar de nuevo cada cinco años. Por lo tanto, no es una exageración decir que se producirán más progresos científicos y tecnológicos el año próximo, que los que se

produjeron en toda la década del setenta.

Un cambio radical esta impactando al mundo y a la Iglesia

Ahora bien, si están ocurriendo cambios radicales en el mundo de los negocios, es lógico pensar que también están ocurriendo dentro de la iglesia. La Iglesia Adventista ha sido presentada recientemente en forma destacada en un importante libro de William S. Bainbridge, uno de los principales eruditos norteamericanos. Agradecemos que Bainbridge fue muy amable con nosotros en sus comentarios. Después de decir que los Adventistas del Séptimo Día "han ocupado su lugar entre las principales denominaciones", continúa con esta interesante observación: "La Iglesia Adventista, al igual que otras denominaciones conservadoras, ha estado luchando para mantener sus creencias y prácticas tradicionales y enfrentando, al mismo

tiempo, los desafíos de un mundo cambiante" (Bainbridge, *The Sociology of Religious Movement* [La sociología de un movimiento religioso], pp. 107, 108).

Cuando nos damos cuenta de que se está produciendo un cambio dinámico, nosotros como Iglesia debemos tener también una nueva forma de reaccionar. Si darse cuenta de que se está produciendo un cambio es de capital importancia, entonces el siguiente paso lógico debe ser responder a ese cambio. Hoy vemos que se está desafiando la autoridad y la integridad de la Organización desde adentro, y que se están multiplicando las falsificaciones y aberraciones teológicas.

Es imperativo dar una respuesta inmediata

Los términos visión, misión, enfoque y compromiso con el futuro casi han llegado a convertirse en clichés. Los autores de temas

EL DESAFÍO QUE ENFRENTAMOS

En esta penetrante y poderosa exposición el pastor Jere D. Patzer, presidente de la *North Pacific Union Conference* de la División Norteamericana, combina la profundidad teológica, la formación profesional en administración, y un amor que no se avergüenza de Dios y de su Iglesia.

El pastor Patzer presentó este desafío en un mensaje pronunciado ante la Junta Directiva de dicha unión, y repetido luego ante los ministros de cada una de sus asociaciones.

Este mensaje del pastor Jere Patzer nos recuerda algo que nosotros hemos olvidado a menudo. Que Cristo, nuestro líder, nos ha llamado a una misión que ningún otro movimiento puede cumplir.

Necesitamos que nuestros líderes tengan una comprensión clara de como nuestro mensaje, nuestra misión y nuestra organización se complementan entre sí, capacitándonos para trabajar para la gloria de Dios.

Esta disertación del pastor Patzer te llega como una cortesía de la Secretaría de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

gerenciales, Tom Peters y Robert H. Waterman Jr., hablan acerca de preparación, dirección y propósito. Una cosa es tener un compromiso y una visión, y otra cosa muy diferente es actuar sobre ese compromiso y visión en el momento exacto. El famoso jugador de hockey sobre patines Wayne Gretzsky, dijo una vez: "No patino hacia donde está el disco. Patino en la dirección hacia donde va a estar el disco". Noé es un ejemplo bíblico de ese principio, ya que él no construyó el arca donde estaba la lluvia, sino donde iba a estar la lluvia.

Lee Iaccoca, el famoso gerente de la industria automovilística, es un ejemplo clásico de un visionario de los tiempos modernos. No sólo soñó, sino que también actuó como respuesta a sus sueños. Hace algunos años, Iaccoca llamó a uno de sus ingenieros y le preguntó: "¿Qué le parece, cree que la gente volvería hoy a comprar autos convertibles?" La respuesta del ingeniero fue: "No sé, pero se necesitarán tres años para diseñar uno y ver cómo reacciona el mercado". Iaccoca le replicó: "¡No, eso es esperar demasiado tiempo; corte con una sierra la parte de arriba de un auto y tráigame un convertible esta misma tarde!" Cuando Lee Iaccoca manejaba esa tarde el convertible alrededor de la ciudad, fue contando las manos de las personas sonrientes que movían las manos y lo señalaban. Como resultado, al año siguiente la Chrysler tenía un nuevo modelo de auto convertible en el mercado.

Los desafíos del mundo de hoy exigen, como nunca antes en la historia, una respuesta inmediata. Usted y yo, como miembros de la Iglesia, debemos estar preparados, a pesar de las complejidades y dificultades, para responder sin demora a los cambios que se están produciendo en nuestra Iglesia

***Debemos enfrentar el futuro y,
al mismo tiempo, recordar
nuestro pasado***

La autopista que nos lleva al siglo XXI parece que se nos viene encima tan velozmente

como la carretera que enfrentan los chicos en los video juegos de carreras de autos. Tenemos que mirar hacia delante, a través del parabrisas, para evitar los obstáculos y los baches del camino. Y al mismo tiempo, debemos mantener un ojo sobre el espejo retrovisor, atentos al lugar del cual hemos venido. Dichos populares, tales como: "Mire atrás, hacia el futuro" o "Pruébalo de nuevo por primera vez" deben ser más que simples slogans publicitarios.

Nosotros tenemos una herencia formidable de la cual estamos legítimamente orgullosos. No tengamos, por lo tanto, temor de volver al pasado para descubrir lo que es fundamental.

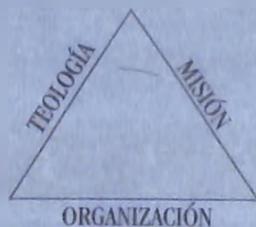
Nunca puedo olvidar la clásica apelación de Vince Lombardi, el entrenador de los famosos Green Bay Packers, cuando se ponía delante de su equipo y trataba de motivarlos enfatizando las cosas básicas "Caballeros", les decía, "esto es una pelota de rugby". Lombardi les enseñó a sus jugadores a jugar con superlativa destreza en el contexto de las cosas básicas y fundamentales.

Por lo tanto, repasemos las cosas básicas dentro del marco del desafío que enfrentamos. Para ello, me gustaría sugerir una premisa muy fundamental. Esa premisa puede ser fácilmente ilustrada por un triángulo equilátero.

Mi tesis

Mi tesis es tan simple como esto: Yo creo que Dios levantó nuestra iglesia profética al:

- **Inspirar su teología,**
- **la cual nos lleva a su misión,**
- **la realización de la cual es posible por su organización.**



Estos tres elementos están intrínsecamente unidos entre sí. Los tres fueron y son ordenados divinamente. Socavar cualquiera de estas tres partes hará que todo el edificio se desplome o que, posiblemente, se produzca una implosión con consecuencias drásticas.

Permítanme defender mi tesis

Nuestra teología histórica

Nuestra herencia protestante nos dio una visión inspirada y correcta de la inspiración y la revelación. Esa perspectiva no fue ni compleja ni difícil de entender.

Adaptando las palabras del entrenador de los Green Bay Packers, podríamos decir: "Señoras y señores, esto es una Biblia". Esto es la Palabra inspirada de Dios. Este libro no contiene meramente su Palabra para ser evaluada, criticada, disecada, o adaptada debido a los datos científicos o arqueológicos, no importa cuán plausibles, estimulantes del intelecto o gratificantes del yo puedan parecer.

Ni Cristo ni sus apóstoles gastaron tiempo señalando las supuestas inconsistencias de las Escrituras, incluyendo en dichas inconsistencias los relatos de la creación y del diluvio registrados en el libro de Génesis. Si la Biblia pudo predecir con detalles minuciosos los eventos que rodearon el nacimiento y la vida de Jesús, ¿no pudo registrar en forma específica y exacta la historia primitiva de la tierra?

Si Pablo, en vez de escribirle a Timoteo, nos estuviera escribiendo hoy a nosotros, creo que nos diría: "Toda la Escritura es inspirada por Dios... y yo aún quiero decir TODO ESO" (adaptación de 2 Tim. 3:16).

Una vez escuché el pensamiento de dos líderes citados en un programa de radio. El Dr. Billy Graham, dijo: "Yo no tengo problemas con el relato de que un pez tragó a Jonás. Hubiera creído que Jonás tragó al pez, si lo dijera la Biblia". A. W. Tozier dijo: "Déme Génesis 1:1 (en el principio Dios) y el resto de la Biblia no me causa ningún problema".

Comprendo que hay quienes considera-

rán esa manera de pensar en forma despectiva y que rápidamente la rotularán como “fundamentalista”. Tales personas la contrastan con el ser dirigidos por el Espíritu Santo, lo que les parece que ofrece más libertad.

La siguiente cita de Miguel Morse, ministro de la Iglesia Unida de Cristo, que apareció recientemente en el *Washington Post*, nos ayuda a colocar esto en la debida perspectiva y demuestra un resultado posible, o tal vez natural, de esta falsa dicotomía: “Para algunos cristianos —dijo él—, la Biblia siempre es autoritativa. A esos cristianos los llaman fundamentalistas. Sin embargo, para otros, Jesucristo es autoritativo. Estos últimos creen que tratar la Biblia literalmente conduce a toda clase de distorsiones y crueldades, mientras que tratar a Jesús seriamente lo lleva a uno a la conclusión inevitable de que él creía en estilos de vida llenos de igualdad, reciprocidad, compasión, compromiso, responsabilidad y amor. Los que piensan así, creen que hay mucho lugar en esos estilos de vida para los homosexuales e incluso para los matrimonios homosexuales” (Miguel Morse, ministro de la Iglesia Unida de Cristo, escribiendo en el *Washington Post*, citado en *First Things First* [Las primeras cosas primero], marzo de 1997, p. 62).

Eso, evidentemente, es una falsa dicotomía, porque ser guiados por el Espíritu Santo y adherirse a la autoridad de la Escritura nunca son, ni serán, mutuamente excluyentes.

Además, cuando necesitemos una ampliación adicional sabemos donde podemos encontrarla. La mayoría de nosotros tiene un estante de su biblioteca lleno de aquellos libros con tapas generalmente encarnadas, que necesitan ser desempolvados y vueltos a usar. Reconozco que en el pasado se abuso de ellos o se han usado mal. Pero ahora están allí, *sin usar*, o, como la misma autora predijo, “que no tengan efecto”.¹ Cuando el presidente de una asociación entrevistó recientemente a un estudiante del último año de teología y le preguntó qué pensaba acerca

Nosotros tenemos una herencia formidable de la cual estamos legítimamente orgullosos. No tengamos, por lo tanto, temor de volver al pasado para descubrir lo que es fundamental.

de Elena de White, el estudiante le dijo: “¿Quién es Elena de White?”. Eso es una tragedia.

¿Por qué debiéramos ignorarla? ¿Por qué debiéramos avergonzarnos de Elena de White? Ciertamente, hay otras denominaciones que tienen mucho menos que ofrecer con sus profetas. Y, sin embargo, los promueven. ¿Por qué debemos más bien citar una gota superficial de algún psicólogo desconocido cuando tenemos la mensajera del Señor que, si mi conocimiento es correcto, es:

- El cuarto autor más traducido en la historia de la literatura
- La escritora más traducida en la historia del mundo
- El autor norteamericano más traducido, trátese de un hombre o una mujer

Recientemente hablé a un grupo nume-

roso de administradores de hospitales y les mencioné que no me sentía incómodo de confesarles que, aunque estaba obteniendo un doctorado en administración eclesiástica y una maestría en administración de empresas, había sacado algunos de esos viejos libros del estante, los había desempolvado, y había leído de tapa a tapa la Biblia, los cinco libros de la serie del Conflicto de los siglos, los nueve tomos de los Testimonios [*Testimonios*], y la biografía de Elena G. de White. Les dije que tuve que hacer eso porque sentía mi necesidad personal de volver a lo que es básico. Yo quería volver a familiarizarme, y subconscientemente, si era necesario, fortalecer los fundamentos de mi *modus operandi* administrativo. Quería que esos libros fueran más que apenas buenos libros devocionales. Yo puedo testificar de cuánta bendición y ánimo han sido para mí.

Indudablemente no vivimos en los tiempos de Elena de White y los nombres y las ciudades y la gente son diferentes. Pero los asuntos esenciales y los principios básicos son los mismos. ¿Podemos, acaso, olvidar que el mismo Dios que inspiró a la gran visionaria Elena de White con el conocimiento para comenzar a establecer nuestras instituciones médicas, nuestras instituciones educacionales, o nuestra Iglesia podía, por acaso, dejar de darnos el suficiente conocimiento para su éxito presente y futuro? Fue Dios quien nos pidió —en realidad nos ordenó—, que seamos cabeza y no cola. Y nos recordó que los hijos de este siglo son algunas veces más sagaces y más sensibles a la verdad que los que se supone que son hijos de la luz.

Dentro de la Palabra de Dios y de los escritos de Elena G. de White encontré consejos y filosofías que en verdad harán que seamos la cabeza, si los seguimos. Son consejos que nos garantizan el éxito aun cuando parezca que estamos yendo contra la sabiduría humana más avanzada o convencional. Contienen mejor información que cualquier libro que se haya escrito sobre teología, arqueología o psicología

No busquemos excusas. Leámoslos, volvámos a ellos y, sí, citémoslos en público.

Creo sinceramente que a medida que volvámos a la Biblia y a las obras de Elena G. de White, encontraremos que predicen clara y concordantemente nuestro singular papel en el desafío que enfrentamos.

Hay adventistas que defienden la idea de que debemos echar por la borda el equipaje de algunas de nuestras doctrinas históricas peculiares. En un ataque feroz y astutamente persuasivo, Kenneth Richard Samples declara en el prólogo al libro recién publicado de Dale Ratzlaff, *The Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* [La doctrina sectaria de los adventistas del séptimo día], que "algunas de las creencias distintivas adventistas que fueron originadas por sus pioneros todavía afligen como una plaga a la Iglesia contemporánea..." (extractado del prólogo a *The Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists*)

Una idea similar que ha ganado aceptabilidad en algunos de nuestros círculos, es la noción de que los adventistas pueden escoger y decidir qué doctrinas son importantes y cuáles no lo son, como si se tratara de un restaurante teológico de autoservicio. Cuando se le preguntó a una persona de qué lado estaba, respondió: "Yo soy lo suficiente adventista". Pero uno debe ser más que eso. Aunque nuestras doctrinas son individualmente defendibles, están inseparablemente unidas. Hay un hilo de oro que une y proporciona armonía, simetría y belleza a nuestro mensaje. No lo quebramos.

Permítanme darles una sencilla ilustración. Algunos adventistas ridiculizan la creencia en un diluvio universal diciendo que es algo imposible. No obstante, permítanme compartir con ustedes dos razones por las que creo en el diluvio.

En primer lugar, porque la Biblia lo dice. En segundo lugar, porque si Dios estuviera hablando solamente de una inundación local, entonces siempre que apareciera un arco iris en el cielo haría mentiroso a Dios. Porque esa es su señal de que nunca volverá a haber

otro diluvio. Las inundaciones localizadas en un lugar no llenan los requisitos.

Y si no hubo un diluvio universal, entonces tenemos un problema con la columna geológica. Y si hay un problema con la columna geológica, entonces la aparición de la muerte sucedió antes mismo de que se registrara el pecado. Y si eso es verdad, entonces tenemos un problema con la expiación sustitutiva y, por supuesto, tenemos entonces un problema con las 24 horas literales de los siete días de la creación.

Tenemos también en nuestras filas a los que abogan por una escatología condicional, minimizando, o eliminando, la amenaza de las leyes dominicales. Piensan que el sábado no será la prueba final y también creen que la bestia de Daniel 7 tiene otras explicaciones más contemporáneas que la de aplicarla a la Iglesia Católica. De paso, recuerdo que no hace muchos años algunos adventistas aplicaron el símbolo de esa bestia al comunismo.

Lo cierto es que cualquiera que lea libros actuales, tales como *The Keys of This Blood* [Las llaves de esta sangre], o quien haya viajado por países católicos, puede ver la validez de la declaración de Elena de White en *El conflicto de los siglos*, de que la Iglesia Católica no ha cambiado: "Y téngase presente que Roma se jacta de no variar jamás... Está acumulando ocultamente sus fuerzas y sin despertar sospechas para alcanzar sus propios fines y para dar el golpe en el debido tiempo" (*El conflicto de los siglos*, p. 638).²

Irónicamente, si estuviera escribiendo los titulares de alguno de los diarios sensacionalistas de nuestros días, estaría tentado a colocar: "La princesa Diana, la madre Teresa, y la virgen María unidas en el cielo. Esperan visitar la tierra en el año 2000".

Con esta dinámica barriendo la nación, es natural que la doctrina del remanente que nos da peculiaridad y que es en realidad una razón para nuestra existencia, esté también siendo minimizada. Pero recuerden que el remanente bíblico no estaba constituido solamente de sobrevivientes individuales, sino

que tenía también una identidad corporativa, un cuerpo. El remanente siempre tenía las características de una nación sobreviviente. El remanente que aparece en Apocalipsis 12 está formado por los que, como grupo, guardan los mandamientos de Dios en el tiempo del fin. Creemos que esta Iglesia fue levantada para desempeñar un papel peculiar e inconfundible en el período de clausura de la historia de la tierra. Si no fuera así, entonces podríamos perfectamente unirnos a los bautistas. O al menos, a los bautistas del séptimo día ¿no es verdad? ¡No, no lo es! A lo menos, no lo es para mí. Y lo que es más importante, tampoco es verdad para Elena de White. Escuchemos lo que dijo:

"El hermano K... en lo que concierne al sábado, ocupa la misma postura que tienen los Bautistas del Séptimo Día. Si se separa el sábado de los mensajes [mensajes de Apoc. 14], pierde su poder; pero cuando se lo relaciona con el mensaje del tercer ángel, le asiste un poder que convence a incrédulos e infieles, y los fortalece para resistir, para vivir, crecer y florecer en el Señor" (Elena de White, *Testimonies*, t. 1, p. 337).

La singular fuerza propulsora del mensaje de los tres ángeles es lo que le da poder a nuestro mensaje especial.

Eso es lo que dijo Elena de White en aquel entonces, y creo que eso mismo es lo que le volvería a decir hoy a la red que se está formando en los Estados Unidos a través de la Internet, que discute la validez del sábado.

Creo que eso es lo que le diría a los líderes de esa red que están en este momento decidiendo cuáles de las 27 doctrinas fundamentales son realmente importantes.

Así que, si el remanente es demasiado limitado, si la escatología es demasiado condicional, si los evangelistas dependen demasiado de los textos de prueba, y si la organización es también demasiado pesada, ¿por qué deben nuestros hijos y la generación que nació luego de la Segunda Guerra apoyar este mensaje o estar dispuestos a morir por él?

Dean Keeley, un profesor metodista invi-

tado a dar algunas charlas en la Universidad de Andrews en el otoño de 1982, hizo este comentario increíblemente perspicaz: "Las cosas que he mencionado acerca del diezmar, del sábado como séptimo día, del lavamiento de los pies, etc., son las cosas que hacen de la Iglesia Adventista del Séptimo Día una iglesia única, distintiva, y exigente. Esas cosas son las que le dan su garra, su persuasión, su seriedad. Cada iglesia necesita tener su propia manera de insistir en que 'usted tiene que vivir en conformidad con esto para ser uno de nosotros'. Si ustedes eliminan esos requisitos pueden convertir de la noche a la mañana al movimiento en algo débil, pálido y ordinario. Así que la respuesta a la pregunta ¿cómo puede la Iglesia Adventista dejar de crecer? es: Sean igual que los metodistas".

Enfáticamente afirmo que el Señor le dio a esta Iglesia sus doctrinas, sí, las 27 doctrinas, y que se las dio en un cuerpo maravillosamente interconectado. En su reciente artículo "American Protestant History" [Historia protestante americana], el pastor e historiador Doug Johnson muestra cómo hicieron frente los Estados Unidos a dos asuntos fundamentales en los años posteriores a su guerra civil.

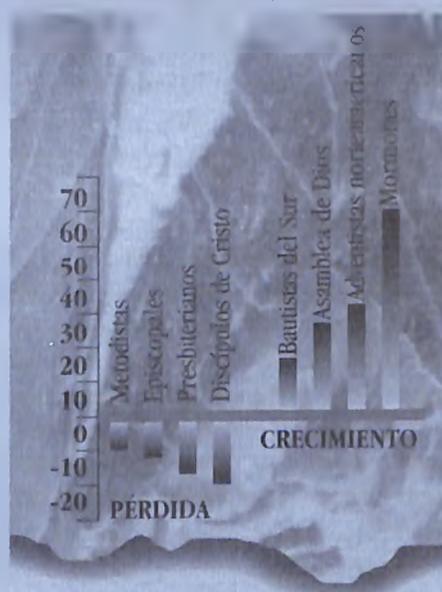
El primero era, cómo relacionarse con el nuevo enfoque de los teólogos alemanes para interpretar la Biblia, enfoque que llegó a conocerse como la alta crítica.

El segundo era, cómo se relacionarían con la teoría de la evolución de Darwin, llamada evolución teísta.

La aceptación de estas dos opiniones llegó a ser conocida como modernismo. Nuestra Iglesia rechazó este modernismo y se salvó del desastre. Sin embargo, muchas otras denominaciones, al aceptar la filosofía del modernismo comenzaron a experimentar una gran disminución en el crecimiento en la década de los sesenta y tuvieron pérdidas significativas en la feligresía en las décadas del 1970 al 1990. Estos cambios fueron, generalmente, sutiles y casi imperceptibles. Pero, sin embargo, sucedieron.

No debemos olvidar el hecho de que los que fracasan en aprender del pasado están condenados a repetirlo

FELIGRESÍA: PÉRDIDA / CRECIMIENTO



Bradley J. Longfield escribió un libro que fue premiado, *The Presbyterian Controversy* [La controversia presbiteriana]. En las páginas 3 y 4 habla acerca del hecho de que las principales iglesias en los Estados Unidos están enfrentando una crisis. La iglesia Presbiteriana, considerada como una muestra de muchas otras denominaciones, perdió 1.200.000 miembros desde 1966 hasta 1987. El autor dice que, aunque la aceptación del pluralismo doctrinal mantuvo la unidad institucional, dejó a las iglesias "sin una voz teológica clara". Además, añade que esta iglesia

que había mantenido una fuerte posición doctrinal, optó durante las décadas de 1930 y 1940 por "ampliar sus límites para preservar la misión de la iglesia a la cultura".

Longfield resume las consecuencias de esas posiciones, de esta manera: "La controversia presbiteriana rugió con furiosa intensidad durante 14 años sobre asuntos tales como los requisitos para la ordenación, la misión del Seminario de Princeton, y la ortodoxia de la Junta de Misiones Extranjeras. Aunque en el apogeo del conflicto, a mediados de la década de 1920, la iglesia se las arregló para mantenerse unida, las controversias produjeron un aflojamiento de las normas de la iglesia en cuanto a los requisitos para la ordenación, la reorganización del Seminario Teológico de Princeton, la creación del Seminario de Westminster, y la fundación de la Iglesia Presbiteriana de América (*Ibid.*, p. 4).

No debemos olvidar el hecho de que los que fracasan en aprender del pasado están condenados a repetirlo.

Dios no nos señaló como remanente en forma arbitraria. Nosotros hemos llegado a ser el remanente por el hecho de que, virtualmente, todas las otras denominaciones evangélicas han abrazado, o están en el proceso de abrazar, esas opiniones. Por eso, esas denominaciones han ido por descuido deslizándose en el modernismo, el posmodernismo, y la neo-ortodoxia. Corriendo el riesgo de parecer arrogante, debo decir que puede ser que nosotros seamos los únicos que hayamos sido dejados para guardar las preciosas verdades. Sin embargo, algunas fuerzas en nuestra Iglesia están fuerte e intencionalmente empujándonos a que olvidemos nuestro sagrado y singular llamado.

D. A. Carson escribe sobre un tópico estrechamente relacionado, en un magistral libro de 610 páginas titulado *The Gagging of God* [La mordaza de Dios], donde se refiere al asunto del modernismo y posmodernismo en su relación con las crecientes teorías del pluralismo teológico.

En el campo religioso, eso significa que poca gente se ofenderá por la multiplicación de nuevas religiones. No importa cuán excéntricas sean; no importa cuán frágiles sean sus credenciales intelectuales; no importa cuán subjetivas y descontroladas sean; no importa cuán descaradamente egocéntricas sean; no importa cuán claramente hayan sido manufacturados sus dioses para fomentar la promoción del yo, los medios de comunicación las tratarán con fascinación e incluso con cierto grado de respeto. Pero, si alguna religión afirma que en alguna medida otras religiones están equivocadas, se ha cruzado una línea e inmediatamente se agita el resentimiento... La exclusividad es la única idea religiosa que no puede ser tolerada. En consecuencia, el proselitismo es una palabra sucia. Uno no puede dejar de observar la ironía aplastante de que el evangelio de la tolerancia relativista es tal vez en este momento el movimiento más 'evangelizador' en la cultura occidental, y que es un movimiento que exige asentimiento y sin tolerar rivales" (pp. 32, 33).

Así que, primero, Dios nos dio una teología singular, unificada y preciosa. Eso me lleva a mi segundo punto: Nuestra organización.

Nuestra organización

Hoy día el término "pos-denominacionalismo" está ganando credibilidad en el mundo evangélico. En la gran reunión de los *Promise Keepers* [Los guardadores de la promesa] realizada en Washington D.C., el 4 de octubre de 1997, cerca de un millón de hombres vitorearon cuando Max Lucado proclamaba que el sectarismo es pecado. El 6 de julio de 1997 dio la vuelta al mundo un cable originado en Columbus, estado de Ohio, firmado por John Thomas, donde se decía que "la Iglesia Unida de Cristo decidió unirse con otras tres denominaciones protestantes, compartiendo congregaciones y ministros con estas denominaciones por primera vez desde el siglo XVI... Esto, por fin, concluye la separación ocurrida en dicho siglo... Esto es un es-

tímulo para mirar más allá del aislamiento denominacional" (*Walla Walla Union Bulletin* [Boletín de la Unión de Walla Walla], 6 de julio de 1997).

Peter Wagner, el gran gurú del crecimiento de iglesia, condujo recientemente una convención post-denominacionalista donde ministros de muchas denominaciones se unieron en lo que sería un movimiento precursor de un ecumenismo que los anteriores movimientos ecuménicos nunca habían logrado. Hoy día, hay muchos de nuestros miembros pertenecientes a la joven generación, que están repitiendo como un loro que no se sienten comprometidos con nuestra Iglesia. Estamos experimentando una crisis de identidad. Recientemente estuvieron en mi oficina los directores del Departamento de Jóvenes de dos Asociaciones, y me dijeron que algunos adolescentes y jóvenes adventistas, estudiantes del nivel secundario y universitario, eran buenos cristianos pero que no se sentían demasiado comprometidos con el llamado específico de nuestro mensaje.

Tenemos que tener cuidado, porque, si como iglesia fuimos alguna vez culpables de enfatizar el adventismo a expensas del amor por Cristo, no debemos ahora caer en el otro extremo educando a una generación de adventistas sin compromiso alguno con el papel confiado por Dios al adventismo.

Pero amigos, nuestra Iglesia, aunque quedando con su teología intacta, no sería una gran Iglesia sin su estructura organizacional. No se puede trabajar ni viajar alrededor de la iglesia mundial sin ver la necesidad de nuestro sistema de organización y financiero.

Dios levantó a la Iglesia Adventista para realizar algo que ninguna otra denominación está preparada para realizar. Como ustedes pueden ver, cuando Dios le dio a nuestra Iglesia su teología, nos dio también una estructura organizacional práctica. Ambas cosas van juntas, tomadas de la mano.

Como parte de mi tesis investigué cómo se desarrolló esa estructura. Aunque para al-

gunos de nosotros es fascinante leer cómo nuestros pioneros elaboraron trabajosamente este tema, al profundizar en el asunto descubrimos que el desarrollo de la estructura organizacional de nuestra Iglesia fue inspirado por el mismo Diseñador que inspiró nuestras doctrinas.

Ahora bien, soy dolorosamente consciente de que podemos llegar a ser burocráticos y super institucionalizados. Existe la posibilidad de que nuestra Iglesia como cuerpo pueda llegar a ser excesivamente corporativizada en apariencia y función. Con instituciones educacionales de calidad, con casas editoras, instituciones médicas y oficinas de uniones y de asociaciones, corremos el peligro de comenzar a construir nuestra autoimagen en función de nuestras instituciones en vez de hacerlo en función de nuestra misión. Y de que estas importantes e irremplazables instituciones lleguen a ser un fin en sí mismas, en vez de ser un medio para alcanzar un fin.

Joshua V. Himes, el segundo comandante en el movimiento Milerita, le escribió lo siguiente a Elena de White, en 1895: "Hay muchas cosas buenas y grandes conectadas con la reforma pro-salud y las iglesias, con el aumento de la prosperidad, así como también con los colegios, y a mí me parece que la obra en todos esos departamentos puede continuar por mucho tiempo en el futuro... Se está haciendo una obra grande y ferviente para enviar el mensaje del tercer ángel a todas partes, pero, todos los adventistas están prosperando en las cosas terrenales, acumulando riquezas, mientras hablan de la venida de Cristo como un evento que está a las puertas. Es una gran cosa ser consistentes y honestos con el verdadero mensaje adventista" (George Knight, "El adventismo: 150 años después", citado en *Ministry*, oct 1994, p. 13).

Así que hay advertencias que necesitamos escuchar, pero las palabras que Elena de White escribió en 1895 aún son válidas: "Que nadie albergue el pensamiento de que podemos prescindir de la organización. La erec-

ción de esta estructura nos ha costado mucho estudio y muchas oraciones en demanda de sabiduría, que sabemos que Dios ha contestado. Ha sido edificada por su dirección, a base de mucho sacrificio y conflicto. Que ninguno de nuestros hermanos esté tan engañado como para intentar derribarla, porque así criaríais una situación en la que ni siquiera soñáis. En el nombre del Señor os declaro que la organización ha de permanecer, fortalecida, establecida, fijada". (*Testimonios para los ministros*. p.28).³

¿Tiene imperfecciones la organización de la Iglesia hoy día? Por supuesto que sí. Desde el momento que tiene miembros como usted y como yo, es natural que tenga debilidades.

Pero me siento triste por aquellos que gastan sus energías enfocando los pecados del pueblo de Dios, en vez de enfocar al Salvador del pueblo de Dios. Pero sea como fuere, después de reconocer los defectos, traten de nombrar una estructura denominacional de la cual les gustaría formar parte. Alabo a Dios por nuestra Iglesia "imperfecta y defectuosa". Y creo que todavía es "el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 11).

Nuestra misión

Recién después que Dios le dio a nuestra Iglesia un sistema claro de teología e instrucciones para erigir la estructura organizacional, es cuando estuvimos listos para cumplir nuestra misión profética. Sí, una misión que es diferente a la de cualquier otra denominación. Es fácil entender que en algunas denominaciones pequeñas que están divididas por la disensión y bloqueadas por el *statu quo*, resulte difícil concentrarse en la misión. ¡Es difícil entusiasmarse con la tarea de drenar el pantano cuando uno está metido hasta la coronilla entre los caimanes! Pero, señores, esta Iglesia está viva, vibrante, con un crecimiento explosivo. Sé que los cínicos dirán que no estamos creciendo tan rápido como la población. Pero mírelo de esta otra forma. En

Recién después que Dios le dio a nuestra Iglesia un sistema claro de teología e instrucciones para erigir la estructura organizacional, es cuando estuvimos listos para cumplir nuestra misión profética

1870 había un adventista por cada 250.252 personas en el mundo. Hoy, todavía somos pocos comparados con la población mundial, pero el promedio mundial es ahora de un adventista por cada 795 personas.

Nuestra Iglesia organiza 4 iglesias locales y media por día alrededor del mundo. Se realiza un bautismo cada 22 segundos. Con una Iglesia que tiene ahora presencia en todas las partes del mundo excepto en nueve países; con la Radio Mundial Adventista en todos los continentes; con la evangelización por satélite disponible desde cualquier parte del mundo, es evidente que Dios está usando a su Iglesia poderosamente.

La misión de nuestra Iglesia no se logrará por una filosofía como la de Willow Creek, por buena que su tarea esté siendo hecha. También respeto mucho a Bill Hybels. Debíamos imitar los aspectos legítimos de ambos. Pero ellos mismos dicen: "No nos copien" Y, además, en este momento están reestructurando sus sistemas. Pero hay una diferencia filosófica básica entre nuestra Iglesia y muchos de los modelos de las llamadas

catedrales de cristal. Nosotros creemos y practicamos la benevolencia sistemática, ese sistema de compartir que capacita a nuestra Iglesia para llevar a cabo lo que de otra manera sería una tarea mundial imposible. Y creemos que a pesar de ese compartir, o en virtud de ello, se produce una maravillosa acción refleja que ayuda también a nuestra obra local. Creemos que la forma de fortalecer el programa de la iglesia local es promover las misiones de ultramar.

Eso nos permite tener un programa de misiones fenomenal. Y nos capacita para dirigir un sistema educacional. La mayoría de las grandes iglesias en los Estados Unidos no tienen escuelas primarias, ni colegios secundarios y superiores, ni campamentos para jóvenes, ni promueven una misión mundial. De hecho, el famoso Willow Creek ni siquiera tiene en funcionamiento una escuela porque sienten que no es rentable. Y además de eso, podríamos hablar de las principales diferencias entre nosotros y ellos en las áreas de doctrina y profecía.

Nunca olvidaré que durante el apogeo del proyecto Magadan en la *Upper Columbia Conference* [Asociación de la Alta Columbia], las ofrendas para las misiones aumentaron y el diezmo creció un 26%. Y que durante la operación Bearhug los ministerios independientes que critican a la Iglesia perdieron impulso mientras que nuestros miembros se revitalizaron. Esa es la forma de Dios, la forma de Elena de White, y la forma adventista.

Así que aquí estamos como la Iglesia remanente de los últimos días, de pie en la brecha, y eso hace una diferencia. Es duro. Estos días son tiempos difíciles. Los cínicos de entre nuestras filas están observando la demora de la venida de Cristo y desafiando nuestra comprensión histórica de la escatología.

Recientemente, en el culto familiar, mientras estábamos leyendo el libro *Historia de la redención*, leímos que se le dijo a Moisés que libraría a los hijos de Israel de Egipto y que a los ancianos también se les dijo que él libraría a los hijos de Israel de Egipto.

Después de casi 400 años de cautividad había, por lo tanto, una gran expectativa en todo el pueblo. Pero en aquel entonces pareció que el plan de Dios se frustró. Imagínense el chasco. Imagínense el cinismo, dirigido particularmente hacia los dirigentes que habían predicado la llegada de un salvador. Pero cuando todo se puso más sombrío, cuando las cosas eran aparentemente imposibles, Dios hizo lo mejor, trabajando entre bastidores. Y pueden estar seguros que aun cuando tuvo que seguir el plan "B", el plan "B" no fue ineficaz. Sí, podemos perder algunas batallas, pero recuerden que Dios siempre gana la guerra. Y a pesar de los críticos, de los cínicos, de los obstruccionistas, de los revisionistas, e incluso a pesar de todo el ejército de Faraón, Moisés sacó ciertamente a los hijos de Israel de Egipto, tal como estaba predicho.

Aquí está una increíble cita con la que me encontré hace unos pocos días: "El Señor ha permitido que en nuestros días los asuntos de la exaltación del error sobre la verdad lleguen a una crisis, para que él, el Dios de Israel, pueda obrar poderosamente para la mayor elevación de su verdad en la proporción en que el error es exaltado. Con sus ojos puestos sobre la Iglesia, el Señor ha permitido vez tras vez que las cosas lleguen a una crisis, para que en la adversidad su pueblo busque sólo su ayuda... Dios reserva su graciosa interposición en su favor hasta el momento de la crisis" (*The EGW Materials* [Los materiales de Elena de White], p. 903).

¡Alabado sea el Señor por ello!

En las biografías de Elena de White me encontré con una de las experiencias del pastor Arturo G. Daniels.

Precisamente antes de las sesiones del congreso de la Asociación General, Daniels estaba cansado del conflicto de tener que tratar de mantener las cosas generales unidas, y particularmente en lo que se relacionaba con los ataques sobre Elena de White. De modo que, dedicó el sábado anterior al comienzo del congreso como un día personal de ayuno y oración. Daniels continúa diciendo: "Luché

hasta la muerte, clamando en voz alta, y casi reproché al Señor por no darme ninguna señal, ninguna evidencia de mi aceptación". Durante esa lucha se postró sobre el piso, como aferrándose a sus tablas, mientras luchaba desesperadamente con Dios. Luchó toda la noche con el Señor. Después, relata Daniels, mientras el sol de la mañana irrumpía en la sala, "resonaron en mi mente, como un mensaje del cielo, tan claramente como si fueran habladas audiblemente, las siguientes palabras: 'Si sostienes a mi sierva hasta que su sol se ponga en el cielo radiante, yo te sostendré hasta la última hora del conflicto'" (Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Elmshaven Years, 1900-1905* [Elena de White: los años tempranos en Elmshaven, 1900-1905], t. 5, p. 240).

Más tarde, en aquel mismo año, llegó a agitarse más el debate sobre el panteísmo. Al tratar con los temas en discusión, un Dr. llamado Paulson, señaló con su dedo al pastor Daniels y dijo: "Usted está cometiendo el error de su vida. Después de toda esta confusión, uno de estos días se despertará y se encontrará arrollado en el polvo, mientras que otro estará dirigiendo las fuerzas". El pastor Daniels se fortaleció en su abatimiento y de ánimo, y le contestó con firmeza: "No creo en su profecía. De todos modos prefiero ser arrollado en el polvo haciendo lo que creo en lo profundo de mi alma que es correcto, antes que caminar con príncipes haciendo lo que mi conciencia me dice que es malo" (*Ibid.*, p. 297).

¡Qué testimonio poderoso!

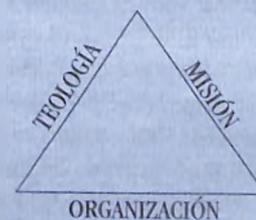
Alabo a Dios por su plan. El levantó nuestra Iglesia profética al: inspirar su TEOLOGÍA, que conduce a su MISIÓN, y que se hace posible por su ORGANIZACIÓN.

E, increíblemente, ha confiado todo eso en manos débiles como las tuyas y las mías. Soy humilde y estoy eternamente agradecido al darme cuenta de esto. Oro para que estemos dispuestos a aceptar este desafío.

Finalizo con un pensamiento de Elena de White: "Al recapacitar en nuestra historia pa-

sada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada" (*Notas biográficas de Elena de White*, p. 216; *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 443).

Jere Patzer



Referencias

1 Nota del traductor editor. Esta cita está tomada de *Mensajes selectos*, t. 1, p. 54. Véase también, tomo 2, p. 89. El último engaño de Satanás consistirá en convertir el testimonio del Espíritu de Dios en algo ineficaz.

2 Nota del traductor-editor: en el contexto de este párrafo cabe mencionar la Carta apostólica *Dies Domini* del Santo Padre Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles, sobre la santificación del domingo del 31 de mayo de 1998, que se publicó en *L'Osservatore Romano* en español, número 28, del 10 de julio de 1998, pp. 9-20, un extenso documento en 5 capítulos y una conclusión. Por su importancia, hago una síntesis. Cap. I. *Dies Domini*: celebración de la obra del Creador. Ensalza el sábado y termina diciendo que del sábado se pasa al domingo. II. *Dies Christi*: el día del Señor resucitado y el don del Espíritu. Hay, dice él, una diferencia progresiva del sábado judío al domingo, el día de la nueva creación, la figura de la eternidad, el día de Cristo luz, el día del don del Espíritu, el día de la fe, un día irrenunciable! característico de la identidad cristiana, cap. III. *Dies Ecclesiae*: la asamblea eucarística, centro del domingo. Es el día de la iglesia, el día de la esperanza, el día de la misa y de la misa a la misión. cap. IV. *Dies hominis*: el domingo, día de alegría, descanso y solidaridad. Dice que el domingo es más que una sustitución del sábado, es su realización perfecta y por lo tanto recupera plenamente la teología bíblica del *shabbat*. cap. V. *Dies dierum*: el domingo, fiesta principal reveladora del sentido del tiempo. Cristo alfa y omega del tiempo, el domingo en el año litúrgico y luego viene la *Conclusión* que habla de la riqueza espiritual y pastoral del domingo, establecido como sustén de la vida cristiana.

3 Nota del traductor editor. Tal vez convenga colocar en esta nota la siguiente cita de Elena de White, pues aclara el pensamiento: "Oh, cómo se regocijaba Satanás si lograse tener éxito en sus esfuerzos para penetrar en este pueblo y desorganizar la obra en un tiempo en que la organización esmerada es esencial y constituir el mayor poder para evitar los movimientos espurios, y refutar los asertos que no son apoyados por la Palabra de Dios." Necesitamos sostener en forma pareja las riendas, a fin de que no se quebrante el sistema de organización y orden que fue edificado por una labor sobria y cuidadosa. No se debe dar licencia a los elementos desordenados que desean controlar la obra en este tiempo" (*Arjús* ■ *los testimonios*, t. 3, p. 306).

están, de alguna manera, activos en mí. Es lo que Michel Foucault llamó "arqueología del sujeto". Y todo el contenido del subconsciente, al parecer, está estructurado lingüísticamente.

"Cuando usted piensa", dice Roland R. Hegstad, "una corriente eléctrica desencadena la acción en las células... A través del tiempo llegamos a ser, esencialmente, lo que vemos y oímos porque esta información, archivada en un oscuro cajón del subconsciente, es el centro de datos de donde sacamos la información para nuestros juicios, nuestras acciones, muchas veces sin darnos cuenta qué había determinado nuestra decisión".⁵ En otras palabras, podría decirse que el subconsciente determina en gran medida nuestra conducta, ésta no depende del albedrío, como efectivamente afirma San Pablo (Rom. 7:14-25). Todos nuestros juicios, sentimientos, imaginaciones, deseos y acciones, están determinados en gran medida por nuestro subconsciente, como si éste fuera un antro lleno de aves sucias y aborrecibles, el depósito del pecado original.

Seguramente los grandes observadores y estudiosos no han hecho otra cosa que vislumbrar oscuramente los bordes del misterio de la mente humana. Y nosotros no podemos simplificar el misterio de las fuerzas e influencias que inciden en la conducta diciendo que está determinada por el subconsciente; pero sí podemos usar sus hallazgos como ilustración. Jesús dijo: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas" (Mat. 12:34, 35). Sea este mal tesoro que mencionó Jesús el inconsciente, o cualquier otro depósito misterioso de poder, de allí salen los impulsos que motivan las acciones de los hombres. En otra ocasión, Jesús lo llamó sencillamente corazón: "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mat. 15:19). El profeta Isaías generalizó: "Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo" (Isa. 57:20).

¿Cómo podrá hacer el bien el hombre natural si ni siquiera se le ocurre? ¿Si de su interior, como de una fuente contaminada, salen miasmas? ¿Cómo podrá hacer lo bueno si es irremediablemente malo? Los hombres son malos por naturaleza y producen naturalmente el mal, del mismo modo como el espiño pro-

duce naturalmente espinas y la zarza abrojos. Están muertos en "pecados" (Efe. 2:5), "ajenos a los pactos de la promesa" (2:12), alistados descuidadamente en las filas de la rebelión contra Dios.

Y si por algún medio llegan al conocimiento de la voluntad de Dios, perciben la justicia, belleza y santidad de su carácter, y conocen su ley que es "santa, justa y buena", entran en un conflicto mortal con su naturaleza. Quieren obedecer una "ley espiritual", pero no pueden, porque son carnales. No quieren hacer el mal, y lo hacen, porque están sujetos a la tiranía de la "ley del pecado" (Rom. 7:23), que está implantada en su espíritu, alma y cuerpo. Quieren hacer el bien, y no pueden, por la misma razón. Están sujetos a la "ley de un amo extraño", como decía Freud.

La historia nos muestra trágicos ejemplos de quienes se empeñaron en la lucha por vencer al pecado en la carne, tratando de hacer que el leopardo cambiara sus manchas, que el negro cambiara el color de su piel y que el hombre malo sacara algo bueno del mal tesoro de su corazón. Unos se encerraron en monasterios para dedicarse a la meditación y la oración, para cuidar sus ojos y sus oídos a fin de no ver ni oír cosas malas, pero descubrían horrorizados que el mal no se había quedado fuera de la celda, sino que estaba en su cuerpo (Rom. 7:24). Se inventaron toda clase de métodos y disciplinas para "golpear" el cuerpo y ponerlo en "servidumbre" (1 Cor. 9:27), pero muchos se destruyeron a sí mismos, tratando en vano de encontrar la santidad.

Otros, más disciplinados, mediante una vigilancia heroica y efectivos ejercicios espirituales, lograron limpiar su conducta externa, para descubrir que les había ocurrido que eran, como dijo Jesús, "semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mat. 23:27). Conductistas convencidos y legalistas determinados se dedicaron a vigilar sus actos para no obrar mal, pero descubrieron que las acciones nacen malas porque la fuente de la vida espiritual está contaminada. Como dijo el Dr. George Knight: "Un concepto adecuado del pecado nos capacita para comprender, como dice Bernard Ramm, que somos pecadores en nuestro 'centro de control'. De ese centro de control vienen las órdenes para la acción".⁶

Ni los héroes morales ni los legalistas más determinados podrán romper la continuidad

de su marcha que va "de mal en peor" (2 Tim. 3:13), hasta exhalar el último suspiro en una derrota eterna en su lucha contra el mal. La humanidad, sujeta a la ley del pecado y de la muerte, va huyendo despavoridamente hacia "el sepulcro y nadie le detendrá" (Prov. 28:17). La condición del hombre es triste, aterradora, pavorosa e irremediable humanamente. Bien dijo San Pablo en un análisis de esta cuestión: "¡Miserable de mí!, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7:25).

La única solución, como gracias a Pablo todos sabemos, es Jesucristo, "el sumo sacerdote de nuestra profesión" (Heb. 3:1). Todos los que alguna vez salgan de su pavorosa situación e interrumpan su huida hacia el sepulcro, dirán: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (Rom. 7:25). ■

Este artículo continuará en el próximo número.

Referencias

¹ Citado por Roland R. Hegstad en *Mind Manipulators*, pág. 12).

² Citado por Félix Cortés A. en *Peligro a medianoche*, pág. 77.

³ Uno siente que debería ser subconsciente colectivo, pero desde que Leibniz definió esa facultad de la mente y le llamó inconsciente en el siglo XVII, hasta el uso que le dieron Kant y Freud, ha existido una equivalencia entre inconsciente y subconsciente. Incluso hay cierta confusión entre algunos autores. El diccionario de *Filosofía de Nicola Abbagnano* utiliza el término inconsciente para definir esta facultad, y define el término "subconsciente" como "lo mismo que inconsciente". Por otra parte, el *Nuevo Diccionario Médico* (Dr. Rafael Ruiz Lara y Dr. Luigi Segatore [Barcelona: Editorial Teide, S.A., 1984]), utiliza el término subconsciente para definir esa facultad de la mente y ni siquiera menciona el término inconsciente, al que considera como adjetivo derivado del sustantivo conciencia, para referirse a quien ha perdido el estado consciente. Nosotros utilizamos subconsciente en este trabajo siguiendo sencillamente el *Nuevo Diccionario Médico*.

⁴ Dr. Alexis Carrel, *La incógnita del hombre* [México: Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1992], págs. 179, 182.

⁵ Roland R. Hegstad, *Mind Manipulators*, pág. 12.

⁶ *Pharisee's Guide to Perfect Holiness* (Boise, ID.: Pacific Press Pub. Assn., 1992), pág. 24.

Hacia una teología de la mayordomía, el diezmo y las ofrendas

La mayordomía y la teología del diezmo.

(Segunda parte)

INTRODUCCION

Este estudio examinará la evidencia bíblica que describe el sistema del diezmo, con el propósito de explorar sus características esenciales y su contenido teológico. Los eruditos bíblicos han mostrado poco interés en el estudio del sistema del diezmo israelita. La mayoría de los estudios sobre este tema se han llevado a cabo bajo preocupaciones histórico-críticas (e.g. la reconstrucción del desarrollo histórico del sistema y la datación de las diferentes fuentes), más que bajo un interés teológico.¹ Nosotros abordaremos el texto en su forma canónica, prestando particular atención a su motivación teológica.

Es un hecho bien conocido que el diezmo no es una práctica exclusiva del antiguo Israel. Los registros de la ciudad de Ugarit (siglo IV a.C.), por ejemplo, indican que sus habitantes pagaban el diezmo al templo, que era una especie de impuesto, y que el rey también recibía un impuesto real (un diezmo del pueblo)².

Los documentos neobabilónicos del siglo VI a.C., revelan que el diezmo era una práctica común en Babilonia. Se daba el diezmo al templo y se esperaba que el mismo rey también diezmasse. Se recogía el diezmo de todos los bienes, incluyendo la cebada, los dátiles, el sésamo, el lino, el aceite, el ajo, la lana, las ropas, el ganado vacuno, las ovejas, los pájaros y productos de plata y oro.³ La práctica de dar una décima parte de las entradas también era conocida y practicada entre los persas, griegos y romanos.⁴

Los historiadores desconocen el origen de esta práctica tan difundida. La Biblia no lo menciona, y cuando habla del diezmo por primera vez, parece haber sido ya una práctica común.

Sin embargo, sabemos que "el sistema del diezmo se remonta más allá de los días de Moisés... incluso tan atrás, como a los días de Adán".⁵ El sistema, según se revela en el Antiguo Testamento, es "de origen divino",⁶ fue dado por Dios

al hombre. El diezmo parece estar asociado con la humanidad en su estado caído.

A continuación, examinaremos los pasajes bíblicos que tratan del tema del diezmo o simplemente lo mencionan. Enfatizaremos las ideas teológicas que se relacionan con el mismo y su propósito. Luego integraremos las ideas y los conceptos a fin de ofrecer un cuadro amplio de la comprensión y la práctica bíblica del diezmo.

EL DIEZMO

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. Génesis 14: el diezmo de Abrahán

Génesis 14 es un capítulo único en la historia patriarcal que nos permite familiarizarnos con un importante aspecto de la vida de Abrahán como líder militar. Había entre sus siervos un grupo bien entrenado de soldados. No obstante, el propósito de este capítulo no es describir las habilidades de liderazgo de Abrahán en tiempos de guerra, sino revelar una dimensión más importante de su carácter y de aquellos que se mencionan en el relato. A través de sus acciones y actitudes, se revelaron los propósitos y motivos de sus corazones, de tal forma que podemos percibir un contraste marcado entre Abrahán y Melquisedec por un lado, y los reyes por el otro.

Las diferencias entre estos dos grupos se determinaron por su entrega o falta de entrega al Altísimo. Los que no sirvieron al Señor se describen como codiciosos y centrados en ellos mismos, como completamente poseídos y controlados por sus corazones egoístas, sin reconocer otra autoridad que la suya propia. No hay gratitud en sus corazones, ni mucho menos reconocimiento de sus limitaciones como criaturas del Señor.

Abrahán y Melquisedec revelan un espíritu muy desinteresado en el relato. Ambos tienen algo importante en común: adoran al Señor Altísimo y lo reconocen como Creador de los cielos y de la tierra. Es dentro de esta posición teológica

que se presenta el diezmo en la historia.

Génesis 14 trata acerca de propiedades, y pérdida y recuperación de bienes. Durante doce años las ciudades de la llanura habían estado bajo el control político de Quedorlaomer. Su política expansionista y sed de poder lo condujeron a conquistar esas ciudades, forzando al pueblo a pagarle elevados impuestos anuales. El rey se estaba enriqueciendo al despojar a otros de sus bienes, y en el proceso estaba alimentando un corazón egoísta.

Después de doce años de opresión, los habitantes de las ciudades decidieron rebelarse, pero fueron fácilmente derrotados. El rey Quedorlaomer y sus aliados los atacaron y subyugaron, tomando alimento y bienes del rey de Sodoma y de Lot. Algunas personas, incluyendo Lot, fueron tomados prisioneros.

Pronto se informó a Abrahán de estos sucesos, y éste decidió intervenir para liberar a su sobrino Lot. Atacó y derrotó a los reyes, liberando a los prisioneros y rescatando todos los bienes que habían sido tomados de Lot y del rey de Sodoma. Mientras regresaba, los reyes de Sodoma y Salem salieron a recibirlo. Abrahán dio los diezmos del botín a Melquisedec, y al rey de Sodoma todo lo que le habían arrebatado.

Aquí se menciona la práctica de diezmar de una manera casi casual, lo cual sugiere que el diezmo era ya parte de la vida y experiencia religiosa de Abrahán. Esta no era ciertamente la primera vez que devolvía sus diezmos al siervo de Dios. A medida que leemos la historia, nos damos cuenta que se traen a colación varios elementos importantes con respecto a la práctica del diezmo.

1. El diezmo está basado en los ingresos

Al derrotar al enemigo, los despojos de la guerra le pertenecían a Abrahán, incluyendo lo que le habían quitado a Lot, al rey de Sodoma, y aun los prisioneros. Abrahán pudo haber salido de este incidente grandemente enriquecido. Sin embargo, su decisión de ir a la guerra no había

ANGEL MANUEL RODRIGUEZ

sido motivada por una preocupación egoísta, sino más bien por el deseo de salvar vidas.

El espíritu desinteresado de Abrahán se manifiesta en el relato de dos maneras. Primero, devolvió al rey de Sodoma lo que Quedorlaomer le había quitado. Antes de ir a la guerra, Abrahán había prometido a Dios que si él tenía éxito, devolvería al rey de Sodoma todo lo que era suyo, pues no estaba interesado directa ni indirectamente en obtener beneficios personales de este incidente.

Segundo, Abrahán demostró su espíritu desinteresado al dar un diezmo de todo al rey de Salem. El pasaje establece claramente que "dio Abram los diezmos de todo" (14:20). Es realmente difícil saber lo que encierra esta frase. Parecería correcto, sin embargo, concluir que no devolvió los bienes del rey de Sodoma. Aparentemente nunca consideró esos bienes como suyos. Si éste fue el caso, devolvió entonces los diezmos del botín de guerra que consideró suyo. Esto constituía un nuevo ingreso para él. Obsérvese que el verbo usado es "dar" (*natan*). El diezmo no era suyo, y lo devolvió al Señor.

2. El recipiente del diezmo

El relato revela quién debía recibir el diezmo. Melquisedec no era sólo rey, sino también sacerdote del Señor. El y Abrahán adoraban al Señor Altísimo (identificado como Yahvé por Abrahán). Había entre los cananeos quienes adoraban al verdadero Dios, y Melquisedec era uno de ellos.

Mientras Abrahán volvía victorioso del conflicto, Melquisedec salió a darle la bienvenida e hizo provisión para él. Le preparó un banquete real, y lo bendijo. Melquisedec había sido elegido por Dios para cumplir la función de sacerdote y mediador de la bendición de Dios. Inmediatamente después de ese acto, Abrahán le entregó los diezmos. Fue en su papel de sacerdote que Melquisedec recibió los diezmos, y sobre esa misma base se los dio Abrahán.

El diezmo se devuelve a un instrumento señalado por Dios para servirle tanto a él como a su pueblo. Al entregar los diezmos a este sacerdote, Abrahán reconoció implícitamente la santidad de esta práctica. Lo devolvió a aquel a quien Dios había elegido para ser su instrumento santo. Sólo él podía manejar las cosas sagradas.

3. Base teológica para el diezmo

El relato contiene algunos conceptos teológicos que arrojan luz sobre el significado del diezmo. Los mismos, que yacen en la base de la práctica del diezmo, sugieren que devolverlo no es un acto aislado en el contexto de una experiencia religiosa, sino que es parte de una com-

prensión teológica específica del mundo que nos rodea y de nuestro papel dentro de él.

a. Dios es el Creador

Esta idea es tan importante que se menciona dos veces en el relato. Melquisedec y Abrahán se refieren a Dios como el "Creador de los cielos y la tierra". El Dios invocado en la bendición es el Creador. La palabra hebrea traducida como "Creador" (*qanah*), proviene de una raíz que significa "adquirir, poseer". Alguien puede poseer algo al fabricarlo, crearlo o adquirirlo. En este relato, el término *qanah* parece expresar las ideas de creación y posesión. Todo en los cielos y en la tierra pertenece al Señor puesto que él lo creó. El derecho de Dios como propietario se basa en su actividad creadora.

Esto sugiere que hay una sola realidad suprema y que no se espera que respondamos a diferentes poderes espirituales, sino únicamente al Creador. No debemos dividir nuestra lealtad entre diferentes señores, porque sólo hay un Señor que trajo a la existencia todo cuanto existe.

Sin el concepto bíblico de creación, el diezmo carece de un significado sólido. Abrahán diezmo porque su Dios era el Creador de los cielos y la tierra. Reconoció con la confesión de su boca que Dios era propietario ("Jehová, Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra" [Génesis 14:22] y mediante acciones (al devolver el diezmo a Melquisedec).

b. Dios es quien bendice

Como ya lo dijimos, Melquisedec cumplió su responsabilidad sacerdotal al bendecir a Abrahán. Teológicamente, la bendición precede al diezmo. Sin esta bendición preliminar, diezmar genuinamente es imposible. Las bendiciones de Dios son siempre una expresión de su amor y preocupación por nosotros. El diezmo es un reconocimiento de la bondad del Señor y, por consiguiente, siempre es una respuesta y nunca un preludio.

Abrahán estaba plenamente consciente del hecho de que Aquel que lo había enriquecido era el Señor. Se había convencido personalmente de que su seguridad financiera no dependía del poder de nadie, sino de las bendiciones del Señor. Cuando el rey de Sodoma le dijo (en tono casi perentorio), "Dame las personas, y toma para ti los bienes", la reacción de Abrahán no se hizo esperar. "Nada tomaré de todo lo que es tuyo" (véase Gén. 14:21-23). Melquisedec salió al encuentro de Abrahán para compartir el alimento y la bendición; el rey de Sodoma vino esperando que, por lo menos, le fuese devuelta parte de sus propiedades. Técnicamente, los bienes del rey de Sodoma le pertenecían a Abrahán. Pero el patriarca le devolvió todo por dos razones. Ya hemos mencionado la primera: Abrahán pronunció un juramento

ante el Señor comprometiéndose a devolver todo lo que pertenecía al rey. En segundo lugar, Abrahán no quiso que el rey dijese: "Yo enriquecí a Abram". De esta forma, Abrahán estaba protegiendo el honor de Dios.

El patriarca sabía que su riqueza era el resultado de las bendiciones de Dios, y no estaba dispuesto a permitir que nadie debilitase o distorsionase esa convicción. Rechazó la riqueza para no permitir que una sombra opacara la bondad de Dios. La implicación es que la preocupación primaria de Abrahán no era su propio bienestar económico, sino su relación con el Señor. Allí se originaba su disposición a diezmar.

c. Dios preserva la vida humana

El relato sugiere que el diezmo es el resultado de una motivación teológica. En este caso específico, el diezmo de Abrahán era "un reconocimiento de que el Dios Altísimo le había dado la victoria" (vers. 20).⁷ El sacerdote, en la bendición, alabó a Dios por derrotar a los enemigos y entregarlos en las manos de Abrahán. No se niega el papel del patriarca, pero se acredita la victoria a Dios.

El diezmo se basa no sólo en el hecho de que Dios bendijo a Abrahán, sino también en que lo preservó al derrotar a los enemigos. La implicación es que la vida es tan frágil que no puede preservarse plenamente por los esfuerzos humanos. Hay fuerzas que la amenazan y sólo Dios puede, en forma apropiada y efectiva, derrotarlas. Esta convicción fue tan dinámica que se incorporó en el acto de Abrahán al diezmar. De allí que el diezmo expresa el hecho de que la vida no es nuestra sino que pertenece siempre al Señor (no simplemente porque nos creó, sino porque nos preserva de un mundo de pecado y de muerte).

Según Génesis 14, el diezmo es un rechazo del egoísmo. Ese poder esclavizante gobierna sobre todos los que no están familiarizados con el Señor, y los conduce a explotar y destruir a otros en la búsqueda de riqueza. Abrahán dio el diezmo porque había rechazado el egoísmo como fuerza dominante en su vida.

En un nivel más profundo, la práctica de Abrahán de diezmar se basó en la sólida convicción de que Dios es el Creador y Propietario de todo el universo: el único que bendice y preserva la vida. La experiencia de Abrahán deja en claro que el Señor eligió a personas específicas para mediar la transferencia del diezmo del adorador a su Dios. Un sacerdote los recibió en este caso como también en otros registrados en el Antiguo Testamento. Abrahán devolvió su diezmo a uno de los instrumentos designados por Dios.

B. Génesis 28:10-22: el diezmo de Jacob

La segunda referencia al diezmo en la Biblia se encuentra en Génesis 28:22, donde leemos

que Jacob salió de su hogar dirigiéndose hacia Harán para preservar su vida. Entre Beerseba y Harán tuvo una experiencia con el Señor que lo sostuvo a lo largo del resto de su vida. El Señor apareció a Jacob en un sueño, revelándose a sí mismo como un Dios amoroso y protector, dispuesto a bendecir, guiar y proteger al patriarca. En respuesta a esta revelación divina, Jacob hizo un voto prometiendo devolver el diezmo de todo lo que Dios le diese. El contexto de esa promesa provee una serie de conceptos básicos y significados que nos ayudarán a descubrir varias ideas teológicas que se relacionan con el diezmo.

1. La entrega de Jacob a Dios

Justo antes que Jacob prometiera diezmar, dijo: "Jehová será mi Dios" (28:21). Durante el sueño, el Señor le prometió a Jacob, movido por su gracia y su amor, darle varias cosas. El Señor se reveló a sí mismo como el Dios de Abrahán e Isaac, aunque su intención real era llegar a ser también el Dios de Jacob (vers. 13). Pero ahora le tocaba a Jacob tomar esa decisión, y él se decidió por el Señor.

La entrega al Señor en su relación de amor, precede a la acción de diezmar, debido a que el diezmo está estrechamente conectado con el Señor, pues le pertenece. El diezmo se basa en un reconocimiento de la intervención providencial de Dios en la vida de una persona. Sin esta experiencia y entrega previa, el diezmo carece de propósito, se vuelve irrelevante y pierde su sentido.

2. El interés de Dios por Jacob

En el sueño, Dios se describió a sí mismo como Aquel que proveería para las necesidades de Jacob. Las promesas específicas revelaron de una manera clara lo que el Señor iba a darle al patriarca.

a. Descendientes (véase Gén. 28:14)

Jacob viajaba solo, pero en el futuro sería diferente. Sus descendientes, dijo el Señor, "serán como el polvo de la tierra". Las promesas hechas a Abrahán se cumplirían por medio de él. La implicación parece ser que la procreación humana está en las manos del Señor, no bajo el control exclusivo de la ley de la reproducción humana.

b. Protección (véase Gén. 28:15)

La promesa de protección implicaba que Jacob viviría en un ambiente hostil y que no sería capaz de preservar su vida solo. Dios le prometió lo que necesitaba: conducción divina. Así se enfatizan los límites del poder humano y la necesidad de confiar en un poder sobrehumano. La preservación de la vida descansa, en última instancia, en las manos del Señor.

c. Tierra (véase Gén. 28:13)

La tierra es uno de los más importantes do-

nes que el Señor dio a su pueblo. La tierra les proveía identidad y era, en gran medida, una fuente de riqueza y seguridad financiera. Esta promesa implicaba que la tierra pertenecía al Señor, no al pueblo, y que era Dios quien proveía seguridad financiera.

d. Bienes (véase Gén. 28:20)

Dios prometió a Jacob que le proveería de pan y ropa. Esto tiene que haberle otorgado paz mental al viajero solitario. Mediante esas promesas, el Señor se reveló a Jacob como Aquel que es el mismo centro de la seguridad humana, la fuente suprema y única de bendiciones verdaderas. El posee todo y lo distribuye a cada persona según su amante voluntad. Dios es el Propietario, pero tiene una disposición natural a proveer a otros. Nótese cómo esta idea se acentúa en la manera en que se organizan las frases de la promesa: el sujeto es siempre el Señor.

"La tierra en que estás acostado te la daré".

"Yo estoy contigo".

"Y te guardaré".

"Y volveré a traerte a esta tierra".

"No te dejaré".

"Hasta que haya hecho lo que te he dicho".

Dios se describe a sí mismo como Aquel que poseía el poder que Jacob necesitaba para realizarse a sí mismo y llegar a ser lo que debía. Este era el poder de la presencia amante de Dios en su vida. Fue entonces cuando Jacob dijo: "Y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti" (Gén. 28:22). Se dio cuenta de que todo lo que pudiese obtener en el futuro sería siempre un regalo de Dios. Nunca poseería ninguna cosa que el Señor no le diese. Para él, el diezmo sería una expresión de gratitud, un reconocimiento de que no era dueño de nada.

3. Jacob hace un voto

Un voto era un acto solemne mediante el cual uno determinaba tomar en serio a Dios, encomendándose a su palabra. Era una manera de expresar fe en el Señor. En su voto, Jacob no negoció con Dios ni intentó sobornarlo. "El Señor ya le había prometido prosperidad, y este voto era la expresión de un corazón lleno de gratitud por la seguridad del amor y la misericordia de Dios".*

Jacob se apropió de las promesas de Dios a través del voto. De hecho, su "voto cuadra con las promesas".⁹ Todo lo que el patriarca menciona en su voto: el cuidado protector de Dios, el alimento y la ropa, su regreso a salvo a la tierra prometida, ya Dios se lo había prometido. Estamos en el cierto cuando concluimos que mediante el

voto, Jacob tomó en serio a Dios, y aceptó su ofrecimiento de gracia.

La promesa de devolver el diezmo es parte del voto. Pero, si el diezmo pertenece al Señor, ¿por qué entonces hacer un voto prometiendo devolvérselo? Se pueden dar varias razones:

a. Al hacer un voto Jacob reconoció que el diezmo pertenece al Señor. De otra manera, podría haber sido tentado a considerarlo simplemente como parte de sus entradas, devolviéndolo a Dios solamente cuando le placiese. En cierto sentido, este voto era un testimonio de la santidad del diezmo.

b. Al hacer un voto Jacob expresó en su libre albedrío la decisión de devolver el diezmo al Señor. Dios no lo había forzado a hacerlo. Los votos en la Biblia son siempre actos voluntarios que se basan en la obra del Espíritu Santo en el corazón del individuo. El voto de Jacob significaba que había elegido voluntariamente devolver al Señor lo que era suyo.

c. Al hacer un voto, Jacob aceptaba el desafío de Dios a confiar en él o a probarlo (cf. Mal. 3:10). Dios le hizo promesas específicas esperando que Jacob las aceptase y creyese. Esto requería de Jacob que entrase en una relación de confianza y de intimidad con el Señor.

Un voto es el acto más solemne mediante el cual una persona expresa confianza en el Señor. En cierto sentido, se trata de una fe que crece en madurez. En el caso de Jacob, el diezmo era una expresión de su entrega de fe al Señor. Su voto deja en claro que las bendiciones de Dios preceden al diezmo y que, por consiguiente, el diezmo no es una manera de obtener el favor de Dios.

4. Jacob adoró

En este caso el diezmo se menciona en un contexto cúltico. Jacob compareció ante la presencia radiante de Dios y adoró. La adoración es justamente eso: una respuesta reverente a la presencia de Dios. El lugar en donde tuvo el sueño llegó a ser el lugar de adoración, casa del Señor. El diezmo es un elemento en el acto de adoración.

Una lectura de los versículos 21, 22 del capítulo 28, indica que el voto de Jacob comprendió tres componentes básicos: (a) entrega al Señor ["Jehová será mi Dios"]; (b) adoración a Dios [el lugar llegó a ser "un centro de culto"]; (c) el diezmo [basado en lo que Dios le dio]. El diezmo sólo tiene sentido dentro de este fundamento teológico.

Un elemento aún más importante en este relato es el hecho de que el diezmo está precedido por una revelación de Dios como un ser amante, siempre dispuesto a bendecir y preservar la vida de su siervo. Jacob descubrió que toda

bendición espiritual y material se encuentra en el Señor, quien posee una disposición natural a bendecir abundantemente.

Según este relato, sería probablemente correcto concluir que el diezmo se basa en una ética de imitación. Dios es el Gran Dador y Jacob lo imitó cuando diezmó. En cierto sentido, esto es semejante al mandamiento del sábado. El descanso en el día del sábado se basa en el hecho de que Dios descansó en él. Al cumplir el mandamiento, lo imitamos.

Esta ética de imitación es posible únicamente después que la persona acepta a Dios como su Señor. Abarca una entrega completa de la vida individual y de las posesiones al Señor. El diezmo perpetúa esa experiencia en la vida de la persona. Si existe un voto, se debe a que la relación con el Señor es formal y la entrega permanente. Como un acto de culto, el diezmo renueva nuestra disposición a rendir nuestra vida a la Fuente de toda bendición, reafirmando así nuestra entrega incondicional a Dios. En este sentido, el diezmo es una representación concreta de nuestro pacto con Dios.

C. Legislación del diezmo

El Señor incorporó el diezmo en la ley de la alianza israelita, haciéndolo parte de la experiencia religiosa del pueblo como nación. Varias leyes en el Pentateuco abordan la práctica del diezmo. El propósito de esas regulaciones era definir lo que debía ser diezmado, explicar el proceso que debía seguirse al diezmar, definir su uso, y establecer la función teológica y social del diezmo. Procederemos a examinar esa legislación.

1. Levítico 27:1-33

Levítico 27 trata de dones dedicados: es decir, dones prometidos al Señor mediante un voto o al consagrarse a él. Estos dones incluyen ofrendas votivas (relativas al voto) de personas fijadas en cantidades de plata (Lev. 27:1-8); animales prometidos como ofrendas (Lev. 27:9-13); consagración de propiedad o tierra (vers. 14-24); y leyes de exterminio (Lev. 27:28, 29). El capítulo también incluye leyes que regulan la redención del primogénito y del diezmo (vers. 26-27, 30-33).¹⁰

El capítulo tiene como propósito básico definir las principales fuentes de ingresos para los servicios del santuario y de los sacerdotes.¹¹ Dar fondos para el santuario era una parte extremadamente importante del sistema israelita de culto debido a que por su medio el pueblo mostraba su gozo y gratitud a Dios por tenerlo morando en medio de ellos.

Aunque el diezmo no era una ofrenda voluntaria, se lo incluyó entre las ofrendas dedica-

torias debido a que era también una fuente de ingreso para el clero. Además, las ofrendas dedicatorias eran redimibles y, hasta cierto punto, también lo era el diezmo. Por consiguiente, era lógico incluir el diezmo en la discusión de las ofrendas dedicatorias. Esta legislación específica del diezmo establece varios hechos significativos.

a. El diezmo está basado en una convicción teológica

El diezmo pertenece al Señor, y por consiguiente es sagrado; no llega a ser santo mediante un voto o un acto de consagración. Es simplemente santo por su misma naturaleza; pertenece al Señor. Nadie sino Dios tiene derecho a él. Ninguno puede consagrarlo al Señor puesto que el diezmo nunca es parte de una propiedad personal.

En cierto sentido, el diezmo es semejante al sábado. Son santos para el Señor (*Qodesh la YHWY*; véase Exo. 16:23; Lev. 27:30), pues Dios los invistió de santidad. Ambos pueden ser una prueba de lealtad al Señor y al pacto debido a que fueron puestos a nuestra disposición, aunque ninguno de los dos nos pertenece. Podemos desacralizarlos al darles un uso profano.

b. El diezmo está basado en el aumento de bienes

La legislación requiere diezmar todo el producto de la tierra: granos y frutos. También se aplica al incremento del "rebaño, de las ovejas o de las cabras" (Lev. 1:10).¹² Este incremento de frutos y animales es el resultado de las bendiciones de Dios a su pueblo (Lev. 26:3-5). Al diezmar Israel reconoce que todo lo que tiene proviene del Señor y le pertenece a él. Este reconocimiento yace en el mismo corazón del pacto. El diezmo se transforma en un constante testimonio del pacto y de la lealtad del pueblo a Dios.¹³

c. La redención del diezmo

El diezmo de la cosecha del campo puede redimirse mediante un equivalente que lo sustituye (probablemente en plata), más un recargo del veinte por ciento. No se redime el diezmo del ganado o del rebaño.

La redención del diezmo que se menciona aquí no debe confundirse con la práctica errónea de retener el diezmo con la intención de traerlo más tarde y agregarle un veinte por ciento. Lo que esta legislación establece es que siendo que se paga el diezmo en especie "podría haber casos en los cuales un hombre necesitase trigo para sembrar, y podría pagar mejor en moneda que con grano de trigo. Bajo estas condiciones, podía redimir el diezmo mediante una estimación del trigo y pagar esa suma más un quinto".¹⁴ En Levítico 27 no hay ninguna indicación de que puede retenerse el diezmo.

d. No se debe manipular el diezmo

Se ordena a la persona traer el diezmo al Señor. Esta legislación rechaza todo intento de manipular el sistema en un esfuerzo por obtener alguna ganancia personal. Los israelitas no debían controlar ni influir bajo ningún concepto la selección del diezmo del ganado y del rebaño. Cada décimo animal que pasaba bajo la vara del pastor pertenecía al Señor. Se esperaba que la persona no mirara "si el animal es bueno o malo, ni lo cambiará" (Lev. 27:33). No se debía controlar la calidad del animal en absoluto.

Levítico 27 define el diezmo como santo al Señor. También lo asocia con los dones dados al santuario como fondos para el santuario y el clero. Esta es probablemente una de las razones para redimirlo: mediante su redención, se proveía al santuario de dinero en efectivo (plata). Esta legislación no establece claramente cómo debía usarse el diezmo en el santuario. Se pone énfasis en la naturaleza del diezmo y en la responsabilidad de la persona de traerlo al Señor.

2. Números 18:21-32

Números 18 describe la responsabilidad de los sacerdotes y levitas como guardianes del santuario. La guardia del santuario y la ministración de las necesidades del pueblo requerían un servicio de tiempo completo. La tribu de Leví no tuvo herencia entre el resto de Israel; el Señor fue su herencia. Dios era el que proveía para sus necesidades. El principal propósito de Números 18 es establecer "los medios por los cuales las órdenes del clero... deben mantenerse".¹⁵

El Señor asignó a Aarón los dones que el pueblo traía a Dios. Estos incluían una porción de las ofrendas santísimas (Núm. 18:9, 10) y santas (Núm. 18:11-19). Aarón también se beneficiaría del diezmo (Núm. 18:25-32).¹⁶ El ingreso de los levitas era el diezmo que los israelitas devolvían al Señor (Núm. 18:21-24). Aquí se discute el diezmo en el contexto del santuario y se lo vincula directamente con la obra de los sacerdotes y levitas.

a. La naturaleza del diezmo

Números 18 no se refiere al diezmo explícitamente como algo santo dedicado al Señor. Probablemente se incluye el diezmo en la frase "las cosas santas de los hijos de Israel" (Núm. 18:32), o tal vez se hace allí referencia en forma exclusiva al diezmo, pero esto no es muy seguro. Sin embargo, se describe al diezmo como lo que los israelitas "ofrecerán a Jehová en ofrenda" (Núm. 18:24). El verbo traducido como "presentar" (*rum*) significa "poner aparte, (seleccionar y) presentar". "Una ofrenda" (*terumah*) parece referirse a algo que se designa (poner aparte) como una ofrenda fuera del santuario y que posteriormente se trae a él y se lo ofrece al Señor.¹⁷ Si esta

interpretación es correcta, entonces el diezmo era una ofrenda que se ponía aparte en el hogar y más tarde se la traía al Señor al santuario.

Al describir el diezmo como una ofrenda, se señala su santidad. El hecho de que fuera una ofrenda no significa que era voluntaria; el Señor lo requería de su pueblo.¹⁸ Esta legislación no define lo que debía ser diezmo. Hay una mención incidental de “grano” y “vino” (Núm. 18:27), pero el texto no limita el diezmo sólo a esos elementos (véase Núm. 18:28, 29).

b. El uso del diezmo

El diezmo pertenece al Señor, pero él se lo asignó a los levitas (vers. 21). Esta decisión se basaba en el hecho de que los levitas no recibieron ninguna herencia entre los israelitas y, por consiguiente, no tenían otro medio de subsistencia. Su función era ministrar en el santuario y proteger su santidad. El Señor les dio el diezmo como compensación (vers. 21; *helep*) o recompensa (vers. 31; *sakar*) por su obra en el santuario.

Obsérvese que con el diezmo los israelitas no pagaban a los levitas por sus servicios. El pueblo devolvía el diezmo al Señor en forma de ofrenda. Era el Señor quien decidía cómo usarlo y él decidió darlo a los levitas.

El significado de este procedimiento yace en el hecho de que la calidad de los servicios rendidos por los levitas a los israelitas no afectaba en ninguna manera la práctica del pueblo de diezmar. Ellos devolvían su diezmo al Señor y el Señor lo daba a los levitas. Esta idea se repite tres veces en el capítulo (Núm. 18:21, 24, 25).

Este mismo enfoque se usó también con respecto al diezmo que se asignó a los sacerdotes (vers. 28, 29). Se ordenó a los levitas presentar un diezmo del diezmo devuelto al Señor, pero fue el Señor quien determinó cómo debía usarse. El diezmo de los levitas era para el Señor, no era un pago hecho a los sacerdotes por sus servicios: “Presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos” (vers. 26). El sostenimiento de los sacerdotes no estaba en las manos de los levitas, sino del Señor. Se seleccionaba este diezmo de la mejor porción del diezmo de los levitas (Núm. 18:29), evitándose de esta forma todo intento de ellos de manipular el sistema.

Según Números 18, el Señor asignó el diezmo a los levitas y sacerdotes como compensación por el trabajo de tiempo completo que efectuaban en el santuario a favor del pueblo de Israel. Se traía el diezmo al Señor, y no a los levitas y sacerdotes como un pago por su ministerio. De hecho, nunca aparece el diezmo como pago por servicios recibidos.

3. *Deuteronomio 12:6, 11, 17; 14:22-29; 26:12-15*

Deuteronomio 12 trata de la importancia de

adorar a Dios en el santuario principal: un lugar elegido por el Señor. Se esperaba que los israelitas trajesen a este santuario sus sacrificios, ofrendas y diezmos (Deut. 12:6, 11). En 12:17 encontramos instrucciones que se relacionan con el uso del diezmo que no encontramos en otra legislación. Se ordenaba a los israelitas no comer el diezmo en sus propias ciudades sino llevarlo al santuario principal. Allí, junto a toda su familia, podían comer el diezmo en presencia del Señor (Deut. 12:18).

La legislación que se registra en Deuteronomio 14:22-27 desarrolla más esas ideas. Deuteronomio 14 trata de “lo que se puede o no se puede comer”.¹⁹ Se menciona el diezmo del grano, y del aceite entre los alimentos que no podían comerse (Deut. 14:22, 23). Se requería de los israelitas que llevasen este diezmo al santuario y lo comiesen en la presencia del Señor. Si el santuario central estaba demasiado distante, se le permitía al pueblo intercambiar el diezmo por plata. Una vez que llegaban al santuario, compraban lo que quisiesen con la plata. “Y te alegrarás tú y tu familia” (Deut. 14:26). Al hacer esto, no debían ignorar a los levitas: debían compartir el alimento con ellos.

Es obvio que hay diferencias significativas entre esta legislación y las que encontramos en Levítico y Números. Las diferencias más importantes son:

a. En Deuteronomio se imponía el diezmo sólo del grano, del vino y del aceite, mientras que en la otra legislación debía diezmarse todo el producto de la tierra y el incremento del ganado y el rebaño.

b. El diezmo estatuido en Deuteronomio era requerido por el Señor, le pertenecía a la familia que lo traía al santuario. Levítico y Números describen un diezmo que pertenecía exclusivamente a Dios, y que el Señor lo dio a los levitas y sacerdotes.

c. El diezmo en Deuteronomio era usado por los israelitas en una comida de compañerismo familiar que se comía en el santuario central. Las otras legislaciones no dan lugar a esto. Limitaban la comida del diezmo a los levitas, los sacerdotes y a sus respectivas familias.

Parece inevitable la conclusión de que estamos tratando aquí de dos clases diferentes de diezmos. No es posible establecer un paralelo entre lo que tenemos en Deuteronomio y las legislaciones de Levítico y Números.²⁰ Las tradiciones rabínicas llamaban al diezmo que se registra en Levítico “el primer diezmo” y al de Deuteronomio “el segundo diezmo”.

Para complicar la situación aún más, Deuteronomio 14:18-29 y 26:12-15 mencionan un diezmo que se daba en el tercer año. Este diezmo

provenía del producto de la tierra y se esperaba que se lo guardase en las ciudades. Tenía como propósito que “el levita... y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados” (Deut. 14:29).

¿Se trata aquí de un tercer diezmo? Algunos lo han interpretado como siendo un tercer diezmo, pero otros han argüido que esta legislación describe un uso diferente del segundo diezmo que se efectuaba cada tres años. Esta última interpretación parece correcta. Por dos años se traía el segundo diezmo al santuario y los israelitas lo comían allí. Pero “cada tercer año... este segundo diezmo se lo usaba en el hogar, al proveer para los levitas y el pobre”.²¹

Este segundo diezmo se basaba también en la convicción de que Dios era quien bendecía a Israel (Deut. 12:6, 7). Sin embargo, su propósito era enseñar a reverenciar al Señor (Deut. 14:22) y proveer para los necesitados (Deut. 26:12). Este diezmo parece haber sido de tipo “caritativo” dentro de la teocracia israelita.

D. Otros pasajes del Antiguo Testamento

Hay varios otros lugares en el Antiguo Testamento donde se menciona el diezmo. Los examinaremos para explorar su contribución a la naturaleza y teología del diezmo.

1. **2 Crónicas 31:4-6, 12:** “Se menciona el diezmo aquí en el contexto de una reforma religiosa que promulgó Ezequías. Bajo su liderazgo se purificó el templo y se lo rededicó (2 Crón. 29), se celebró la pascua (2 Crón. 30), y el rey hizo una apelación al pueblo para que hiciera provisión para el servicio de los sacerdotes y levitas, trayendo sus primicias y diezmos al templo (2 Crón. 31). Bajo Acáz —rey de Judá que lo precedió— se habían cerrado las puertas del templo, clausurándose así los servicios de adoración. En esa apostasía nacional el pueblo dejó de traer el diezmo al templo. Lo que 2 Crónicas 31 establece acerca del diezmo es breve y está en armonía con lo que encontramos en Levítico y Números.

a. Se solicitó el diezmo de todo producto de la tierra y el incremento del ganado y del rebaño (2 Crón. 31:5, 6).

b. Se describió el diezmo como “ofrenda” (*terumah*). Este es el mismo término que se usa en Números para referirse al diezmo y sugiere que éste se debe entregar al Señor.

c. Se usó el diezmo para proveer para las necesidades de los levitas y sacerdotes con el propósito de que “se dedicasen a la ley de Jehová” (2 Crón. 31:4).

d. Las bendiciones del Señor precedieron al diezmo y, por consiguiente, se reconocía que todo lo que el pueblo daba se lo había dado el Señor

(2 Crón. 31:10).

Posiblemente el nuevo elemento en este relato con respecto al diezmo se da en su contexto. La apostasía había conducido inexorablemente al rechazo del diezmo. Acáz concluyó que quien lo bendecía no era Jehová sino los dioses de Harán (2 Crón. 28:23) y, por lo tanto, él y el pueblo de Judá dejaron de dar sus diezmos al Señor.

2. Amós 4:4. Había dos centros de culto en el reino del norte: uno estaba en Betel, y el otro en Gilgal. Indudablemente, éstos eran centros de idolatría, pero en sus sermones el ataque principal de Amós se dirigió contra el pecado de la religión formalista: el desempeño de actividades religiosas que no producían ningún impacto en la conducta diaria de las personas. El pueblo y sus líderes habían separado la religión de la moralidad y la justicia.

Amós describió el celo religioso del pueblo como pecaminoso, y los invitó sarcásticamente a continuar llevando a cabo sus rituales para aumentar su pecaminosidad: "Id a Betel, y preváricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios y vuestros diezmos cada tres días".²²

Amós declaró que cuanto más asistía el pueblo "a los sitios de culto y más celosos se volvían en llevar a cabo los múltiples ritos, más seguían ofendiendo y transgrediendo".²³ La religión sin ética, moralidad y justicia, es un acto de rebelión contra el Señor. "Sustituir la justicia hacia los oprimidos con las ofrendas del culto es un acto pecaminoso".²⁴ El celo religioso no es necesariamente una manifestación de verdadera piedad.

Amós dijo que el diezmo pierde su sentido si no va acompañado de una experiencia religiosa que tenga un impacto de envergadura en el comportamiento social de los que lo dan, y que manifieste un interés genuino por los demás. Una vida religiosa formal o legalista roba al diezmo su significado intrínseco.

3. Nehemías 10:38, 39; 12:44; 13:5, 12. Nehemías 10:38, 39 forma parte de una ceremonia de renovación del pacto. La pequeña comunidad judía que regresó a Jerusalén se reunió con los líderes para leer la ley de Moisés (Neh. 8), para confesar sus pecados (Neh. 9) y renovar el pacto con el Señor (Neh. 10). Se menciona el diezmo entre las estipulaciones del pacto. Durante la ceremonia, los judíos se comprometieron a traer el diezmo al Señor. Los levitas, acompañados por los sacerdotes, fueron a las ciudades a recoger el diezmo del pueblo y a llevarlo a los depósitos del templo.²⁵

Esta legislación sigue estrechamente la instrucción que se encuentra en Números. El diezmo era para los levitas, y ellos a su vez dieron un

diezmo del diezmo a los sacerdotes (Neh. 10:38). Se especifica que se juntaba un diezmo de la cosecha del grano (Neh. 10:39), pero esto no excluía necesariamente un diezmo del incremento del ganado y del rebaño, puesto que el pueblo quería hacer lo que "la ley decía" (12:44).

A la referencia del diezmo en Nehemías 10:38, 39 se sumó el compromiso del pueblo de preservar los servicios del templo: "Y no abandonaremos la casa de nuestro Dios" (Neh. 10:39). Al dar el diezmo, mostraron su preocupación por el templo, lugar donde habitaba la Divinidad. Ellos querían continuar beneficiándose de las bendiciones del perdón de la gracia de Dios mediante el ministerio intercesor de los sacerdotes.

Más tarde, Nehemías apartó a un grupo de levitas para que se encargase de cuidar los depósitos del templo y recogiera el diezmo en las ciudades (Neh. 12:44). El sistema que estableció Nehemías fue funcional y conquistó el apoyo de los judíos.

Es en este punto del relato que se agrega un detalle importante: "Porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían" (12:44). Nótese que la razón del pueblo para diezmar no era que estaban complacidos con el ministerio de los sacerdotes. Diezmaban debido a que, según la ley, eso era lo que el Señor esperaba de ellos. Tanto ellos como los sacerdotes y levitas estaban cumpliendo con la voluntad de Dios, y el resultado fue gozo en el Señor. Por supuesto, esto no quería decir que los judíos no estuvieran interesados en lo que estaba sucediendo en el templo.

Después de permanecer 12 años en Jerusalén, Nehemías volvió a Persia (432 a.C.). Poco después de su partida, la condición espiritual del pueblo comenzó a decaer. Los sacerdotes perdieron de vista su elevado llamamiento. Eliasib, sacerdote a cargo de los depósitos del diezmo, permitió a Tobías, amonita, vivir en uno de los depósitos contiguos al templo, y de esta manera lo profanó (Neh. 13:4, 5). En esa época tampoco el sábado estaba siendo guardado en forma correcta (Neh. 13:15); el pueblo dejó de dar el diezmo (Neh. 13:10), los levitas abandonaron sus puestos en el templo y se fueron a trabajar al campo (Neh. 13:10).

Nehemías volvió inesperadamente a Jerusalén y se enteró del derrumbe espiritual del pueblo y de sus líderes. Su primer acto fue echar a Tobías del templo y reconsagrar el lugar. Luego hizo un llamamiento a los levitas para que volvieran al templo y pidió al pueblo que trajesen sus diezmos al Señor.

La infidelidad del pueblo en los diezmos estaba influida por lo que ocurría en el templo bajo el liderazgo de los sacerdotes.²⁶ El hecho de que

se estaba profanando el templo y que se usaban mal las ofrendas, "esto propendió a desalentar la liberalidad del pueblo. Habiendo éste perdido su celo y fervor, le costaba mucho pagar sus diezmos. La tesorería de la casa del Señor estaba mal provista".²⁷ Las reformas de Nehemías "inspiraron confianza al pueblo y todo Judá trajo los diezmos" al Señor.²⁸

¿Era correcta la actitud del pueblo? ¿Se justificaba que retuviesen el diezmo o dejaran de diezmar debido a la corrupción de los sacerdotes? Ciertamente no. Nehemías no justificó la actitud del pueblo, sino que les recordó su compromiso con el templo (Neh. 10:39). Convocó a los "oficiales" o líderes del pueblo. Estos no pertenecían al sacerdocio. El término "oficiales" (*seganim*) designaba a los "oficiales menores, tales como líderes de villas".²⁹ Al dirigirse a esos líderes que representaban al pueblo y reprenderlos, Nehemías estaba reprendiendo al pueblo por no devolver sus diezmos a la casa del Señor. El verbo hebreo traducido como "reprender" es un término legal muy fuerte (*rib*). Significa "disputar, reñir (en público, con palabras, quejas, declaraciones, reproches)".³⁰ El Señor esperaba que tanto los sacerdotes como el pueblo cumplieran con sus respectivas responsabilidades.³¹

Este fracaso de parte de los sacerdotes y levitas tenía que ser corregido. Nehemías eligió cuatro hombres confiables para que se hicieran cargo de los depósitos y responsables también de "distribuir la provisión a sus hermanos" (Neh. 13:13). La reforma restauró la confianza del pueblo en sus líderes.

En el libro de Nehemías se especifica que el diezmo impone una responsabilidad no sólo sobre el dador, sino también sobre el recipiente. Dios espera que los que administran los diezmos lo usen en forma adecuada. Aunque el comportamiento impropio de aquellos a quienes Dios elige para dirigir a su pueblo puede descorazonar al laicado, eso no justifica de ninguna manera el no devolver el diezmo al Señor.

4. Malaquías 3:8-10. En este pasaje bien conocido, se interpreta la negación a diezmar como una apropiación ilícita de la propiedad de Dios: un robo. Aquellos que en Israel no diezmaran o que daban un diezmo parcial (la frase "traer el diezmo entero" [Mal. 3:10] puede interpretarse de ambas maneras), privaban a Dios de lo que era suyo.

Esta era una acusación muy seria. La apropiación indebida de lo que pertenecía al Señor era un delito serio en Israel y en todo el antiguo Cercano Oriente. Este pasaje establece fuera de toda duda razonable que el diezmo no es parte de los ingresos de una persona. Es cierto que nos llega en forma de ingresos, pero nunca es nuestro.

Considerarlo simplemente como una entrada personal para usarlo como queramos, es robar a Dios.

Hemos visto ya que Dios usaba el diezmo para proveer alimento a los sacerdotes y levitas. Lo mismo se enfatiza aquí en el versículo 10. Si el pueblo usaba incorrectamente el diezmo, los sacerdotes y levitas sufrían, pero el acto pecaminoso del pueblo era cometido contra el Señor. Era a Dios, no a los levitas, a quien se le quitaba lo que era suyo.

En un nivel más profundo, el problema se volvía aún más serio. Al no traer sus diezmos al Señor, el pueblo hacía una afirmación religiosa importante, pues negaba el cuidado providencial y amoroso de Dios hacia ellos. Le quitaban el honor y la gloria que él merecía como Aquel que los preservaba o guardaba. Malaquías cita esta falta de fe en el Señor:

“Habéis dicho: por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley?” (Mal. 3:14). Acusaron a Dios de no cumplir con su parte en el pacto, pero el Señor respondió: “Vosotros me estáis robando”.

Para las personas que no estaban plenamente consagradas al Señor diezmar era en verdad un desafío. Ellos confiaban sólo en ellos mismos para su propia subsistencia. En esta situación en particular, la condición financiera del pueblo era precaria y consideraban que el diezmo era innecesario. Fue a tales personas a quienes el Señor dijo: “Probadme en esto” (Mal. 3:10). Este era un llamamiento a actuar por fe haciendo lo que debían hacer, creyendo en las bendiciones prometidas por Dios (Mal. 3:10-12). El Señor esperaba que su fe creciese en este proceso al punto de confiar completamente y reconocer que su seguridad financiera se encontraba únicamente en él.

Esta apelación divina a tener fe carece de sentido sin una experiencia de conversión. Se presenta la invitación a dejar de robar a Dios por un llamamiento a la conversión: “Volveos a mí” (Mal. 3:7). El diezmo genuino es posible sólo para quienes se vuelven al Señor con fe: confiando en él.

Para entender aún mejor la acusación de Malaquías contra los israelitas con respecto al diezmo, debemos poner el pasaje en su contexto histórico y religioso. Se cree generalmente que Malaquías profetizó durante la época de Esdras y Nehemías. Siendo que en Malaquías y en Nehemías 13, se describe la condición espiritual del pueblo y de sus líderes, cierto número de eruditos ha llegado a la conclusión de que Malaquías profetizó durante la época en que Nehemías regresó de Persia (432 a.C. o poco después).³² Como vemos, éste era un período de gran deterioro espiri-

tual en Jerusalén. En sus dos discursos contra el sacerdocio Malaquías describió la situación con más detalles que Nehemías. Uno de los sermones se registra en Malaquías 1:6-14, y el otro en Malaquías 2:1-9.

El primer ataque contra el sacerdocio se basó en su falta de respeto al Señor (Mal. 1:6). Ellos traían sacrificios contaminados, las víctimas del sacrificio tenían defectos físicos (Mal. 1:8) y estaban enfermos (1:13). Ni siquiera un gobernador aceptaría tales dones (Mal. 1:8). Se condenó también a los sacerdotes porque consideraban su obra como siendo una carga pesada y, por consiguiente, no estaban siguiendo los procedimientos adecuados (vers. 12).

El segundo pasaje amonesta a los sacerdotes a escuchar al Señor (Mal. 2:1). Habían dejado de instruir al pueblo en forma adecuada y habían violado también su llamado al sacerdocio (Mal. 2:7, 8). Mantenían una forma externa y corrupta de culto.

Somos tentados a preguntar: “¿Merecía tal clase de gente recibir el diezmo?” Pero el profeta no hizo esa pregunta. Dios encomendó a los sacerdotes responsabilidades específicas y ellos fueron juzgados en base a esas responsabilidades y su ejecución de las mismas. Se esperaba que el pueblo cumpliera con lo que el Señor les había ordenado y el Altísimo no estuvo dispuesto a excusar la violación de la ley del diezmo basándose en el fracaso del sacerdocio. Esto explica la razón por la cual Malaquías fue capaz, por un lado, de condenar el pecado de los sacerdotes, y por el otro, de requerir al pueblo que trajese sus diezmos al templo.

Malaquías reafirmó lo que el resto del Antiguo Testamento enseña acerca de la naturaleza y el propósito del diezmo. El diezmo pertenece al Señor. El Señor lo usaba para proveer para las necesidades de los sacerdotes y levitas, y nadie tenía derecho a quedarse con él. Retener el diezmo equivalía a robar a Dios y por lo tanto, era un pecado cometido contra el Señor, no contra el templo ni el sacerdocio. De ahí que el Señor requería el diezmo a pesar del deterioro espiritual de aquellos que se beneficiaban de él. A su debido tiempo el Señor los llamaría a rendirle cuentas.

EL DIEZMO EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento tiene muy poco que decir en cuanto al diezmo, pero lo que allí se presenta es significativo para los cristianos. No hay un mandamiento explícito para diezmar en el Nuevo Testamento, pero tampoco hay un rechazo del sistema.

El planteamiento más largo del diezmo en el Nuevo Testamento se encuentra en Hebreos

7:1-10. El autor analiza el encuentro entre Abrahán y Melquisedec, y establece algunos puntos teológicos significativos en su argumento. El hecho de que Abrahán devolviera el diezmo a Melquisedec se presenta como clara evidencia de la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el aarónico. El pasaje presupone que el diezmo es una práctica divinamente ordenada. No hay rechazo del diezmo, sino más bien, un reconocimiento implícito de su valor y significado.

Las otras referencias al diezmo se encuentran en los Evangelios. Jesús lo menciona en Lucas 18:12 en el contexto de la parábola del fariseo y del recolector de impuestos. Ambos iban al templo a orar; el fariseo con un espíritu de justicia propia, el recolector de impuestos con humildad, implorando la misericordia divina. El fariseo dijo que daba el diezmo de todo lo que recibía como evidencia de su gran piedad.

Jesús condenó la justicia propia del fariseo. Cuando los actos religiosos se usan para glorificación propia, pierden su valor y se transforman en formalidades vacías. El fariseo usaba el diezmo como medio para obtener la misericordia de Dios. Según Jesús, éste no es el propósito del diezmo. La misericordia de Dios es un don gratuito que se recibe por fe y en humildad. El fariseo usaba el diezmo incorrectamente en su experiencia religiosa.

Se menciona el diezmo también en Mateo 23:23 y, paralelamente, en Lucas 11:42. Jesús condenó a los fariseos por ser extremadamente cuidadosos en diezmar pero negligentes en la “justicia y el amor de Dios” (Luc. 11:42). O, como lo expresa Mateo, dejaban “lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe” (Mat. 23:23). Jesús alude al mensaje de Amós: el celo religioso y la práctica de la justicia, la misericordia, y el amor deben mantenerse unidos. Entonces agregó: “Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello (diezmar)” [Mat. 23:23]. Jesús aquí apoya claramente la práctica del diezmo:³³ aunque al aprobar el diezmo, “lo juzga insuficiente en sí mismo”.³⁴ Jesús nunca condenó el diezmar sino su mal uso. Lo definió conforme a lo que realmente es: una respuesta a la gracia transformadora de Dios.

Pablo no mencionó el diezmo en sus epístolas. Sin embargo, trató el tema de proveer para quienes predicasen el evangelio. “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?” (1 Cor. 9:13).

Pablo se refiere principalmente al sistema del diezmo en el Antiguo Testamento. El estableció un paralelo entre los sacerdotes y levitas y los que proclamaban el evangelio. El argumento es que a los obreros del evangelio se les debía pro-

veer para el sostén de la misma manera que se hacía en el sistema sacerdotal. Lo especialmente importante es que Pablo describió esto como un mandato directo del Señor a la iglesia. El apóstol le dijo a la iglesia que con relación al diezmo (de acuerdo con el Señor), "no debemos hacer menos que lo que la ley judía requiere".³⁵ De esta forma él respaldó implícitamente el diezmo cristiano.

Para el cristiano, el diezmo no es meramente una práctica del Antiguo Testamento con ninguna relevancia para los creyentes, sino una parte de la comprensión cristiana de la verdadera mayordomía. De hecho, "la práctica del diezmo cristiano proviene de la tradición hebrea, y es allí donde descubrimos su riqueza de significado".³⁶

Sobre el tema del diezmo, el Nuevo Testamento armoniza con el principio del Antiguo Testamento de devolver a Dios un diezmo de todo lo que ganamos, y nos recuerda su propósito y significado. El Nuevo Testamento condena el diezmo cuando se lo practica como una manifestación de justicia propia, y desafía al creyente a practicar también la justicia, la misericordia y el amor. El propósito básico del diezmo sigue siendo el mismo: El Señor lo usa para proveer para las necesidades de los que dedican sus vidas a la proclamación del evangelio. El significado teológico del diezmo en el Antiguo Testamento yace en el mismo fundamento de la práctica cristiana del diezmo.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El fundamento teológico del diezmo que provee el Antiguo Testamento lo convierte en una práctica enriquecedora para la vida del creyente. El primer elemento en este fundamento es la percepción y comprensión de Dios como Creador de los cielos y la tierra. En el contexto del diezmo, esta declaración no tiene el propósito de enfatizar el poder majestuoso de Dios sino su señorío sobre todo el universo. El cosmos le pertenece a una Persona: la que lo trajo a la existencia. Toda criatura que reclama de alguna forma ser dueña está usurpando el derecho de Dios.

El segundo aspecto de la persona y obra de Dios que provee una base teológica para el diezmo se encuentra en su cuidado providencial, su conducción y amor hacia nosotros. El Creador no dejó a sus criaturas a merced de las fuerzas del mal. En un mundo hostil de pecado y muerte, Dios continúa siendo el Propietario que resiste el mal y preserva nuestras vidas. Este cuidado providencial presupone la obra de redención de Dios mediante la cual somos restaurados a un compañerismo pleno con él y con Cristo. El mal fue derrotado por Cristo y ahora podemos participar de su victoria. La vida nos fue preservada mediante

el Hijo, y es también a través de él que recibimos las bendiciones de Dios y son suplidas todas nuestras necesidades. Todo pertenece a Dios, no sólo por creación, sino también por redención. Su poder providencial continúa preservando el universo. No hay aspecto de la vida humana, ninguna necesidad que podamos tener, que Dios no pueda suplir.

La naturaleza del diezmo puede resumirse en una frase: es santo. La santidad apunta hacia lo que es único, diferente, y que por consiguiente pertenece al Santo. No hay nadie como Dios en el universo porque él es el Creador. Siendo que el diezmo es santo, no podemos retenerlo, sino devolverlo a Dios. Desde el punto de vista humano, el diezmo parece formar parte de nuestros ingresos, algo ganado por nuestro trabajo y esfuerzo. Pero el fundamento teológico se vuelve aquí relevante al recordarnos que todo lo que tenemos viene del Señor. Somos responsables de administrar todos los dones que nos dio, excepto el diezmo, pues es exclusivamente suyo y debe devolverse. El diezmo fue investido de santidad por Dios.

El diezmo tiene varios propósitos importantes. En primer lugar, mediante el diezmo Dios le permitía a su pueblo (no sólo a los sacerdotes), manejar lo santo, lo que le pertenecía a él. En cierto sentido, esto es una democratización de una función sacerdotal. Cuando tratamos con lo santo, se nos desafía a ser santos. La instrucción de Dios a los creyentes se basa parcialmente en una ética de imitación. El dijo a su pueblo: "Sed santos porque yo, el Señor, soy santo" (Lev. 20:26). El diezmo constituye un objetivo glorioso, porque cuando lo damos estamos imitando a Dios. En el proceso, el yo es subyugado y el amor de Dios llena el corazón humano.

En segundo lugar, siendo que el diezmo es santo, llega a ser una prueba de lealtad para cada persona. Es una prueba debido a que parece formar parte de nuestro ingreso y, por consiguiente, podemos ser tentados a quedarnos con él, violando así su santidad. En cierto sentido el diezmo es análogo al árbol del conocimiento del bien y del mal puesto en el Jardín del Edén. Adán y Eva tenían libre acceso a comer de todos los árboles del jardín, excepto de uno. Ese árbol llegó a ser una prueba de su lealtad a Dios.

En tercer lugar, el diezmo nos recuerda nuestro pacto con el Señor. nuestra rendición total e incondicional a su amante voluntad. En la relación pactual, Dios llega a ser nuestro Dios y nosotros llegamos a ser su pueblo; lo reconocemos como nuestro Salvador y como nuestro amante Benefactor. En esa relación, humildemente reconocemos que todo lo que tenemos le pertenece y que suplirá nuestras necesidades espirituales y económicas. El diezmo es un símbolo o

recuerdo de esa entrega total al Señor. Cuando alargamos nuestra mano y reverentemente depositamos nuestro diezmo en el plato de la ofrenda durante el servicio de adoración, estamos dando al Señor una fracción de nuestra vida como prueba de nuestra total consagración a él.

Podemos fácilmente concluir que el diezmo es un testimonio de nuestra relación de confianza y amor con nuestro Señor y Salvador. Esto se deduce del hecho de que en la Biblia la gente dejó de diezmar cuando su relación con el Señor se violentó por la apostasía.

Finalmente, Dios, y no el ser humano, le asignó al diezmo un propósito adicional. Mediante el diezmo, Dios proveyó para las necesidades de aquellos a quienes llamó para ser sus ministros. Dios es el único que determina la manera en que el diezmo debe usarse. Esto tiene implicaciones serias para quienes fielmente devuelven los diezmos al Señor. Nunca debiéramos concluir que el diezmo es un pago hecho por los servicios recibidos de un ministro. Esto abriría inmediatamente la puerta a su comercialización. Bajo tal circunstancia, la persona puede sentirse libre de usar el diezmo "para pagar" sólo a los ministros cuyos servicios equivalen a lo que se quería o esperaba recibir. De ser así, estaríamos usando el diezmo para controlar la calidad del producto que deseamos. Esto iría contra el mismo corazón, naturaleza y propósito del diezmo. El diezmo debe devolverse siempre al Señor porque es santo y es él quien lo inviste de santidad o determina cómo debe ser usado, nunca nosotros.

Por consiguiente, no se justifica nunca la retención del diezmo por el hecho de que los ministros de Dios, ya sea en realidad, o en apariencia, no cumplan adecuadamente su función. Cuando el pueblo de Dios asumió esa actitud, él lo reprendió fuertemente, lo acusó de robarle. Aun la retención del diezmo con el propósito de reformar a la iglesia se vuelve una violación al propósito de Dios con respecto a él. No es nuestra prerrogativa determinar cómo y para qué debe usárselo.

Después de todo lo dicho, debemos señalar que los ministros de Dios tienen una solemne responsabilidad como recipientes de los diezmos. El Señor espera de ellos que cumplan con sus responsabilidades de manera eficiente, proveyendo para la satisfacción de las necesidades espirituales de la iglesia y la proclamación del evangelio. El plan de Dios para su iglesia es que tanto los miembros como los ministros cumplan sus respectivos deberes en forma adecuada. Todo debe ser hecho, en la medida de lo posible, con el interés de mantener a todo "Judá" complacido con el ministerio de sus líderes espirituales. ■

Referencias

¹ Para una evaluación de esos estudios véase Menahem Herman, *Tithe as a Gift: The Institution in the Pentateuch and in Light of Mauso's Presentation Theory* (San Francisco, CA: Mellen Research University Press, 1991), págs. 7-37.

² Véase Jacob Milgrom, *Numbers: The JPS Torah Commentary* (New York: Jewish Publication Society, 1990), pág. 432. Véase también Gary A. Anderson, *Sacrifices and Offerings in Ancient Israel* (Atlanta, GA: Scholars Press, 1987), págs. 78-80. Debemos mencionar que en Israel se conocía un diezmo (impuesto) no religioso, sino real (véase 1 Sam. 8:10-17); Anderson, *Id.*, págs. 81, 82.

³ Jacob Milgrom, *Cult and Conscience* (Leiden: E. J. Brill, 1876), pág. 58. La discusión de Milgrom está basada en un estudio preparado por M. A. Dandamayev, "Charmawaja Desjatina W. Pozdnej Babilonii", *Vestnik Drensey Istorii* (1965), págs. 14-34. Véase también M. A. Dandamayev, "State and Temple in Babilonia in the First Millennium BC", en *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, E. Lipinsky, ed. (Leuven: Department Orientalistic, 1979), págs. 593, 594.

⁴ Consultar J. A. McCulloh, "Tithes", *Encyclopedia of Religion and Ethics*, editada por James Hastings, tomo 12 (Edinburgh: T&T Clark, m.d.), pág. 347; W. H. D. Rouse, "Tithes (Greek)", *Id.*, págs. 350, 351; y también G. Hawthorne, "Tithes", *New International Dictionary of the New Testament Theology*, editado por Colin Brown, tomo 3 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publisher, 1978), pág. 851.

⁵ E. G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 1, pág. 1107 (*Testimonies*, tomo 3, pág. 393).

⁶ E. G. de White, *Testimonies*, tomo 3, pág. 388.

⁷ E. E. Carpenter, "Tithes", *International Standard Bible Encyclopedia*, tomo 4 (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1988), pág. 862.

⁸ E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, pág. 186.

⁹ Walter Brueggemann, *Genesis* (Atlanta, GA: John Knox, 1982), pág. 248.

¹⁰ Sobre la estructura general del capítulo consultar a G. J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1979), págs. 336, 337.

¹¹ Baruch A. Levine, *Leviticus: The JPS Torah Commentary* (New York: Jewish Publication Society, 1989), pág. 192.

¹² B. Beck, "Baqaar", *Theological Dictionary of the Old Testament*, tomo 2 (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1975), pág. 210.

¹³ Herman, *Tithe*, pág. 60, enfatiza este aspecto del

diezmo. Este autor va demasiado lejos cuando argumenta que "las ordenanzas del diezmo de Levítico describen una reciprocidad sistemática bajo el pacto por el cual los bienes tangibles se cambian por la protección divina" (*Ibid.*). Con este argumento comercializa el diezmo. La razón básica que 13.13 da en Levítico para diezmar, es que el diezmo es santo. Por supuesto, esto presupone las bendiciones de Dios, pero no determina ni fuerza a Dios a bendecir a su pueblo.

¹⁴ *Comentario bíblico adventista*, tomo 1, pág. 832.

¹⁵ Philip J. Budd, *Números*, págs. 148-154.

¹⁶ Véase Milgrom, *Números*, págs. 148-154.

¹⁷ J. Milgrom sugiere una interpretación en "Heaven Offering", *Interpreter's Dictionary of the Bible, Supplementary Volume* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1976), pág. 391.

¹⁸ Milgrom, así como otros, ha defendido la naturaleza mandatoria del diezmo en *Números* 18 (*Números*, pág. 433).

¹⁹ Peter C. Craigie, *Deuteronomy* (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1976), pág. 229.

²⁰ La interpretación prevaleciente entre los eruditos que niegan la autoría mosaica del Pentateuco es que en Deuteronomio estamos tratando con una fuente escrita después del exilio, que refleja la naturaleza y propósito del diezmo durante este período. Argumentan que la legislación que aparece en Levítico regula el uso del diezmo durante el exilio o poco antes de él. Véase Herman, *Tithe*, 7-37.

²¹ E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, pág. 570.

²² El tercer día mencionado en este versículo puede referirse al tercer día después que la gente llegó al centro de culto; pero esto no es necesariamente cierto. También podría ser que las prácticas del diezmo en el reino del norte diferían de las de Judá. Véase Hans Walter Wolff, *Joel and Amos* (Philadelphia: Fortress Press, 1977), pág. 219.

²³ Shalom M. Paul, *Amós* (Minneapolis: Fortress Press, 1991), pág. 139.

²⁴ Wolff, *Joel y Amós*, pág. 219.

²⁵ No sabemos el procedimiento que se seguía en la distribución de los diezmos a los levitas. Nehemías 10:37, 38 deja la impresión de que durante el período postexílico el único diezmo que se traía al templo era el levítico para los sacerdotes, y que el diezmo en sí se lo guardaba en los pueblos donde los levitas residían a fin de que pudieran obtener lo que necesitaran. Sin embargo, esos dos versículos no son muy claros pues parecieran estar en tensión con otros dos pasajes en Nehemías. En Nehemías 12:44 ciertas personas seleccionadas traían a los almacenes del templo "las porciones legales para los sacerdotes y levitas". Estas "porciones" podrían haber incluido el diezmo, según se sugiere en Nehemías 12:47. (Los israelitas "ponían aparte la porción para los otros levitas [además de

las que pertenecían a los cantores y a los porteros], y los levitas también apartaban una porción para los descendientes de Aarón"). Nehemías 13:5 dice que "el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes", se guardaban en los almacenes del templo. Véase también Malaquías 3:10. Es muy posible que Nehemías 10:38 esté simplemente indicando que se había instruido a los levitas a traer sus propios diezmos (el diezmo del diezmo) al templo, pero que a la gente se le permitía traer sus diezmos a un lugar central en sus propios pueblos. Los otros pasajes indicarían entonces que, en realidad, todo el diezmo iba al templo para ser guardado. Habiendo dicho eso, uno también podría pensar que algo del diezmo levítico, por ejemplo el diezmo del ganado y del rebaño y quizá de algunos productos de la tierra, se guardaba en lugares importantes por todo el país (e.g. las ciudades levíticas) para uso de los levitas cuando lo necesitaban.

²⁶ Véase H. G. M. Williamson, *Esra, Nehemiah* (Waco, TX: Word Books, 1985), pág. 387.

²⁷ E. G. White, *Profetas y reyes*, pág. 495.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ D. J. Clines, *Esra, Nehemiah, Esther* (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1984), pág. 120.

³⁰ William L. Holladay, *Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1971), pág. 338.

³¹ Raymond A. Bowman escribió: "Era de suponerse que el levita tenía la obligación de servir, así como el laico la de contribuir" ("The Book of Nehemiah" *Interpreter's Bible*, tomo 3, [Nashville, TN: Abingdon Press, 1971]), pág. 810.

³² Véase, entre otros, *SDA Bible Commentary*, tomo 4, pág. 1121; Ralph L. Smith, *Micah-Malachi* (Waco, TX: Word Books, 1984), pág. 298; Elizabeth Achtemeier, *Nahum-Malachi* (Atlanta: John Knox Press, 1986), pág. 171; Pieter A. Verhoef, *The Books of Haggai and Malachi* (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans, 1987), pág. 158.

³³ Leiland Wilson, "The Old Testament and Tithe", *Baker's Dictionary of Practical Theology* (Grand Rapids, Mich.: Baker's Book House, 1967), pág. 357.

³⁴ Achtemeier, *Malachi*, pág. 192.

³⁵ Wilson, "Tithe", pág. 357. Para más información sobre 1 Corintios 9:13, véase el siguiente capítulo.

³⁶ *Ibid.*

(Continuará en el próximo número)

Sedientos de una palabra (Viene de la pág. 4)

simplemente no funciona, y donde un ministro carente de la vida del Espíritu y la proclamación se exponen como cada vez más inadecuados frente al día escatológico al que la iglesia ha llegado. Creo que este lugar contra la pared está cerca del lugar donde Dios llevó a Pablo cuando lo llamó a salir de su anticuado sistema religioso. Fue esta salida la que le dio a Pablo el valor para dejar la vacuidad de lo antiguo y abrazar la realidad viviente de lo nuevo. El lo expresó así: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdi-

da por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Fil. 3:7, 8).

El tema de este número de *Ministerio* es el pastor y la Biblia. Es esparcir la Palabra. Y las palabras esperan. Nosotros las encontraremos y las conoceremos si las buscamos como la pasión práctica cotidiana de nuestra vida y ministerio. Tienen en ellas mismas las semillas de un nuevo comienzo. En última instancia, es la definitiva Palabra de la Cruz la que estamos

llamados a proclamar, primero a través de nuestra vida, y después por medio de nuestra proclamación. Dedicuemos una parte inequívoca y significativa de nuestra vida diaria para escudriñar la Biblia. Abracémosla con una nueva pasión y nueva destreza, tanto a nivel profesional como a nivel personal: la fabulosa esencia del Libro y su revelación. Amemos la Biblia y propongámonos compartirla con los demás, y por sobre todo, demos a la Palabra (el Verbo) misma, el lugar digno que merece en nuestra vida y nuestra predicación.



Los hijos de pastores (HPs) son personas especiales. Puesto que yo también lo soy, puedo describir, por mi propia experiencia, las ventajas y desafíos de

crecer en una familia pastoral.

Y siendo que mis hermanos y la hermana de Sharon tienen familias pastorales con HPs, hemos observado su progreso en la crianza de tres sobrinas y dos sobrinos, todos jóvenes maravillosos y listos.

Mientras discutimos estas ventajas y desafíos, pondremos las prioridades divinas en primer lugar. La primera misión del ministro es su hogar y su familia.

"Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber son sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad, sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad".¹

"Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. Ante todo, está el bienestar espiritual de su familia. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos".²

¿Ha comprendido usted la importancia de esta amonestación? No hay nada más grande que usted haya realizado o realice en esta vida que criar a sus hijos de tal manera que decidan elegir a Cristo y se deleiten en las cosas de su reino. Cualquiera otro logro que pueda alcanzar, si fracasa en esta primera prioridad, será escoria.

Los HPs tienen oportunidades especiales

Muchas veces hablamos con suma facilidad de los desafíos que las familias pastorales, y los HPs en particular, enfrentan olvidando las ventajas resultantes de crecer en una casa pastoral.

Los hijos de pastores también son especiales

JAMES A. CRESS

Por ejemplo, probablemente no haya otra profesión en la cual los niños se involucren tanto en la obra de sus padres que los hijos de pastores. La mayoría de los niños crecen habituados a ver a sus padres salir de la casa para irse al trabajo, ignorando prácticamente todo lo que ellos hacen en realidad.

Pero, como la mayoría de los asuntos de la iglesia, por lo general, involucra a la familia pastoral, eso no ocurre con los HPs. Por lo general, ellos están más conscientes de los problemas de la iglesia, de la política, de los planes y de los proyectos que cualquier otro miembro de la iglesia.

Y prácticamente no tiene caso tratar de ocultarle un secreto a un HP. Una vez me di cuenta, cuando era niño, que se estaba llevando a cabo un tormentoso debate en la iglesia por causa de la disciplina de un miembro adúltero. Mis padres intentaron fervientemente proteger nuestros jóvenes oídos de los detalles; pero se quedaron asombrados cuando mi hermano y yo les informamos detalladamente acerca de las discusiones y que eran más exactos que lo que ellos mismos sabían.

Por lo tanto, para bien o para mal —y la mayoría de las veces es para bien—, sus hijos se involucrarán íntimamente en su ministerio. De hecho, la experiencia de crecer en una familia pastoral da una decidida ventaja profesional a los hijos que después llegan a ser ministros, porque ya han visto muchos de los problemas, posibilidades y experiencias mientras maduraban.

Entre otras ventajas que disfrutaban los HPs, están las oportunidades de viajar a nuevos y excitantes lugares: campamentos de verano, reuniones de obreros, etc., y también de participar en diversos eventos donde se encuentran con amigos que comparten experiencias similares. Como resultado, los HPs crecen con una visión más amplia del mundo que aquellos que

nunca pasaron por tales experiencias.

El desarrollo en el liderazgo es una parte integrante de la madurez de los HPs, cuando ven a sus padres planear proyectos, resolver problemas, conducir estudios bíblicos, o ayudar a la gente. Recordemos que la educación real ocurre más por observación que por instrucción.

Los HPs también enfrentan desafíos especiales

Quizá el mayor desafío que he experimentado u observado en otras familias pastorales sea el de las expectativas irreales que se tienen respecto de los niños, sólo porque son HPs. Algunas de estas expectativas provienen de los miembros de la iglesia, si bien otras son impuestas por padres bien intencionados que quieren que sus hijos sean perfectos. De hecho, incluso los HPs mismos pueden adoptar expectativas que están más allá de la realidad con respecto a ellos mismos.

Una de nuestras caricaturas favoritas presenta al perro de la casa pastoral, que deja la casa con instrucciones del pastor que dice: "Ahora recuerda, Fido, tú eres el perro del pastor, y todos estarán observando tu comportamiento".

Los pastorados breves y los traslados frecuentes plantean otro desafío para algunos HPs. Es posible que dentro de la misma familia pastoral haya niños que se adaptan pronto a los nuevos ambientes, prosperan según las nuevas experiencias y nunca parecen frustrados o fastidiados por el tiempo de transición, mientras que otros HPs experimentan un verdadero trauma por la pérdida de amigos, escuela, rutina familiar y un ambiente totalmente nuevo. He admirado a muchas familias pastorales que procesan cuidadosamente el cambio con sus hijos, al grado de que toda la transición se convierte en una aventura familiar, más que en una reubicación.

Siendo que tal proceso toma tiempo, es importante recordar otro gran desafío que los HPs afrontan si tienen un padre que se ausenta demasiado. Como dice mi colega Virginia Smith, directora del Departamento de Ministerios Infantiles: "Es fácil llegar a absorberse tanto en la 'obra de Dios' que no logremos hacer la prime-

ra obra de Dios que es ministrar a nuestras familias". El pastor sabio se asegurará de programar un tiempo de calidad y cantidad para interactuar con los HPs que Dios le confió. Usted jamás recuperará las oportunidades perdidas que se produjeron mientras presidía una comisión o hacía una visita más. Recuerde, los pastores y las familias pastorales necesitan la experiencia renovadora del lavamiento de pies y la sanadora promesa de Malaquías 4:5, 6.

Toronto 2000 brinda una oportunidad especial a los HPs

En este número la Asociación Ministerial anuncia una emocionante oportunidad exclusiva para los HPs de todo el mundo quienes, usando sus talentos y creatividad, pueden participar en una variedad de competiciones en diversas categorías.

Los triunfadores serán seleccionados y recompensados debidamente en cada unión alrededor del mundo. El trabajo

ganador de cada categoría, en cada unión, será enviado a la Asociación General, donde se entregará un gran premio al ganador de cada categoría, consistente en un viaje con sus padres al Concilio Ministerial que se llevará a cabo en Toronto 2000. ¡Analice a continuación las reglas de la competición y procure que sus HPs ganen para usted un viaje gratuito a la presesión de la Asociación General! ■

¡Atención, hijos de pastores!

Ganen un viaje a Toronto

¡Sea un HP ganador de una competencia, y viaje GRATUITAMENTE a Toronto juntamente con sus padres!

El triunfador de cada categoría ganará un viaje gratuito (boleto, hospedaje, alimentación y cuota de inscripción) para él y sus padres a la presesión de la Asociación General, el Concilio Ministerial Mundial en Toronto, Canadá, que se llevará a cabo en el mes de junio del año 2000.

PAUTAS DEL CONCURSO PARA HIJOS DE PASTORES

Nota: Siga las instrucciones. Los trabajos que no se sujeten a las pautas no serán considerados.

TEMA DEL CONCURSO: "EL CAMINO DE LA CRUZ CONDUCE AL HOGAR"

- Sólo pueden participar los HPs (hijos de pastores) nacidos durante o después de 1983. Los padres de los concursantes deben ser ministros de tiempo completo. Pueden ser pastores, capellanes, directores departamentales, instructores bíblicos, administradores, o maestros de Biblia en alguna escuela secundaria o de nivel medio o institución de educación superior.
- Cada trabajo se basará en el tema "El camino de la cruz conduce al hogar".
- La fecha límite para entregar el trabajo será el 1 de abril de 1999. Los que se reciban después de esa fecha no serán considerados. Envíelo a: PK Contest, GC Ministerial Association, 12501 Old Columbia Pk., Silver Spring, MD 20904, USA.
- A fin de que el jurado pueda cumplir bien su responsabilidad, el nombre del concursante no debe aparecer en su trabajo. En un sobre separado irán su nombre, fecha de nacimiento, dirección, nombres de los padres, división y unión y número de teléfono, si lo tiene.
- Los HPs deben realizar los trabajos sin ayuda de los padres o de otras personas y deben presentarlos en originales, no copias.
- Empaquen bien todos los trabajos antes de enviarlos. Los trabajos dañados no serán considerados.
- Todos los trabajos llegarán a ser propiedad de la Asociación General y serán expuestos en el Concilio Ministerial Mundial de Toronto. Ningún trabajo se devolverá.
- Se aceptará sólo un trabajo por categoría y por participante.

CATEGORIAS PARA EL CONCURSO
Cada trabajo debe basarse en el tema espiritual del concurso: "El camino de la cruz conduce al hogar".

Arte (para la portada de la revista *Ministry*)

- El arte debe ser a todo color y trabajo original del HP.
- Tamaño mínimo será de 8 x 10.5 pulgadas (20 x 27 cms).
- Deje un espacio en el cuadro para el título y logo de la revista *Ministry*. (Vea una portada de dicha revista)

Caricaturas

- La caricatura debe ser una línea o no más de cuatro líneas de dibujos relacionados que cuenten la historia. (Hecha con tinta en una tarjeta de 4 x 5 pulgadas (10 x 13 cm). No se aceptará ningún dibujo hecho a lápiz.)
- Monte cada dibujo en una hoja de cartulina tamaño carta (8.5 x 11 pulgadas [26 x 28 cm]).

Estandartes y banderas

- Debe seguir el tema escrito o representarlo.
- Debe ser hecho en tela tejida a mano o comercial.
- Use pintura, hilo, tela, tintura y materiales similares.
- El tamaño mínimo aproximado será de un metro de largo y ancho, y un máximo de tres metros de largo y ancho, incluyendo el borde.

Recitación/memorización

- Elija un pasaje de los siguientes: Isaías 52:9-53:12; Lucas 23:33-24:9; Romanos 5:1-21.
- Use cualquier versión reconocida de la Escritura en el idioma que usted elija.
- Se recitará de memoria, sin apuntes. Su trabajo será juzgado por la memorización del pasaje y su habilidad para captar y mantener la atención de los oyentes.
- Deberá entregar un audio-caset.

Artículo

- Al escribir el artículo, responda a dos de

las siguientes preguntas: ¿Cómo hace una diferencia en su vida el hecho de que Jesús haya dejado el cielo, se haya encarnado, y muerto como un criminal? ¿Cómo afecta ese hecho su manera de pensar, sus acciones y sus objetivos?

¿Qué le dice el sacrificio de Jesús acerca de Dios, quién y cómo es él?

¿Cómo le ayuda la vida y muerte de Jesús a entender el pecado? ¿Cómo le ayuda esto a relacionarse con otras personas, especialmente aquellas que disienten de usted?

¿De qué manera constituye una esperanza para usted la vida y la muerte de Jesús, y le guía hacia el "hogar"?

- No use muchas citas de ninguna fuente. Use una o más historias personales para ilustrar sus ideas.
- Extensión: entre 750 y 1000 palabras.
- Impreso o manuscrito a doble espacio
- Use el título "El camino de la cruz conduce al hogar: lo que significa para mí".
- Usted puede hablar de sus ideas con amigos, familiares, maestros o pastores. Ellos pueden darle sugerencias, corregirle la ortografía, pero no escribir, revisar o reescribir el artículo.
- Cuente su propia historia. No la de alguien, ni la de un personaje bíblico.

Costura

- Excepto las ideas, todo el trabajo debe ser hecho por usted.
- Los tipos de costura elegibles son: Crochet (o tejido de gancho), bordado, bordado con estambre, acolchado, tejido o trabajo de punto, punto de aguja).
- Tamaño mínimo: 4 x 4 pulgadas (10 x 10 cm), máximo 2 x 4 pies (61 x 122 cm).
- Los materiales deben ser de su país.
- Su trabajo será juzgado por la originalidad, el uso de los materiales, cómo capta el tema, y la nitidez.

PATROCINADO POR LA ASOCIACION MINISTERIAL DE LA ASOCIACION GENERAL.

Peregrinaje de la salvación

La peregrinación adventista hacia la justificación por la fe
y el trinitarismo.



Woodrow W. Whidden
es profesor en el
Departamento de
Religión de la
Universidad Andrews,
Berrien Springs,
Míchigan.

El Congreso de la Asociación General de 1888 realizado en Minneapolis, se ha convertido en sinónimo de primacía de la justificación por la fe en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En las enseñanzas doctrinales de la iglesia, este evento marca un reavivamiento del interés genuino en la cuestión de la "justificación por la fe". Los principales defensores de este notable reavivamiento fueron Elena de White y dos jóvenes editores adventistas que trabajaban en California: E. J. Waggoner (1855-1916) y A. T. Jones (1850-1923).

En la oposición estaba una "vieja guardia" bien establecida en las oficinas centrales de la iglesia en Battle Creek, Míchigan: Uriah Smith (1832-1903), editor del órgano oficial de la iglesia, la *Advent Review and Sabbath Herald*, y George I. Butler (1834-1918), presidente de la Asociación General. Aunque no se tomó ningún voto en Minneapolis, la oposición a Waggoner y Jones fue tan severa, que Elena de White se unió a ellos y emprendió una intensa campaña de reavivamiento en toda Norteamérica. Ellos viajaron extensamente durante los siguientes tres años, enfatizando la primacía de la justificación únicamente por la fe como el fundamento de cualquier experiencia cristiana vibrante.

Un indicador del gran énfasis puesto en

el tema es el hecho de que prácticamente el cuarenta por ciento de todo lo que Elena de White dijo y escribió acerca de la justificación por la fe y la gracia imputada de Cristo, lo hizo durante los cuatro años que siguieron a Minneapolis. Lo realmente significativo no es simplemente la cantidad de material que fluyó de sus labios y de su pluma, sino la calidad y notable claridad de dicho material.¹ Este período se distingue por el gran énfasis que la señora White puso en las expresiones de Martín Lutero y del apóstol Pablo sobre la justificación por la fe.

Procesos cristológicos y trinitarios correspondientes

Antes de esta fecha el arrianismo había penetrado significativamente en la literatura del adventismo primitivo. Es interesante notar que el arrianismo (que debe su origen a Arrio [336 d.C.]), ha sido muy atractivo, como algo natural, para los movimientos religiosos que se concentran en la obediencia personal mientras descuidan la importancia de la justificación por la fe en la experiencia cristiana de la salvación. En la época del reavivamiento de Minneapolis, Jones era totalmente trinitario, y por lo tanto, enfatizaba la deidad absoluta de Jesús. Sin embargo, E. J. Waggoner, como muchos otros adventistas de

WOODROW W. WHIDDEN

sus días, se había movido entre un arrianismo predominante, y una posición semi-arriana.² Para fines de la década de 1880 Elena de White era inequívocamente trinitaria, según la expresión de su propia convicción con respecto a la deidad absoluta de Cristo. Esto es realmente notable, dados los poderosos puntos de vista arrianos y semi-arrianos que fueron tan predominantes en el adventismo de sus días, y dado el hecho de que incluso su esposo, Jaime White, que tenía una poderosa capacidad mental y era sumamente franco y directo, sostuvo tales puntos de vista hasta una relativa edad avanzada.

Además, Uriah Smith, el principal opositor de las iniciativas soteriológicas de Waggoner, Jones y Elena de White, había sido en el pasado arriano. Después desarrolló un punto de vista semi-arriano que sostuvo hasta su muerte. Smith nunca aceptó la clara doctrina de la justificación objetiva por la fe solamente. Fue así como el principal oponente de la corriente soteriológica dentro del adventismo se declaró decididamente semi-arriano, y nunca dio evidencias de haberse convencido plenamente de la nueva soteriología.

Salida temprana del legalismo y el arrianismo

¿Qué debemos hacer, entonces, con la salida simultánea del adventismo de un legalismo inconsciente y de una fuerte posición arriana? ¿Cuáles fueron, si es que existió alguna, las relaciones causales entre el surgimiento de los impulsos trinitarios y el rechazo inicial de las tendencias soteriológicas legalistas en la iglesia? Las respuestas claras y definidas no son fáciles, pero los siguientes factores parecen haber influido en este cambio dentro del adventismo primitivo:

1. Las obvias necesidades espirituales de la feligresía. Tomaron la iniciativa en esto, Jaime White y su esposa Elena de White, apoyados más tarde por E. J. Waggoner y A. T. Jones. No tenemos evidencias de que hubieran descubierto repentinamente que el arrianismo estaba destruyendo a los adventistas del séptimo día con sus actitudes legalistas que propiciaban una nociva condición espiritual en las iglesias. Más bien, pareciera que ellos, al percibir los graves peligros inherentes en las tendencias obviamente legalistas dentro del movimiento, comenzaron a estudiar las causas de esta condición y, por lo tanto, empezaron a ver la necesidad de una soteriología más trinitaria.

Este fenómeno básico es especialmente

evidente en Elena de White. No parece haber ningún ejemplo en el cual se haya puesto a reflexionar conscientemente acerca de las implicaciones soteriológicas de la deidad total de Cristo y la naturaleza personal del Espíritu Santo. Sin embargo, ella logró extraer lo necesario, no sólo de la Escritura, sino también de sus raíces metodistas, que fueron claramente la línea de referencia de su ministerio desde el principio. Esto es especialmente cierto cuando vemos sus intentos por mantener un equilibrio entre la justificación por la fe y la santidad del corazón y de la vida. Lo mismo podría decirse del poder para despertar su conciencia trinitaria que tuvo un origen metodista/wesleyano.

2. La adoración de la iglesia, especialmente sus himnos. A medida que el "Movimiento Adventista" comenzaba a tomar los atavíos de una denominación, tuvo que desarrollar los recursos necesarios para el orden eclesiástico: una organización formal, una declaración de creencias, credenciales ministeriales, y un himnario. Aun cuando el arrianismo estaba bastante infiltrado en el movimiento, incluyeron himnos trinitarios en sus primeros himnarios. El primer himnario de 1849, compilado por Jaime White, contiene la doxología y sus palabras finales: "Alabad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".

3. El evangelismo. Cuando los adventistas primitivos emergieron de su etapa de la "puerta cerrada", el movimiento comenzó a extenderse hacia otros cristianos tratando de alcanzarlos. Esta audiencia era conocida básicamente, al principio, como cristianos norteamericanos. Esta nueva visión evangelística, que comenzó a principios de la década de 1850, tuvo como resultado un creciente influjo del trinitarismo de los otros evangélicos en el adventismo. Estos conversos se sentían atraídos por las enseñanzas proféticas y otras doctrinas y prácticas fuertemente bíblicas del adventismo; sin embargo, no estaban preparados para abandonar sus creencias trinitarias.

Si bien el arrianismo estaba bastante difundido entre los adventistas, nunca fue formal u oficialmente adoptado por la iglesia, algo que puede comprenderse mejor cuando uno recuerda la fuerte oposición desatada contra cualquier forma de credo que existía dentro del movimiento. A causa de los vívidos recuerdos del mal trato que habían recibido de las iglesias de "Babilonia" que se apoyaban en un credo surgido de las agitadas eta-

pas del milerismo, muchos adventistas primitivos desarrollaron una actitud muy decidida en favor de lo que podría definirse como "viva y deje vivir", con respecto a varias doctrinas y prácticas. En otras palabras, había una fuerte resistencia a cualquier credo. De este modo, todo nuevo converso podía ser adventista y también trinitario. Quizá este creciente número de trinitarios estaba simplemente haciendo sentir su presencia.

4. El ministerio intercesor de Jesús. Otro factor fue el énfasis que puso Elena de White en Cristo como el continuo Intercesor y Mediador del creyente. Este énfasis puesto en su soteriología en desarrollo estaba acompañado por cuidadosas reflexiones en el significado sustitutorio de la muerte de Cristo y sus implicaciones en la justificación por la fe solamente. Mientras más reflexionaba la señora White en la muerte de Cristo como una expiación sacrificial y su función sumosacerdotal estrechamente relacionada con esa expiación, más sentía la necesidad de un sacrificio y una intercesión realizados por Uno que fuera totalmente divino: algo que un semi-dios o dios a medias no podría llevar a cabo.

La apreciación de la plenitud de la deidad de Jesús en el adventismo primitivo parece ser algo así como una réplica de los desarrollos cristológicos que ocurrieron en la iglesia cristiana primitiva. No fue una mera circunstancia histórica fortuita el hecho de que Atanasio (373 d. C.) se opusiera a Arrio. "En sus tratados antiarrianos", escribió J. N. D. Kelley, "Atanasio habría de desplegar un triple ataque basado en la fe viviente y la experiencia de la iglesia. Primero, arguyó que el arrianismo minaba la doctrina cristiana de Dios al suponer que la Triada divina no es eterna, y por introducir prácticamente de nuevo el politeísmo. En segundo lugar, desvirtuaba las costumbres litúrgicas establecidas de bautizar en el nombre del Hijo, así como en el del Padre, y de hacer oraciones dirigidas al Hijo. En tercer lugar, y quizá lo más importante, minaba la idea cristiana de la redención en Cristo, puesto que sólo si el Mediador mismo era divino podía tener la humanidad la esperanza de establecer de nuevo la comunión con Dios".³ Similares comprensiones comenzaron a influir en el adventismo primitivo.

Dinamismo teológico, evangelístico y de la adoración

Si bien es difícil ser dogmático en cuanto a las relaciones de causa y efecto entre el

cambio adventista de las expresiones arrianas y anti-trinitarias y el nuevo énfasis soteriológico que lo acompañó, hay varios factores que parecen intervenir.

Primero, al parecer, no se nota mucha reflexión teológica consciente en ninguna forma sistemática; antes bien, estos procesos fueron *ad hoc* y definitivamente "providenciales". Los White tomaron el liderazgo y extrajeron la idea teológica al ver la pobre experiencia espiritual de los miembros. Al darse cuenta que el legalismo había oscurecido la primacía de Cristo como sacrificio expiatorio y Salvador que justifica, trataron de llevar al movimiento nuevamente a un mayor énfasis en la centralidad de Cristo y su sacrificio. En otras palabras, fue una preocupación práctica y teológica, en primer lugar con respecto a una teología que estaba desequilibrada, que parecía atraerlos a una reflexión más crítica de la deidad absoluta de Cristo.

Esta tendencia se volvió especialmente evidente en el pensamiento de Elena de White, quien dio una atención más sostenida a la justificación por la fe solamente y a la función de Cristo como sumo sacerdote. Un Sacerdote Intercesor tal no sólo considera a los fieles como perdonados de sus pecados pasados, sino que ministra esa consideración momento tras momento ante un Dios justo y santo. Y una vez más, una justificación semejante, sólo podía efectuarla Uno que fuera totalmente divino. Aquí la señora White definitivamente igualó la oposición clásica de Atanasio ante Arrio: la teología no sólo fue similar, sino también el método de arribar a ella. Ambos tenían que ver con el impacto que producía la herejía en el marco de la adoración y la experiencia personal de la salvación.

Finalmente, los actos de adoración, especialmente en la selección de himnos mencionada anteriormente, parecía formar una interesante tutoría teológica para un grupo de adoradores que no era consciente del problema.

Desde la perspectiva de más de un siglo más tarde, este período se siente más como un desarrollo teológico que se forjó en el flujo y reflujo de un movimiento evangelístico que empieza a florecer, y que por lo tanto necesita urgentemente que sus perspectivas, tanto soteriológica como trinitaria, se pusieran en un equilibrio evangélico más clásico. Es en el marco del reavivamiento, el evangelismo, el estudio sostenido de los temas bíblicos y la adoración, donde el movimiento fue llevado a una ortodoxia más nicena en la integración teológica de estas grandes verdades de la fe.

Sean cuales fueren las causas finales, este reavivamiento, encabezado por los White, Waggoner y Jones, después del Congreso de Minneapolis de 1888, cambió la faz del adventismo, cuyo impacto se siente definitivamente hasta hoy.

La divinidad de Cristo y la experiencia de la salvación

Si bien hemos descrito sucintamente algunas de las implicaciones de la experiencia de la salvación que estaban implícitas en la recuperación trinitaria de las influencias arrianas, me gustaría concluir este artículo con algunas reflexiones adicionales sobre la forma en que la comprensión de la deidad absoluta de Cristo puede contribuir a la sanidad de nuestra comprensión de la experiencia de la salvación.

En primer lugar, quiero sugerir que no fue meramente incidental que Elena de White, como la principal influencia teológica para la comprensión de la deidad absoluta de Cristo, parece haber puesto el énfasis en ese tema, mientras reflexionaba directamente en el tema de Cristo como el intercesor y justificador constantemente disponible y efectivo de los pecadores. Del mismo modo en que Atanasio arguyó contra Arrio, Elena de White sostuvo que un Jesús arriano demostraría ser un intercesor débil e ineficaz.

En segundo lugar, no habrá falta de poder en Uno que es totalmente divino. De hecho, tal deficiencia de poder sólo es posible en un Cristo con una deidad derivada, no en el Cristo totalmente divino de la Trinidad, que es el Salvador justificador y el Señor transformador. Cuando venimos a Cristo en cualquier momento de necesidad, sólo un Jesús totalmente divino tiene el poder de hacernos más que vencedores. ¡Si, por el contrario, percibimos cierta deficiencia en él, somos tentados a pensar que necesita apoyo y ayuda mediante algunas buenas obras de nuestra parte!

En tercer lugar, sólo Uno que es totalmente divino en naturaleza podría realizar una expiación completa para hacerle frente a las demandas de una ley quebrantada. Sólo el Creador que dio la ley podía ofrecer un sacrificio suficiente para satisfacer la justicia divina.⁴

Cuarto, sólo Uno que tiene vida en sí mismo, inherente, no derivada, podía impartir vida al alma que cree y confía. ¡Alguien que tuviera vida derivada, en algún sentido, sólo podría impartir algún tipo de vida "medio espiritual"!

Y por último, yo sugeriría que el tema del amor divino provee una poderosa eviden-

cia para la necesidad de un Cristo totalmente divino. "Cristo estaba con Dios. Era uno con Dios, igual con él... Sólo él, el Creador del hombre, podía ser su Salvador. Ningún ángel del cielo podía revelar ante el Padre al pecador, y ganar su lealtad hacia Dios de nuevo. Pero Cristo podía manifestar el amor del Padre". Si el amor habría de manifestarse eficazmente, sólo podía ser revelado por Uno que era, por su naturaleza divina, infinito en amor. Sólo el amor divino podía engendrar creativamente una respuesta amante, como opuesta a una respuesta de obras que intenta comprar el amor. Cuando el infinito amor de Dios se nos ofrece gratuitamente a través de Cristo, es obvio que no es más que una respuesta: entrega y aceptación. No puede haber ningún trato a través del cual podamos contribuir, ni con dos míseros céntimos, ni con todo lo que somos o poseemos. ■

Referencias

¹ Estas, más bien sorprendentes (al menos para los oídos adventistas de ese período) y marcadas expresiones de una justificación objetiva, no pueden encontrarse mejor expresadas en otros libros que en *Fe y obras* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1984) y *Mensajes selectos*, tomo 1 (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1966), págs. 300-400. Es probable que la expresión más potente de esta comprensión paulino/luterana de la justificación por la fe solamente venga en su *Manuscrito 36*, 1890 (citado aquí de *Fe y obras*, págs. 17, 18): "Sea hecho claro y manifiesto que no es posible mediante mérito de la criatura realizar cosa alguna en favor de nuestra posición delante de Dios o de la dádiva de Dios por nosotros. Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura. En este punto la falsedad tiene una oportunidad de ser aceptada como verdad. Si algún hombre puede merecer la salvación por algo que pueda hacer, entonces está en la misma posición del católico que cumple penitencia por sus pecados. La salvación, en tal caso, es en cierto modo una obligación, que puede ganarse como un sueldo. Si el hombre no puede, por ninguna de sus buenas obras merecer la salvación, entonces ésta debe ser meramente por gracia, recibida por el hombre como pecador porque acepta y cree en Jesús. Es un don absolutamente gratuito. La justificación por la fe está más allá de toda controversia".

² Waggoner llegó a los mismos límites de una cristología más trinitaria. No hay, sin embargo, ninguna evidencia convincente de que haya abandonado alguna vez su posición semi-arriana. Se acercó lo suficiente como para que se le pueda llamar semi-arriano con una "s" minúscula.

³ J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines*, ed. rev. (Nueva York: HarperCollins, 1978), pág. 233.

⁴ Elena G. de White, *The Spirit of Prophecy*, tomo 2 (Washington, D. C.: Review and Herald, Pub. Assn., 1877), págs. 9, 10.

⁵ Elena G. de White, *Thou I May Know Him* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn.), pág. 18.

Nueva biblioteca electrónica

Fundamentos de la Esperanza



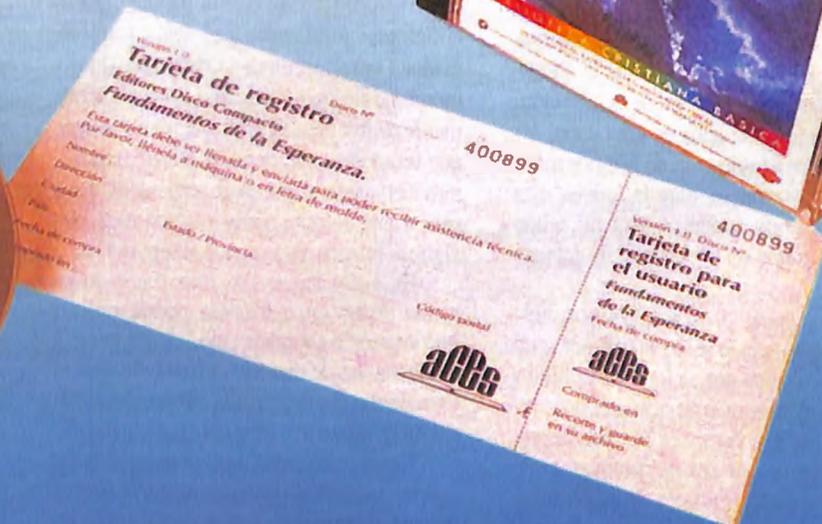
Contiene:

La Santa Biblia

64 libros de la Biblioteca del Hogar Cristiano

8 tomos del Comentario Bíblico Adventista

El Diccionario Bíblico Adventista.



Pídala hoy al secretario de
Publicaciones de su iglesia.

Internet: <http://www.aces.com.ar> E-mail: ventaces@satlink.com